



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN

Título XLIII: MASONERÍA (La)





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y



página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XLIII: MASONERÍA

Masonería magnética. Llamada también “Masonería *iátrica*”. Se la describe como una Fraternidad de sanadores (de *iatriké*, voz griega que significa “arte de curar”), y es muy frecuentada por los “Hermanos de la Luz”, como afirma Kenneth Mackenzie en *Royal Masonic Cyclopædia*. Parece existir una tradición en ciertas obras secretas masónicas (así lo dice al menos Ragon, la grande autoridad masónica) referente al hecho de que había un grado masónico titulado *Oráculo de Cos*, “instituido en el siglo XVIII antes de J. C., por razón de que Cos fue el lugar donde nació Hipócrates”. El *iatriké* era una cualidad característica distinta de los sacerdotes que tenían a su cargo los enfermos en las antiguas *Asclepias*, templos en donde es fama que el dios Asclepios (Esculapio) curaba pacientes y lisiados. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Hiram Abiff. Personaje bíblico; hábil arquitecto y un “hijo de la Viuda”, a quien el rey Salomón mandó llamar desde Tiro con el objeto de dirigir las obras del Templo, y que más tarde llegó a ser un personaje *masónico*, el héroe en que se apoya todo el drama, o mejor dicho, *pieza teatral*, de la tercera iniciación masónica. La Cábal hace gran caso de Hiram Abiff. [Es un mito solar. –*Doctrina Secreta*, I, 334. –Véase: *Hijo de la Viuda*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Hijo de la Viuda. Nombre aplicado a los masones franceses por razón de que las ceremonias masónicas están principalmente basadas en las aventuras y muerte de Hiram Abif, “el hijo de la viuda”, que, según se supone, ayudó a edificar el mítico Templo de Salomón. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Iniciación. Palabra derivada de la misma raíz que el latín *initia*, que significa los primeros o fundamentales principios de una ciencia. La práctica de la iniciación o admisión en los sagrados Misterios, enseñados por los Hierofantes o sabios sacerdotes de los templos, es una de las más antiguas. Se practicaba en todas las antiguas religiones nacionales. En Europa quedó abolida con la caída del último templo pagano. Al presente no



existe más que una sola clase de iniciación conocida del público, y ésta es la iniciación en los ritos masónicos. La masonería, sin embargo, no tiene ya secretos que revelar o encubrir. En los florecientes días de la antigüedad, los Misterios, según los más grandes filósofos griegos y romanos, constituían la más sagrada de todas las solemnidades, así como la virtud más benéfica y altamente estimulada. Los Misterios representaban el paso de la vida mortal a la muerte finita, y las experiencias del Alma y Espíritu desencarnados en el mundo de la subjetividad. En nuestros días, como quiera que se ha perdido el secreto, el candidato pasa por diversas ceremonias que nada significan, y queda iniciado en la alegoría solar de Hiram Abiff, el “Hijo de la Viuda”. [Nadie puede alcanzar las sublimes regiones donde moran los Maestros sin haber pasado antes por la angosta puerta de la Iniciación, la puerta que conduce a la vida perdurable. Para que el hombre se halle en condiciones de cruzar los umbrales de dicha puerta, ha de llegar a tan alto grado de evolución que para él deje de tener el menor interés todo cuanto pertenece a la vida terrena, salvo el poder servir con toda abnegación al Maestro y ayudar a la evolución de la humanidad, aun a costa de los mayores sacrificios personales. -El proceso iniciático es a modo de espinoso sendero de cuatro etapas o grados diversos de Iniciación; cada una de estas Iniciaciones va acompañada de una expansión de la conciencia, que proporciona lo que se llama “la llave del conocimiento”, que es asimismo la llave del poder, puesto que en los reinos de la Naturaleza, “saber es poder”. -A. Besant, *Sabiduría Antigua*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

La Masonería descansa, según la gran autoridad de Ragón, sobre tres grados fundamentales. **El triple deber de un masón es estudiar de dónde viene, quién es y a dónde va; esto es, el estudio de sí mismo y de la futura transformación.**

Las iniciaciones fueron copiadas de los misterios menores. El tercer grado se conocía desde tiempo inmemorial, tanto en Egipto como en las India, y se conserva lánguidamente en las logias con el nombre de “muerte y resurrección de Hiram-Abiff, el hijo de la viuda”. A este se le llamaba “Osiris” en Egipto; en la India “Loka Chakshu” (ojo del mundo) y también “Dinakara” (el hacedor del día) o sea el Sol. En todas partes se designaba el rito en sí con el nombre de “puerta de la muerte”.

Todos los cabalistas del mundo formaron desde tiempo inmemorial una especie de confraternidad o masonería y se daban mutuamente el título de *compañero o inocente*, como acostumbraron después algunas asociaciones masónicas de Europa en la Edad Media. (Isis IV, 176).



. . . En las ruinas de Santa Cruz de Quiché encontró Stephens una galería abovedada sin clave y lo mismo echó de ver en las desoladas ruinas de Palenque, por lo que supuso que “los constructores ignoraban evidentemente los principios constructivos del arco y así colocaban las dovelas en posición imbricada, según las iban montando, como en Ocosingo y en los restos ciclópeos de Grecia e Italia (Stephens: *Incidentes de un viaje a Centro América*, etc. En otros edificios del mismo grupo encontró este explorador arcos con clave, lo cual prueba que su falta era *intencionada* y no por ignorancia).

Tal vez nos diera el manual masónico la solución de este enigma, porque la clave tiene un significado esotérico que si no comprenden deben comprender los masones de grado superior. La historia de la masonería nos dice que Enoch fue el constructor del más importante edificio subterráneo. En una visión que tuvo este patriarca le guió Dios por el interior de *nueve bóvedas* y, en consecuencia, construyó con ayuda de su hijo Matusalén en las entrañas de un monte del país de Canaán, nueve aposentos según la traza que la visión le mostrara. Cada aposento tenía su correspondiente bóveda con *clave*, en que estaban inscritos los caracteres miríficos que representaban los nueve nombres atributivos que a la divinidad dieron los masones anteriores al diluvio. Después construyó Enoch los deltas de oro purísimo, en cada uno de los cuales trazó los caracteres misteriosos, colocando un delta en la bóveda más profunda y confiando el otro a Matusalén, a quien al mismo tiempo comunicó importantes secretos, *hoy perdidos para la masonería*. Estos secretos, desconocidos de los modernos masones, nos explicarían que las claves se empleaban tan sólo en ciertos arcos de los templos, en las partes destinadas a determinado objeto.

Los monumentos religiosos de todos los países ofrecen otro punto de semejanza en la estructura y dimensiones de las piezas arquitectónicas. Todos estos edificios corresponden a la época de Hermes Trismegisto, y aunque la obra parezca más o menos antigua o más o menos moderna, se advierte en sus proporciones matemática analogía con los templos egipcios, sobre todo en la disposición de los patios, galerías, atrios, corredores y pasadizos subterráneos, de los que se infiere la identidad de ritos religiosos allí celebrados, aunque discrepase el estilo arquitectónico de los templos. Al tratar de Stonehenge dice Stukely: “Este edificio no fue construido con arreglo a las medidas latinas, como lo demuestran la multitud de fracciones resultantes al aplicar las escalas europeas, al paso que la medición es exacta si se emplea por unidad lineal el *codo* que empleaban los hebreos hijos de Sem y los fenicios y egipcios hijos de Cam, quienes imitaron los monumentos de piedra sin labrar y los litos oraculares”.



También son un dato muy importante los lagos artificiales y su peculiar disposición en los recintos sagrados, pues aparte de la analogía constructiva que ofrecen los de Karnak, Nagkon-Wat, Copán y Santa Cruz de Quiché, el área de todos ellos está computada con arreglo a cálculos cíclicos, por el estilo de los empleados en las construcciones druídicas cuyo circuito consta generalmente de doce, veintiuna o treinta y seis piedras y el punto céntrico corresponde a Assar o Azón, esto es, el nombre genérico de la divinidad del círculo, cualquiera que sea su nombre individual. Los trece dioses-sierpes de los mejicanos tienen remoto parentesco con las trece piedras de las ruinas druídicas. La Tau (T) y la cruz astronómica de Egipto (⊕), aparecen visiblemente en las ruinas de Palenque. En el jeroglífico de un bajorrelieve del palacio de Palenque se ve una tau debajo de la figura sedente sobre cuya cabeza extiende con la mano izquierda el velo de la iniciación otra figura en pie que señala el cielo con los dedos índice y medio de la derecha, o sea la actitud de bendecir de los obispos cristianos y la en que suele representarse a Jesús en la cena. También se encuentran en las ruinas de Palenque la figura de estuco con cabeza de elefante, de *Ganesha*, el dios indo de la sabiduría o ciencia mágica ¿Qué explicación pueden darnos de estas analogías los arqueólogos, los filólogos y, en suma, la lúcida hueste de académicos?. Ninguna absolutamente. Todo lo más podrán forjar hipótesis que se sucedan infructuosamente unas a otras. **Los “eslabones perdidos” que tan perplejos ponen a los científicos, así como la clave de los milagros antiguos y de los fenómenos modernos y la solución de los problemas psicológicos y fisiológicos está en manos de las Fraternidades secretas.** Algún día se descubrirá este misterio. Pero hasta entonces, el tenebroso escepticismo eclipsará con sus horribles sombras la verdad divina y anublará la visión espiritual de la humanidad. La multitud contagiada por la mortífera epidemia de nuestro siglo, el desesperante materialismo, dudarán angustiosamente de la supervivencia del hombre, aunque este punto haya sido resuelto por generaciones de sabios. Respuesta a toda pregunta nos dan las graníticas páginas de las criptas, las esfinges, los propileos y los obeliscos cuyas inscripciones no lograrán borrar las injurias del tiempo ni los agravios recibidos de manos cristianas. En estos monumentos dejaron sus constructores la solución que, ¿quién es capaz de decirlo? tal vez sus antepasados dieron a problemas que tanto conturban hoy a los no iniciados. La clave de la interpretación estuvo custodiada por quienes saben comunicarse con la invisible Presencia y escucharon la verdad de los propios labios de la Naturaleza. De esta suerte son los monumentos antiguos a manera de silenciosos guardianes de las puertas del mundo invisible que sólo se abren para los elegidos.

A despecho del tiempo, de las estériles investigaciones de la ciencia profana y de las injurias de las religiones reveladas, sólo descifrarán estos monumentos sus



enigmas a los herederos de los iniciados en los Misterios. Los fríos y pétreos labios del un tiempo parlante *Memnon* y de las intrépidas esfinges guardan rigurosamente sus secretos ¿Quién romperá el sello que los cierra? ¿Qué pigmeo materialista moderno o qué saduceo incrédulo se atreverá a levantar el VELO DE ISIS? (Isis II, 367-370).

...pero si los tres primeros capítulos del Génesis no son desfigurados remedos de otras cosmogonías, **el capítulo IV, desde el versículo 16, y todo el capítulo V, refieren hechos rigurosamente históricos, aunque mal interpretados, y recogidos palabra por palabra del Libro de los Números de la Kábala oriental. Enoch, el patriarca de la masonería, da comienzo a la genealogía de las familias turanias, aria y semítica, si así pueden llamarse, en que cada mujer personifica un país o una ciudad, y cada patriarca una raza o sub-raza.** Las mujeres de Lamech dan la clave del enigma que los verdaderos eruditos pudieran desentrañar aun sin auxilio de la ciencia esotérica, pues cada palabra tiene un sentido propio sin que entrañe revelación alguna, sino que todo el texto es una compilación de hechos históricos, aunque la historia no se decida a darles la importancia que merecen. (Isis II, 378-379).

Verdaderamente, como Ragón dice de la Masonería:

Su templo tiene por duración el tiempo, por espacio el Universo. . . “Dividamos para dominar”, había dicho la astucia. “Unámonos para resistir”, dijeron los primeros masones”. “Los misterios, dice Ragón, fueron el don de la India”. En esto se equivoca, porque los arios habían traído de la Atlántida los misterios de la Iniciación. Sin embargo, acierta al decir que los misterios son anteriores a toda civilización, y que por haber elevado la mente y la moral de los pueblos, sirvieron de base a todas las leyes: civiles, políticas y religiosas.

Pero más bien lo dijeron los primeros iniciados, a quienes los masones han considerado siempre como sus primitivos y directos maestros. El primero y básico principio de la fuerza moral y del poder es la asociación y solidaridad de pensamiento y propósito. Los “hijos de la Voluntad y del Yoga” se reunieron para resistir las terribles y siempre crecientes iniquidades de los magos negros de la raza atlante. Esto determinó la fundación de escuelas todavía más esotéricas, de templos de instrucción y de misterios impenetrables hasta después de haber sufrido tremendas pruebas.

Parecerá ficción cuanto se diga de los primeros adeptos y de sus divinos maestros. Es preciso, por lo tanto, si queremos saber algo de ellos, juzgar del



árbol por sus frutos y examinar la tarea de sus sucesores de la quinta raza en las obras de los grandes clásicos y filosofía que la reflejan ¿Cómo consideraron los autores griegos y romanos durante dos mil años a la iniciación y a los iniciados? Cicerón habla de ellos en términos muy claros diciendo:

Un iniciado debe practicar cuantas virtudes le sean posibles: justicia, fidelidad, liberalidad, modestia y templanza. Estas virtudes ponen en olvido los talentos que le falten a un hombre.

Dice Ragón:

En lo cierto estaban los sacerdotes egipcios al decir: “Todo para el pueblo, nada para el pueblo”. En un país ignorante, la verdad ha de revelarse únicamente entre personas dignas de confianza... Hemos visto en nuestros días seguir el falso y peligroso sistema de “todo por el pueblo, nada para el pueblo”. El verdadero apotegma político ha de ser: “Todo para el pueblo y *con* el pueblo”.

Mas a fin de realizar estas reformas, las masas han de pasar por una dual transformación: 1º Divorciarse de todo elemento exotérico de superstición y de falsa piedad; 2º Educarse e instruirse hasta el punto de evitar todo peligro de ser esclavos de un hombre o de una idea.

Esto puede parecer paradójico en vista de lo que antes dijimos. Podrá replicarse que los iniciados eran “sacerdotes” de los templos; al menos todos los indos, egipcios, caldeos, griegos, fenicios, etc.; y que los hierofantes y los adeptos fueron los que inventaron los credos exotéricos de sus respectivas religiones. A esto argüiremos que “el hábito no hace al monje”; pues según tradición y juicio unánime de los autores antiguos, aparte de los ejemplos que nos ofrecen los “sacerdotes” de la India (el país más conservador del mundo), es seguro que los sacerdotes egipcios no eran sacerdotes en el sentido que hoy damos a la palabra, como tampoco los brahmanes. No podemos considerarlos tales, si tomamos por tipo el clero europeo. (D.S. V, 367-368).

Todos los hierofantes e iniciados eran representantes del Sol y del principio creador (la potencia espiritual), como lo fueron Vishvakarma y Vikarttana, desde el origen de los misterios. Ragón el famoso masón, da curiosos pormenores acerca de los ritos solares. **Él indica que el Hiram bíblico, el gran héroe de la masonería (el “hijo de la vida”), está tomado de Osiris, y es el dios del Sol, el inventor de las artes, “el arquitecto”, pues el nombre de Hiram significa el elevado, y este título se le daba al Sol. Saben muy bien los ocultistas cuán estrechamente relaciona el libro de los Reyes con Osiris y las pirámides lo referente a Salomón y el templo de Jerusalén; así como que todo el rito de la**



iniciación masónica deriva de la bíblica alegoría de la construcción del templo salomónico, por más que los masones olviden, o tan vez ignoren, que el relato bíblico está calcado en simbolismos egipcios, y más remotos todavía. Ragón lo explica diciendo que los tres compañeros de Hiram, los tres “asesinos”, simbolizan los tres últimos meses del año; y que Hiram simboliza el Sol desde el solsticio de verano, cuando empieza a decrecer, por lo cual todo el rito constituye una alegoría astronómica.

Durante el solsticio estival, provoca el Sol cánticos de gratitud de todo cuanto respira. De aquí que Hiram, su símbolo, comunique la sagrada palabra, es decir, la vida, a quienes tienen derecho de recibirla. Cuando el Sol desciende a los signos inferiores, la Naturaleza entera enmudece, e Hiram no puede comunicar la Palabra sagrada, que simbolizan los tres últimos meses inertes del año. El primer compañero hiere levemente a Hiram con una regla de veinticuatro pulgadas de longitud, símbolo de las veinticuatro horas del día, es decir, la revolución diurna o primera división del tiempo que, después de la exaltación del potente astro, atenta débilmente contra su existencia, asestándole el primer golpe. El segundo compañero hiere a Hiram con *una escuadra de hierro*, símbolo del invierno, figurado por la intersección de dos rectas que dividen el Zodíaco en cuatro partes iguales representativas, de las cuatro estaciones, cuyo centro simboliza el corazón de Hiram. Esta es la segunda distribución del tiempo que en esta época asesta más grave golpe a la existencia solar. El tercer compañero hiere a Hiram mortalmente golpeándole en la frente con su malleto, cuya forma cilíndrica simboliza el año, anillo o círculo. Es la tercera distribución del tiempo, cuyo cumplimiento asesta el postrer golpe a la existencia del Sol expirante. **De esta interpretación se infiere que Hiram, el fundidor de metales, el héroe que en la nueva leyenda lleva el título de arquitecto, es Osiris, el Sol de la moderna iniciación; que Isis su viuda es la Logia, el emblema de la Tierra (loka o mundo, en sánscrito), y que Horus hijo de Osiris (o de la luz) y de la viuda es el libre masón, o sea el iniciado que habita en la logia terrestre: (el hijo de la Viuda y de la Luz).**

Y aquí hemos de mencionar nuevamente a nuestros amigos los jesuitas, porque hechura suya es el rito referido. Diremos lo que han llevado a cabo en la ahora llamada francmasonería, para demostrar hasta qué punto han cegado los ojos de las gentes para que no vieran las verdades ocultas. La masonería posee gran parte del simbolismo, fórmulas y ritos del ocultismo, transmitidos de generación en generación desde la época de las iniciaciones primievales. **Los jesuitas, con intento de convertir la fraternidad masónica en inofensiva negación, introdujeron en la obra algunos de sus más astutos emisarios, quienes hicieron creer a los masones que el verdadero secreto se había perdido con Hiram-Abiff; y les indujeron a encasillar esta creencia en los formularios. Después inventaron grados especiosos pero espúreos, so pretexto de dar más viva luz sobre el período secreto, llevando allí al candidato y distrayéndole con formas copiadas de las cosas reales, pero sin substancia**



alguna, al intento de desorientar al neófito. Hombres que en otros aspectos eran hábiles y de buen sentido, cayeron en el engaño de empeñarse con grave, solemne y ardiente celo, en la niñería de descubrir “supuestos secretos” en vez de la realidad de las cosas.

En el artículo “Rosicrucianismo” de la utilísima y notable obra titulada *Real Enciclopedia Masónica*, verá quien lo leyere, cómo su autor, erudito y conspicuo masón, demuestra lo que los jesuitas han hecho para corromper la masonería. Hablando del período en que empezó a conocerse la existencia de esta misteriosa fraternidad (de la cual no pocos presumen saber mucho, y no saben nada) dice el autor:

En pasados tiempos estuvieron las grandes masas de la sociedad sobrecogidas por un terror de lo invisible no vencido todavía, según demuestran recientes sucesos y fenómenos. De aquí que los observadores de la Naturaleza y de la mente, quedaran forzosamente en oscuridad aún no por completo disipada... Los sueños cabalísticos de un Juan Reuchlin condujeron a la acalorada acción de un Lutero; y de los cachazudos trabajos de Triitenheim dimanó el moderno sistema de la escritura diplomática con clave y cifra... Es digno de nota que el siglo en que los rosacruces aparecieron por vez primera en público, se distinga en la historia como la época de más violentos esfuerzos para romper las trabas del pasado, (el Papado y el clericalismo). De aquí la desesperada oposición del vencido clero papista y su animosidad virulenta contra todo lo misterioso y desconocido. A su vez ellos organizaron falsas asociaciones de rosacruces y masones, que recibieron el encargo de embaucar a los hermanos más ingenuos de la verdadera e invisible orden, y traicionar los secretos que inconsideradamente les revelaran. Los superiores de estas transitorias asociaciones se valieron de todos los amaños y astucias imaginables, en su lucha contra el progreso de la verdad y en defensa propia, a fin de comprometer a los afiliados por la persuasión, el interés o el terror, lisonjeándoles además con que el papa sería su maestro. Pero una vez convertidos a la fe nueva, se les trataba con desdén, dejándoles que se las compusieran como mejor pudiesen en la batalla de la vida, sin admitirles siquiera al conocimiento de esa miserable farsa que la fe romana se considera con derecho a sostener.

Pero si la masonería ha sido expoliada, nada es capaz de derrocar al verdadero e invisible rosicrucianismo ni a la iniciación oriental. Perdura el simbolismo de Vishvakarma y Surya Vikarttana; mientras que Hiram-Abiff fue realmente muerto (y ahora volveremos a esta cuestión). Este rito astronómico es el más solemne de todos, como herencia de los misterios arcaicos que, a través de las edades, han llegado hasta nuestros días. Representa todo el drama del cielo de la vida en sucesivas encarnaciones, y los secretos psíquicos y fisiológicos, ignorados así por la iglesia como por la ciencia, aunque de este rito se derivan los más importantes misterios del cristianismo. (D.S. V, 383-387).



La Masonería (no la asociación política del rito escocés, sino la verdadera masonería, algunos de cuyos ritos ha conservado el Gran Oriente de Francia, y que el famoso ocultista inglés del siglo XVII Elías Ashmole, trató en vano de refundir en los moldes de los misterios indos y egipcios) descansa, **según la gran autoridad de Ragón, sobre tres grados fundamentales. El triple deber de un masón es estudiar de dónde viene, quién es y adonde va; esto es, el estudio de sí mismo y de la futura transformación. Las iniciaciones masónicas fueron copiadas de las de los misterios menores. El tercer grado se conocía desde tiempo inmemorial, tanto en Egipto como en la India, y se conserva lánguidamente en las logias con el nombre de “muerte y resurrección de Hiram-Abiff, el hijo de la viuda”.** A éste se le llama “Osiris” en Egipto; en la India “Loka-chakshu” (ojo del mundo) y también “Dinakara” (el hacedor del día) o sea el Sol. En todas partes se designaba el rito en sí con el nombre de “puerta de la muerte”. El ataúd o sarcófago de Osiris, muerto por Tifón, se colocaba en el centro de la Sala de la Muerte, con el neófito junto a él, y los iniciados en rededor. Se le preguntaba al neófito si había tomado parte en el asesinato; y no obstante su negativa, se le sometía a varias y muy duras pruebas, después de las cuales el iniciador hacía ademán de herirle en la cabeza con un hacha. Entonces se le derribaba al suelo, se le envolvía el cuerpo en lienzos como una momia, y se derramaban lágrimas sobre él. Brillaba entonces el rayo, resonaba el trueno y se envolvía en llamas el supuesto cadáver, hasta que finalmente levantaban al candidato. Ragón acoge el rumor de que desempeñando en cierta ocasión el emperador Cómodo el papel de iniciador, lo representó con tal rudeza que llegó a matar al iniciado cuando le dio el golpe con el hacha. Esto indica que los misterios menores subsistían en el siglo segundo de la era cristiana. (D.S. V, 400-401).

Dice la *Real Enciclopedia Masónica* en su artículo sobre “el Sol”:

Siempre ha desempeñado el Sol importante papel como símbolo, especialmente en la masonería. El V.M. representa el Sol levante; el S.V. el Sol en el meridiano y el P.V. el Sol poniente. En los ritos druídicos, el archidruida representaba al Sol y le asistían en las ceremonias dos oficiales representativos de la Luna en occidente, uno, y del Sol en el meridiano, el otro. Es completamente inútil entrar en prolijas discusiones acerca de este símbolo.

En verdad es “inútil”, puesto que Ragón lo ha discutido ya ampliamente, según puede verse en las citas hechas al fin de la Sección XXIX. La masonería derivó de su ritual de Oriente, conforme dejamos expuesto. Y si de los modernos rosacruces puede afirmarse con verdad que “sus



conocimientos caóticos no son quizás una adquisición apetecible”, con mayor verdad puede afirmarse lo mismo respecto a las demás ramas de la masonería, puesto que *nada* absolutamente saben sus miembros sobre el significado de sus símbolos. Muchas hipótesis a cuál más inadecuadas se han establecido, como por ejemplo en lo referente a las “torres redondas” según la *Real Enciclopedia Masónica*, la idea de que estén relacionadas con la Iniciación Masónica puede ser desde luego descartada, como indigna de ocuparse de ella. Las “torres” que se encuentran en el oriente de Asia, estuvieron relacionadas con los misterios de la iniciación a saber, con los ritos de Vishvakarma y Vikarttana. A los candidatos a la iniciación se les colocaba en ellas durante tres días con sus noches, si por acaso no había a mano un templo con cripta subterránea. Con no otro objeto se edificaron estas torres redondas. Aunque desacreditados estos monumentos de origen pagano por el clero católico, que de esta suerte “tapa su propio mito”, todavía permanecen como indestructibles reliquias de la antigua Sabiduría. **Nada hay en este nuestro objetivo e ilusorio mundo, que no pueda servir al mismo tiempo para buen y mal fin.** Así fue que, en las últimas épocas, los antropomorfistas y los iniciados del sendero *sinistro* se apoderaron de la mayor parte de estas veneradas ruinas silenciosas, abandonadas por sus primitivos sabios moradores, y las convirtieron en monumentos fálicos; pero esto fue deliberada y viciosa interpretación de su verdadero significado, y un desvío de su primitivo uso. Aunque el Sol fue siempre, aun para las multitudes, XXXXXXXXXX, “el solo y único rey y dios de los cielos”, y el XXXXXX el “dios del Buen Consejo” de Orfeo, tuvo en todas las religiones exotéricas un aspecto dual que antropomorfizaron los profanos. Así el Sol era Osiris-Tifón, Ormuzd-Arimán, Bel-Júpiter y Baal, esto es, el luminar dador de vida y muerte. Y así el mismo monolito, la misma columna, pirámide, torre o templo, edificados originalmente para glorificar el aspecto superior, pudo degenerar con el tiempo en templo idolátrico; o lo que es peor, en un emblema fálico en su cruda y brutal forma. El *lingam* de los indos tiene un significado altamente espiritual y filosófico; pero los misioneros sólo ven en él un “emblema obsceno”, que empero significa precisamente lo mismo que los pilares de piedra sin tallar de que nos habla la Biblia, erigidos en honor del masculino Jehovah. Pero esto no obsta para que los *pudeyas* de los griegos, los *muraghi* de Cerdeña, los *teocalli* de Méjico, etc., tuviesen en su origen el mismo carácter que las “torres redondas” de Irlanda. Eran lugares sagrados de iniciación. (D. S. V, 402-404).

El masón belga J. M. Ragón es el autor no iniciado que más sabía de ocultismo. Durante cincuenta años estudió los misterios antiguos, doquiera halló



rastró de ellos. En 1805 fundó en París la asociación de los *Trinósofos*, en cuya logia dio durante muchos años (en 1818 y 1841), conferencias sobre las iniciaciones antiguas y modernas, que se imprimieron más tarde, pero que se han perdido. Fue redactor en jefe de la revista masónica *Hermes*. Entre sus obras se estiman mejores: *La Masonería Oculta* y *Fastos iniciáticos*. Después de su muerte, ocurrida en 1866, el Gran Oriente de Francia quedó dueño de muchos manuscritos suyos. Un masón de grado elevado informó a la autora de esta obra, que Ragón había mantenido correspondencia, durante años, con dos orientistas de Siria y Egipto, uno de los cuales era un caballero copto. (D.S. V, 420).

El precepto masónico de *labio en oído*, o sea la comunicación en voz baja, deriva de los tanaímes, quienes a su vez la tomaron de los Misterios paganos. La práctica moderna de esta costumbre preceptiva debe atribuirse seguramente a la indiscreción de algún cabalista renegado, aunque la palabra transmitida es una moderna substitución convencional de la “palabra perdida”, según veremos más adelante.

La verdadera palabra ha estado siempre en posesión privativa de algunos adeptos, de modo que tan sólo unos cuantos maestros de los templarios y otros tantos rosacruces del siglo XVII, íntimamente relacionados con los iniciados y alquimistas árabes, pudieron envanecerse de haberla poseído. Desde el siglo VII al XV nadie la poseyó en Europa, pues Paracelso fué el primer alquimista que recibió la iniciación, cuya última ceremonia confería al iniciado el poder de acercarse a la “zarza ardiente” y de fundir el becerro de oro y disolver su polvo en agua. Verdaderamente, esta agua y la palabra perdida resucitaron a los Adoniram, Gedaliah e Hiram de la época pre-mosaica. La verdadera palabra, actualmente substituida por las de *Mac Benac* y *Mah*, se había empleado muchísimo antes de que los “hijos de la viuda” de estos dos últimos siglos experimentaran sus pseudo-mágicos efectos.

El primer masón activo de alguna importancia fue Elías Ashmole, a quien puede considerársele como el postrer alquimista y rosacruz. Fue recibido en la Compañía de masones activos de Londres el año 1646, cuando la masonería era una sociedad rigurosamente secreta sin color político ni religioso, que admitía en su seno a todo amante de la libertad de conciencia, deseoso de substraerse a la persecución de los clericales (Plot: *Historia natural de Staffordshire*, 1666). Hasta unos treinta años de la muerte de Ashmole, ocurrida en 1692, no apareció la moderna francmasonería, instituida el 24 de Junio de 1717 en la “Taberna del Manzano”, sita en la calle de Carlos del *Covent-Garden* de Londres. Según nos dicen las *Constituciones de Anderson*, las cuatro logias del



Sur de Inglaterra eligieron a Antonio Sayer gran maestro de la masonería, y no obstante su relativamente moderna institución, estas logias se han arrogado la supremacía sobre todas las del mundo, como así se infiere de una inscripción colocada en la de Londres. (Isis IV, 6-8).

Con la misma fe que en los comienzos del período védico se cree hoy en la potencia subyacente en los *mantras* y en el *Vâch* de los hinduistas. El Nombre inefable de toda religión es idéntico al que los masones forman con los nueve caracteres emblemáticos de los nueve nombres con que los iniciados conocían a la Divinidad. Sin duda alguna que los humildes e ignorantes paganos aventajan a los altos dignatarios y caballeros Zadoch de los grandes orientes de Europa y América en el conocimiento de la creadora Palabra trazada por Enoch en los dos deltas de oro purísimo, sobre los cuales grabó dos de los misteriosos caracteres. **Pero no comprendemos por qué los compañeros del Arca Real han de lamentar tan de continuo y tan amargamente su pérdida. Esta palabra de **** está compuesta exclusivamente de consonantes, por lo que dudamos de que ninguno de ellos haya aprendido a pronunciarla, ni tampoco aprendiera aunque en vez de corromperla la hubiesen “sacado a luz de las bóvedas secretas”.**

Se cree que el nieto de Cam condujo al país de Mizraim el delta sagrado del patriarca Enoch, y por lo tanto, únicamente puede encontrarse en Egipto y países de Oriente la Palabra sagrada; pero teniendo en cuenta que tanto amigos como enemigos han divulgado los más importantes secretos de la masonería, no será malicia ni animosidad decir que desde la infausta catástrofe de los templarios ninguna logia masónica de Europa, ni mucho menos de América (Exceptuando, sin embargo, algunos hermanos escogidos), ha sabido nada digno de permanecer oculto. . . (Isis IV, 36-37).

No nos mueve ningún sentimiento personal en estas consideraciones sobre la masonería, cuyos originarios estatutos respetamos profundamente (Entre los masones contamos con muy leales amigos); pero combatimos la adulteración de principios en que modernamente ha degenerado por intrigas de los cleros católico y protestante. **La masonería presume de ser la más pura organización democrática y está monopolizada por los plutócratas y los ambiciosos. Se presenta como maestra de la verdadera ética y es en realidad la propagandista de la teogonía antropomórfica.** En el primer grado de iniciación oye el aprendiz de labios del venerable que toda categoría social se queda a las puertas de la logia, pues allí todos son hermanos sin distinción entre el monarca y



el mendigo; pero en la práctica es la masonería servil cortesana de cualquier regio vástago que con propósito de valerse de ella para fines políticos se digne ponerse el un día simbólico vellocino.

De la decadencia de la masonería podemos juzgar por lo que dice Yarker:

Nada perdería la asociación masónica si adoptara una más elevada norma de compañerismo y moralidad con exclusión de todo boato y de cuanto lleva en sí fraudes, imposturas, concesión de grados y otros abusos inmorales... Tal como está hoy gobernada la confraternidad masónica, va convirtiéndose rápidamente en el paraíso de la buena vida, del caritativo hipócrita que olvidando el consejo de San Pablo decora su pecho con la “joya de la caridad”, y en cuanto obtiene la “púrpura” desdeña a sus hermanos más capaces aunque menos ricos. Tal es el fabricante de mezquino oropel masónico, el ruin mercader que estafa a miles de incautos prevalido de las dúctiles conciencias de los pocos que hacen caso de sus O. B. Tales son los “emperadores” masónicos y otros charlatanes que obtienen poderío y riquezas gracias a los pujos aristocráticos con que captan la voluntad del vulgo... Creemos haber apuntado suficientemente la relación de los ritos masónicos con los de la antigüedad, así como la pureza del rito templario inglés de siete grados, del que derivaron espuriamente muchos otros (Yarker: *Notas sobre los misterios religiosos y científicos de la antigüedad*, págs. 150, 157, 158. – El autor fue Guardián mayor de la Gran logia de Grecia, Gran maestro del rito de Swedenborg y del antiguo y primitivo rito de la masonería. Escribió además las siguientes obras: *La gnosis y las escuelas secretas medievales*; *Los modernos rosacruces*; *Distintos ritos y grados de la libre y aceptada masonería*. Londres, 1872)

No es nuestro intento revelar secretos que hace tiempo divulgaron masones perjuros, pues todo cuanto de esencial haya en los símbolos, ritos y consignas que hoy emplea la masonería, lo conocen las hermandades orientales, aunque no exista entre éstas y aquélla comunicación alguna (Ovidio describe a Medea desnuda de brazos, pecho y piernas, con el pie izquierdo a medio calzar. Virgilio nos pinta a Dido con un pie descalzo. Estas representaciones, a que alude Yarker en sus *Notas*, denotan innegable analogía con el esoterismo de la teogonía induísta, explicado por los comentadores de los Vedas tan completamente como presuman los orientalistas europeos).

Pero si algunos masones han aprendido un tanto de la masonería esotérica, gracias al estudio de libros herméticos y de su trato personal con “hermanos” del remoto Oriente, no ocurre lo mismo con la generalidad de masones norteamericanos, a quienes conviene advertir que ha llegado el tiempo de restaurar la masonería y restituirla a los límites que le señalaron las primitivas hermandades, con cuyo espíritu se envanecían en el siglo XVIII los fundadores de la masonería puramente especulativa. Desde entonces ya no hay secretos masónicos, pues la Orden va convirtiéndose en una asociación degradada por gentes egoístas y malévolas. (Isis IV, 43-44).



. . . Por esta razón se unieron los templarios a los caballeros de San Juan, quienes constituyeron una hermandad masónica denominada “Masones de San Juan”. En el *Sello rasgado* (1745) se lee la siguiente impúdica falsedad, digna de los hijos de Loyola: “Las logias estaban dedicadas a San Juan, porque cuando las guerras santas de Palestina los caballeros masones se refundieron con los caballeros de San Juan”.

Según afirma Thory, el año 1743 se inventó en Lión el grado de caballero Kadosh, que simboliza la venganza de los templarios. Sobre lo cual dice Findel:

La orden del Temple fué abolida en 1311, y los caballeros se vieron en la precisión de secularizarse en 1740 por no serles posible mantener su unión con la orden de San Juan de Malta, algunos de cuyos individuos habían sido desterrados de la isla por masones, pues la orden estaba entonces en la plenitud de su poderío y bajo la soberanía del romano pontífice.

Por su parte, Clavel, una de las más prestigiosas autoridades de la masonería, añade a este propósito:

Es evidente que la orden francesa de los caballeros templarios no remonta más allá de 1804, y que en manera alguna puede titularse sucesora de la sociedad denominada: *Resurrección de los Templarios* ni tampoco ésta se dilata en su origen a la genuina y primitiva orden del Temple.

Así vemos que los templarios bastardos forjan en el año 1806 en París, bajo la dirección de los jesuitas, el famoso *Estatuto Larmenio*, y veinte años más tarde, ya constituidos en asociación tenebrosa, mueven manos asesinas contra uno de los más nobles príncipes de Europa, cuya muerte quedó en el misterio por intrigas políticas con afrenta de la verdad y la justicia. Este príncipe, afiliado a la masonería, fue el postrer depositario de los secretos de los legítimos caballeros templarios, que durante cinco siglos habían eludido toda indagación y celebrado reuniones trienales en Malta (Se reunían en número de trece en conmemoración de la muerte de Jacobo de Molay, ocurrida el año 1313 y acudían de diversos países previa convocatoria del Gran Maestre. En estas reuniones se trataba de los destinos políticos y religiosos de las naciones, pues entre los reunidos había algunas testas coronadas), mientras los falsos templarios, los caballeros papistas, dormían tranquilamente, sin remordimiento de sus crímenes.

Dice a este punto Rebold:

Y a pesar de todo, no obstante el embrollo que los jesuitas armaron de 1763 a 1772, sólo habían logrado entre sus diversos propósitos el de *desnaturalizar y desprestigiar la institución masónica*, y para complementar su disolvente labor organizaron una orden



titulada: *Oficialidad de los Templarios* en confusa amalgama del espíritu de las cruzadas con las quimeras de los alquimistas, que estuvo desde un principio supeditada al clericalismo y se movió como sobre las ruedas representativas del propósito que presidiera la fundación de la Compañía de Jesús (Rebold: *Historia general de la masonería*, 218).

De aquí que, a pesar del origen precristiano de la masonería, se hayan incorporado todos sus ritos y símbolos al cristianismo y de que éste le haya comunicado su sabor, pues antes de que el neófito sea admitido en la logia ha de afirmar su creencia en un Dios personal (Concepto idéntico al del Jehovah hebreo) y asimismo en Cristo con relación a los grados del Campamento, mientras que los primitivos templarios creían en el desconocido e invisible Principio de que emanan las potestades creadoras, impropriamente denominadas *dioses*, y se atenían a la versión nazarena, según la cual fué Ben-Panther el pecador padre de Jesús, quien se proclamó “hijo de Dios y del Hombre” (Consúltense sobre el particular las obras siguientes. *Versión de Gafferrel*; Levi: *La ciencia de los espíritus*; Mackenzie: *Real enciclopedia masónica*; *Sepher Toldoth Jeschu*, y otros tratados rabínicos y cabalísticos. La leyenda dice así: “La virgen Maria, prometida al joven Iohanan, fué violada por Ben Panther, a quien el *Sepher Toldoth Jeschu* llama José Panther. Noticioso Iohanan de la desgracia de su prometida, rompió con ella. Fruto de aquella culpa fue el niño Jesús, llamado Joshua, que prohijado por su tío el rabino Jehosuah, le inició en la doctrina secreta el rabino cabalista Elhanan y después perfeccionó su educación en manos de los sacerdotes egipcios, quienes le consagraron sumo pontífice de la universal doctrina secreta en atención a su sobresaliente misticismo. Vuelto Joshua a Judea, su sabiduría y sus virtudes despertaron celos en los rabinos, quienes le echaban en cara su ilegítimo nacimiento e insultaban a su madre. De aquí que en las bodas de Caná le dijese Jesús a su madre: “Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo?” (*San Juan*, II, 4). Como sus discípulos le reconvinieran por este despego, se dolió Jesús de ello, y enterado de los pormenores de su nacimiento exclamó: “Mi madre no ha pecado ni ha perdido su inocencia. Es madre, y sin embargo es inmaculada... En cuanto a mí, como no tengo padre en este mundo, soy el Hijo de Dios y de la humanidad”. Estas palabras denotan sublime confianza en el invisible Poder, pero han sido fatales para los millones de seres que murieron a consecuencia de su errónea interpretación). Esto da la explicación de los terribles juramentos que sobre la Biblia se exigen a los masones y de la servil analogía de sus leyendas con la cronología bíblica. Así, por ejemplo, al conferir el grado de rosacruz, forman en línea los caballeros, y al acercarse el neófito al altar procede el capitán de la guardia a proclamarlo caballero diciendo: “A la gloria del Gran Arquitecto del Universo (Concepto probablemente análogo al de Jehovah-Binah), bajo los auspicios del Soberano Santuario de la antigua y primitiva masonería etc.”. Después, el caballero orador de la logia da un golpe y participa al neófito que las narraciones masónicas se remontan a cuarenta Siglos (Remontan la narración más antigua al año 66 después de Mizraim) y que hacia el año 2188 antes de J. C. colonizó Mizraim el Egipto y echó los cimientos de una monarquía, cuya duración fue de 1663 años (Nos referimos al capítulo de los rosacruces norteamericanos).



Desde luego, se echa de ver el gran error de cómputo que denota este número, aunque concuerde piadosamente con la cronología bíblica. Por otra parte, los nueve nombres míticos de la Divinidad que, según los masones, se conocieron en Egipto en el siglo XXII antes de J. C., se encuentran en monumentos de doble antigüedad, en opinión de los más notables egiptólogos, sin contar con que los masones desconocen dichos nombres.

Lo cierto es que la masonería moderna difiere muy radicalmente de la en otro tiempo secreta confraternidad universal, cuando los adoradores de Brahma, simbolizado en AUM, intercambiaban sus signos y consignas con los devotos del TUM. Entonces eran “hermanos” los adeptos de todos los países de la tierra.

¿Cuál era, pues, aquel Nombre misterioso, aquella poderosa Palabra por cuya virtud obraban maravillas los iniciados indos, caldeos y egipcios?

Dice Horus:

Yo conocí los espíritus de An. Por glorioso que sea, no pasa adelante si no me da la *Palabra* (*Ritual funerario de los egipcios*, capítulo CXV, titulado: “De la ida al cielo y del conocimiento de los espíritus de An” (Heliópolis o ciudad del Sol).

En otro himno, el alma transfigurada exclama:

Abridme el camino de Rusta. Soy el Supremo Ser revestido como el Gran Ser. ¡Ya estoy aquí! ¡Ya he venido! Deliciosos son para mí los reyes de Osiris. Yo creo el agua por virtud de la Palabra. No he visto los secretos ocultos. Yo di verdad al sol. Soy pureza. Me adoran por mi pureza (Id., Caps. CXVII y CXIX que tratan de la entrada y salida de Rusta).

En la envoltura de una momia se lee:

Yo soy el supremo Dios (Espíritu) existente por Sí mismo y creador de *Su nombre*... Yo conozco el nombre de este supremo Dios que está allí.

Los enemigos de Jesús le acusan de obrar milagros, y los discípulos nos le muestran expeliendo demonios por virtud del Nombre inefable. Los fariseos creían firmemente que Jesús había hurtado del santuario el sagrado Nombre. Los discípulos delatan su creencia en el pasaje siguiente:

Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros esto?

Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo:

Sea notorio a todos vosotros... que en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo Nazareno (*Hechos de los apóstoles*, IV, 7)



En este pasaje, el *nombre* de Jesucristo no significa su propio nombre, sino aquel otro Nombre en cuya posesión y conocimiento estaba Jesús de Nazareth por efecto de su iniciación, aunque los judíos le acusaran de haberlo substraído. Además, Jesús afirma repetidamente que siempre obra en el Nombre del Padre y no en el suyo. Pero ¿qué masón moderno ha oído pronunciar este Nombre? El mismo rito masónico declara que lo desconocen, pues el orador le dice al neófito, en el acto de la iniciación, que las consignas recibidas en los grados precedentes son otras tantas corrupciones del verdadero nombre de Dios grabado en el triángulo y que, por lo tanto, lo substituyen con otra palabra. Lo mismo sucede en las logias azules, cuyo Maestro representa al rey Salomón y conviene con el rey Hiram en que la palabra *** substituirá a la del Maestro hasta que tiempos más sabios descubran la verdadera. De los miles de diáconos que ayudaron a iniciar a los neófitos y de los muchos maestros que musitaron al oído del supuesto Hiram Abiffs la mística palabra que les sostenía en los cinco puntos de la hermandad, ¿quién sospechó la verdadera significación ni siquiera de esta palabra sucedánea? No pocos maestros de la masonería actual supondrán que está relacionado con la “medula de los huesos”, porque ignoran que el nombre del místico personaje, llamado venerable MAH por los adeptos orientales que le obedecen, es abreviatura de la primera sílaba de las tres que componen la substituyente palabra masónica. El *Mah* vive actualmente en un lugar que tan sólo conocen los iniciados, circuido por desiertos impenetrables, que no se atreverán a cruzar los misioneros, porque están llenos de peligros que arredran a los más audaces exploradores. Sin embargo, durante siglos ha estado resonando en los oídos de los neófitos este ininteligible retintín de vocales y consonantes, como si aun tuviese virtud suficiente para desviar de su aéreo curso un vellón de cardo. Como el cristianismo, es la masonería un cadáver abandonado hace mucho por el espíritu.

A este propósito copiaremos la carta que nos envió el conspicuo masón Carlos Sotheran (Grado 32... A. y P. R. 94 ... Menfis; Cab ... R.; Cab ... Kadosh. Es secretario del Club liberal de Nueva York y publicista y conferenciante de nota sobre arqueología, filosofía mística y otras materias. Está iniciado en la moderna Fraternidad inglesa de Rosa Cruz y otras sociedades secretas y es el redactor masónico del periódico *El Defensor de Nueva York*) y dice así:

Nueva York, 11 de Enero de 1877.

En respuesta a su carta, tengo mucho gusto en proporcionarle los datos que desea respecto a la antigüedad y circunstancias de la masonería actual. Mi placer es mayor al considerar que puesto que pertenece V. a las mismas sociedades secretas, puede mejor apreciar la necesidad de mantenerme reservado en algunos puntos. Con mucha razón dice V. que la masonería, como las fracasadas religiones del día, tiene un pasado fabuloso. No es extraño que la Orden haya visto estorbadas sus civilizadoras funciones



con menoscabo de su utilidad, por efecto de los muchos obstáculos que se le han puesto y el cúmulo de absurdas leyendas bíblicas entremezcladas con su historia. Afortunadamente, el movimiento antimasónico promovido en los Estados Unidos en este mismo siglo, despertó en gran número de investigadores el deseo de indagar el verdadero origen de la Confraternidad masónica, determinando con ello una favorable reacción. El movimiento de América se propagó a Europa, y en ambos continentes salieron a la defensa de la Orden masones tan conspicuos como Rebold, Findel, Hyneman, Mitchell, Mackenzie, Hughan, Yarker y otros, cuyas obras son hoy día valiosos documentos históricos, de suerte que las enseñanzas, jurisprudencia y ritual de la masonería no son ya un secreto para los profanos cuyo buen criterio les permita comprenderlas tal como están expuestas.

Acertadamente dice V. que la *Biblia* es la mayor luz de las masonerías europea y americana, pues la cosmogonía bíblica y el concepto teístico de Dios son sus piedras angulares. También parece que su cronología está basada en la de la revelación, y así afirma el doctor Dalcho que la masonería es coetánea de la creación del mundo. No es maravilla, pues, que tal o cual pundit asegure que Dios fue el primer Gran maestro y Adán el segundo, quien inició a Eva en el gran misterio, como después lo fueron las sacerdotisas de Cibeles y las señoras Kadosh. Otra autoridad masónica, el reverendo doctor Oliver, relata con toda seriedad los pormenores de una logia cuyo gran maestro era Moisés y su gran diputado era Josué, y Aholiab y Bezaleel los grandes guardianes.

Como dice V. muy bien, en los misterios masónicos desempeña importante papel el templo de Salomón, que según han demostrado los arqueólogos modernos, no es ni de mucho tan antiguo como se supone y cuyo nombre denota su místico carácter, pues Salomón es palabra formada de *Sol-Om-On*, nombres del sol en tres distintos idiomas. Esta y otras fábulas, como la colonización masónica del Egipto antiguo, han atribuido a la Orden un origen que en realidad no tiene, pues las mitologías griega y romana resultarían insignificantes en comparación de cuarenta siglos de historia legendaria. Las hipótesis egipcia, caldea y otras de que se valieron los inventores de “grados elevados”, han tenido su corto período de preeminencia. La última “hacha por afilar” ha sido consecutivamente la fecunda madre de la esterilidad.

Ambos estamos de acuerdo en que el antiguo sacerdocio tuvo doctrinas esotéricas y ceremonias secretas. De la hermandad de los esenios, derivada de los gimnósofos hinduistas, procedieron sin duda alguna las sodalías de Grecia y Roma, según las describen los autores paganos. De ellas copiaron ritos, consignas, señas, etc., las comunidades medievales, pues así como las actuales asociaciones obreras de Londres son hijuelas de los antiguos gremios, así también los masones operativos eran trabajadores con más elevadas pretensiones. La palabra masón deriva etimológicamente de la francesa *maçon* (albañil), que a su vez procede de la: raíz normanda *mas* que significa *casa*. Y de la propia suerte que las citadas asociaciones londinenses concedían de cuando en cuando el título de socio libre a los extraños, también hicieron lo mismo los gremios de masones, como sucedió con Elías Ashmole, fundador del *Museo Ashmoleano*, que fue recibido en la comunidad de Warrington el 16 de Octubre de 1646. El ingreso de estos masones libres en la *Hermandad operativa* prepararon el camino para



la gran revolución masónica de 1717, de que nació la masonería especulativa. El falso masón Anderson redactó las Constituciones de 1723 y 1738 para el régimen de la primera “Gran Logia de masones libres y aceptados de Inglaterra”, de donde las han copiado todas las logias del mundo. Para cohonestar Anderson el amaño de estas Constituciones, tuvo la audacia de afirmar que los reformadores de 1717 habían destruido todos los documentos relativos a la masonería inglesa; pero afortunadamente, Rebold, Hughan y otros publicistas encontraron en el Museo Británico, la Biblioteca Bodleiana y otros establecimientos de pública erudición, datos bastantes acerca de los masones operativos para rebatir lo dicho por Anderson.

Opino que los mismos autores han demostrado también concluyentemente la apocricidad de la Constitución de Colonia de 1535 y de las cuestiones que se suponen entresacadas por el anticuario Leylande de un manuscrito de Enrique VI de Inglaterra, en las que se atribuye a Pitágoras la fundación de una logia en Crotona a la que se afiliaron muchos masones, de los cuales pasaron algunos a Francia donde hicieron muchos prosélitos que con el tiempo difundieron la institución por Inglaterra. Al arquitecto constructor de la catedral de San Pablo en Londres, Cristóbal Wren, se le llamó “Gran Maestre de los masones libres”, pero fue tan sólo el Maestre o presidente de la corporación de los masones operativos de Londres. Si respecto a las Grandes Logias que actualmente tienen a su cargo los tres primeros grados simbólicos, se han urdido tantas y tan groseras fábulas, no es extraño que haya ocurrido lo mismo con los grados superiores de la masonería, con mucho acierto tenidos por incongruente mezcolanza de principios contradictorios.

Por otra parte, resulta muy curioso que la mayoría de las corporaciones masónicas en que intervienen los grados superiores, como el “Rito escocés antiguo y aceptado”, el “Rito de Aviñón”, la “Orden del Temple”, el “Rito de Fessler”, el “Gran Consejo de los Emperadores de Oriente y Occidente”, los “Soberanos Príncipes masones”, etc., etc., sean la progenie de Loyola. El barón Hundt, el caballero Ramsay, Tschudy, Zinnendorf y otros instructores de grados en estos ritos, obraban según instrucciones recibidas del general de los jesuitas, y tuvieron por nido incubador el “Colegio de jesuitas de Clermont”, en París, a cuya influencia estaban más o menos sujetos todos los ritos masónicos.

El “Rito escocés antiguo y aceptado”, hijo bastardo de la masonería al que no reconocen las logias azules, fue invención del jesuítico caballero Ramsay, quien lo estableció en Inglaterra por los años de 1736 a 1738 con propósito de laborar por la causa de los Estuardos. A fines del siglo XVIII, unos cuantos masones aventureros reorganizaron el rito en la actual serie de treinta y tres grados, en Charleston (Carolina del Sur). Dos de estos aventureros, el sastre Pirlet y el maestro de baile Lacorne, fueron los precursores de un nuevo reorganizador llamado Gourgas, oficial de un buque mercante que viajaba entre Nueva York y Liverpool.

El médico Crucefix, apodado Goss y sedicente inventor de algunos medicamentos de índole sospechosa, introdujo en Inglaterra esta reforma masónica sin otra autoridad que un documento que decían firmado en Berlín por Federico el Grande el 1.º de Mayo 1786 para revisar la Constitución de los grados superiores del rito antiguo y aceptado. Sin



embargo, las Grandes Logias de los Tres Globos de Berlín demostraron concluyentemente la falsedad de dicho documento, con cuyo apoyo se dice que el Rito antiguo y aceptado defraudó a los confiados hermanos de América y Europa miles de dólares, para vergüenza de la humanidad.

Los modernos templarios a que se refiere V. en su carta, son sencillamente grajos engalanados con plumas de pavo real, que tratan de cristianizar a la masonería, pues admiten en su seno, sin distinción de nacionalidad ni fe religiosa, a todo el que crea en un Dios personal y en la inmortalidad del alma. Según la mayoría de los masones judíos, los templarios son idénticos a los jesuitas.

Extraño parece que cuando va debilitándose la creencia en un Dios personal, cuando la misma teología admite la imposibilidad de definir la idea de Dios, haya quienes intercepten y embaracen el camino para llegar a la general aceptación del sublime panteísmo de los antiguos filósofos de Oriente, renovado por Jacobo Boehme y Spinoza. En las logias de esta y otras jurisdicciones se loa frecuentemente al Padre, Hijo y Espíritu Santo con disgusto de los masones judíos y librepensadores, que de este modo ven ofendidas sus particulares creencias. No sucede así en la India, donde la luz de una logia es indistintamente el Korán, el Zendavesta o los Vedas. Es preciso, por lo tanto, eliminar de la masonería el sectarismo cristiano, pues hay actualmente en Alemania logias que niegan la iniciación a los judíos no alemanes; pero los masones franceses se han sublevado contra esta tiranía, y el Gran Oriente de Francia admite aún a los ateos y materialistas, por lo que los demás Orientes repudian a los masones franceses, dando con ello prueba elocuente contra la supuesta universalidad de la masonería.

Mas, a pesar de sus muchas culpas (pues la masonería especulativa es falible como toda obra humana), no hay institución que haya realizado y esté dispuesta a realizar tantos esfuerzos en favor del progreso político y religioso de la humanidad. En el siglo pasado los iluminados predicaron por toda Europa “paz a la choza y guerra al palacio”. También en el pasado siglo lograron los Estados Unidos su independencia gracias al auxilio de las sociedades secretas, más eficaz de lo que se cree generalmente, pues masones fueron Washington, Lafayette, Franklin, Jefferson y Hamilton. En el siglo XIX, el general Garibaldi, masón del grado 33, fue el brazo ejecutor de la unidad de Italia, proclamada desde años antes por el también masón José Mazzini con arreglo a los masónicos o mas bien carbonarios principios de libertad, igualdad, fraternidad, independencia y unidad.

La masonería especulativa tiene aún muchas tareas que realizar, y una de ellas es la de admitir a la mujer como colaboradora del hombre en las actuaciones de la vida, según han hecho recientemente los masones húngaros al iniciar a la condesa Haideck. Otra importante tarea es el reconocimiento práctico de la fraternidad humana, de modo que la nacionalidad, el color, creencia y posición social no sean obstáculos para el ingreso en la masonería. El negro no ha de ser tan sólo teóricamente el hermano del blanco, pues los masones de raza negra no son admitidos en las logias norteamericanas. Es preciso persuadir a la América del Sur a que participe en los deberes de la humanidad.



Si la masonería ha de ser, como se pretende, una escuela de ciencia progresiva y de religión progresiva, debe ir siempre a la vanguardia y nunca a retaguardia de la civilización. Pero si ha de contraerse a esfuerzos empíricos, a meras tentativas para resolver los más arduos problemas de la humanidad, debe ceder el puesto a quienes ventajosamente puedan sucederla, y entre ellos a uno a quien V. y yo conocemos, que en los días de sus esplendrosos triunfos inspiró tal vez a los dignatarios de la Orden, como a Sócrates le inspiraba su daimonion.

De V. sincero amigo,

Carlos Sotheran.

Así se desmorona, cual otro Evangelio revelado, el épico poema de la masonería cantado por tantos y tan misteriosos caballeros. Como vemos, los mismos masones contemporáneos socavan y derruyen el templo de Salomón, que el vulgo masónico persiste en considerar como fábrica arquitectónica con arreglo a las descripciones exotéricas de la Biblia, pero que los estudiantes de la doctrina esotérica diputarán siempre por mítica alegoría de la ciencia secreta. Diluciden los arqueólogos si existió o no el templo de Salomón; pero ningún erudito versado en las terminologías cabalística y alquímica dudará de que es puramente alegórica la descripción del templo, según el tercer libro de los Reyes. La construcción del templo de Salomón simboliza la gradual adquisición de la magia o sabiduría secreta; la evolución de lo terreno en espiritual; la manifestación física del poder y gloria del espíritu por medio de la sabiduría y genio del constructor, que al convertirse en adepto supera en poderío al mismo rey Salomón, emblema del sol o *Luz* del mundo real y subjetivo que brilla en la obscuridad del mundo objetivo. Tal es él “templo” que puede edificarse sin golpeteo de martillos *ni otras herramientas*.

En algunos puntos de Oriente, la ciencia secreta se llama el “templo de siete pisos” y en otros puntos el “templo de nueve pisos”, cada uno de los cuales simboliza un grado de conocimiento. En todos los países orientales se llaman “constructores” los estudiantes y maestros de la ciencia secreta y de la religión de sabiduría, pues construyen el templo de los secretos conocimientos. A los adeptos activos se les da el nombre de *operarios* o *constructores prácticos* y a los neófitos se les llama *constructores teóricos*. Los primeros demuestran con obras su dominio de las fuerzas naturales, mientras que los segundos están aprendiendo los rudimentos de la sagrada ciencia. Los desconocidos fundadores de las primitivas asociaciones masónicas tomaron de Oriente estas denominaciones.



En la ordinaria terminología masónica se entiende por *masones operativos* los albañiles y artesanos que constituyeron el gremio hasta la época de Cristóbal Wren, y por *masones especulativos* los individuos de la Orden tal como está hoy constituida. A pesar de las adulteraciones de los intérpretes, se trasluce el significado original de las palabras atribuidas a Jesús: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”. Ya vimos lo que *Pater* y *Petra* significaban para los hierofantes, que transmitían al sucesor la interpretación trazada sobre tablas de piedra en la iniciación final. Una vez conocido el misterio de estas tablas, que le revelaban el misterio de la creación, el iniciado se convertía en *constructor*, pues ya estaba familiarizado con el *dodecaedron* o figura geométrica que sirvió de módulo a la construcción del universo. A lo aprendido en los anteriores grados de iniciación acerca de las reglas arquitectónicas, e añadía entonces el empleo de la cruz, cuyos equiláteros y simétricos brazos simbolizaban la planta del templo espiritual, y cuya intersección representaba, según Pitágoras, el punto primordial, el elemento de toda existencia, la primera idea concreta de la Divinidad. Desde aquel momento era ya *maestro constructor* (San Pablo: I *Corintios*, III, 10) y podía levantar el templo de sabiduría sobre la *Petra* y permitir que otro lo erigiese sobre tan firme cimiento.

Las insignias del hierofante egipcio eran una escuadra y un capacete cuadrado (En esto descubrimos la analogía con la indumentaria ritualística de los masones modernos. Los sacerdotes armenios todavía llevan estos capacetes), **sin las cuales no podía presentarse en ceremonia.**

La tau perfecta, formada por el brazo vertical (Emblema del espíritu o rayo masculino descendente), el brazo horizontal (Emblema del rayo femenino) y el círculo mundanal, era atributo de Isis, que al morir un iniciado se colocaba sobre el pecho de su momia. Resulta, por lo tanto, muy extemporánea la pretensión de que la cruz es símbolo genuinamente cristiano, pues ya Ezequiel marca con la tau la frente de los hombres de Judá (*Profecía de Ezequiel*, IX, 4). Los antiguos hebreos trazaban la tau (como una cruz cristiana pero recostada hacia la derecha), pero en los jeroglíficos egipcios aparece trazada en esta otra † o sea idéntica a la cruz cristiana. En el *Apocalipsis* vemos también que el “Alfa y Omega” (Emblema del espíritu y materia) traza el Nombre del Padre en la frente de los electos (San Juan: *Apocalipsis*, VII, 3).

Prueba de que Jesús era iniciado, maestro constructor o maestro masón, como ahora se les llama, la tenemos en que en las catedrales más antiguas aparece su efigie con los atributos masónicos (En la catedral de Florencia se ve la imagen de Jesús con una escuadra de albañil en la mano).



Los maestros constructores supervivientes a la *hermandad operativa* del verdadero templo andan literalmente *medio desnudos y medio descalzos*, no por pueril ceremonia, sino porque, como el “Hijo del Hombre”, no tienen donde reclinar la cabeza, y sin embargo son los únicos poseedores de la *Palabra*. Les sirve de cable remolcador el sagrado cordel triple del *sannyâsi* o el cordón de que ciertos lamas cuelgan la piedra *yu*, cuyos talismanes, sin valor aparente, no trocaría ninguno de ellos por todas las riquezas de Salomón y de la reina de Saba. La caña de bambú de siete nudos del fakir puede tener tanta virtud como la vara de Moisés, que “brotó en el crepúsculo vespertino y llevaba grabado el glorioso NOMBRE, por cuyo poder obró maravillas en Mizraim”.

Pero estos “operativos trabajadores” no temen que los presidentes capitulares les traicionen y descubran sus secretos, pues no los recibieron de Moisés, Salomón ni Zorobabel. Si el hermano Moisés Miguel Hayes, que en Diciembre de 1778 (El primer *Gran capítulo* se estableció en Filadelfia el año 1797) introdujo en la América del Norte la Real Arca Masonería, hubiese presentido las futuras traiciones, ciertamente que estipulara obligaciones más severas.

Verdaderamente, la magna y omnieficiente palabra del Arca Real, *por largo tiempo perdida, pero ya encontrada*, ha cumplido su promesa. La consigna de aquel grado ya no es: *Yo soy quien soy*, sino simplemente: *Fuí, pero no soy*.

Para que no se nos tilde de vana presunción, daremos las claves de algunas cifras secretas de los más importantes grados masónicos, que, si no nos equivocamos, no han sido reveladas hasta hoy a los profanos (Excepto la de los masones del Arca Real en 1830), pues se mantuvieron celosamente reservadas en el seno de las distintas corporaciones. **Como no nos liga promesa ni juramento alguno, no abusamos de la confianza de nadie. No es nuestro propósito satisfacer una frívola curiosidad, sino demostrar por igual a masones y jesuitas que no poseen secreto alguno digno de la atención de las fraternidades orientales, que con visera calada pueden quitar el antifaz a las asociaciones europeas, pues universalmente se reconoce que los profanos nada saben de los secretos de las supervivientes fraternidades.** (Isis IV, 54-69).

Ragón, sabio e ilustre masón belga, en su *Maçonnerie Occulte*, reprocha, con justicia o sin ella, a los masones ingleses el haber materializado y deshonorado la Masonería, basada en un tiempo en los Antiguos Misterios, por adoptar, debido a una noción errónea del origen del arte, el nombre de “Francmasonería” y



“Francmasones”. El error es debido, dice, a los que relacionan la Masonería con la *construcción* del Templo de Salomón. Se burla de la idea, y dice:

El francés sabía bien, cuando adoptó el título de Francmasón, que no se trataba de la construcción de la más pequeña pared, sino que, iniciado en los Misterios velados bajo el nombre de Francmasonería, que sólo podían ser la continuación o renovación de los antiguos Misterios, tenía que convertirse en un “Masón” a la manera de *Anfion* o *Apolo*. ¿Y no sabemos nosotros que los poetas antiguos iniciados, al hablar de la *fundación de una ciudad*, significaban con ello el establecimiento de una doctrina? Así *Neptuno*, Dios del razonamiento, y *Apolo*, Dios de las cosas ocultas, se presentaron como *masones* ante *Laomedón*, padre de *Príano*, para ayudarle a construir la ciudad de Troya; esto es, a establecer la *religión troyana* (*Orthodoxie Maçonnique Suivie de la Maçonnerie Occulte et de l'Initiation Hermétique*, pág. 44).

Tales *veladas* sentencias de doble sentido abundan en los antiguos escritores clásicos. Por tanto, si se hubiese intentado demostrar, por ejemplo, que *Laomedón* fue el fundador de una rama de Misterios Arcaicos, en la cual el alma material sujeta a la tierra, el Cuarto Principio, estaba personificada por la esposa infiel de *Menelao*, la hermosa *Helena*; y si *Ragon* no hubiese venido a corroborar nuestro aserto, se nos hubiera podido decir que ningún escritor clásico habla de ello, y que *Homero* muestra a *Laomedón* construyendo una *ciudad*, no fundando un *Culto Esotérico* o MISTERIOS. ¿Cuáles son los que quedan, exceptuando unos pocos Iniciados, que ahora comprendan el lenguaje y significado exacto de tales términos simbólicos? (D.S. IV, 591-592).

. . . Amigo mío, en las Logias Masónicas de la antigüedad, el neófito era sometido a una serie de terribles pruebas para demostrar su lealtad, su valor y la disposición de su mente. Por medio de impresiones psicológicas complementadas con mecanismos y sustancias químicas, se le hacía creer que caía en un precipicio, que era aplastado por las rocas; que atravesaba puentes tan frágiles como telas de araña suspendidos en el aire, que pasaba a través del fuego, que se ahogaba en el agua y que era atacado por bestias feroces. Esto era una reminiscencia y un programa tomado de los Misterios egipcios. Al haber perdido Occidente los secretos de Oriente, como digo, tuvo que recurrir a la estratagema. Pero en nuestros días, la vulgarización de la ciencia ha convertido esas pruebas triviales en obsoletas. Ahora el aspirante es asaltado totalmente por el lado psicológico de su naturaleza. La serie de pruebas a las que se somete —en Europa y en la India— es la del Raj-Yog y su resultado es —como se ha explicado a menudo— el de poner en evidencia todo germen, bueno y malo, que haya en su temperamento. La regla es inflexible y nadie se libra, tanto que sólo nos escriba una carta o que en la intimidad de su



propio corazón formule un fuerte deseo de recibir comunicación y conocimiento ocultos. De la misma manera que la lluvia no puede hacer fructificar la roca, tampoco el conocimiento oculto incide en la mente no receptiva; y de la misma manera que el agua aumenta la temperatura de la sustancia cáustica de la cal, también la enseñanza pone en impetuosa acción toda la insospechada potencialidad latente en el aspirante. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 65, Págs. 521-522 – Maestro K.H.).

Los gnósticos cristianos aparecieron a principios del siglo II, precisamente al desaparecer de misteriosa manera los esenios o *chrestianos*, que tan acabadamente habían comprendido las enseñanzas de uno de sus propios hermanos. Al mencionar Jesús la letra *iota* (*Mateo*, V, 18. (El texto vulgar la llama “tilde”. – N. del T.) relacionada con los diez eones, **demostró suficientemente, a juicio de los cabalistas, que pertenecía a la masonería de aquella época, porque la letra *iota* era entre los gnósticos una consigna o seña que significaba el cetro del Padre, y todavía subsiste en las fraternidades de Oriente.**

Pero aunque ya se supiera todo esto en los primeros siglos del cristianismo, hubo cuidado de ocultar leí de modo que no fuera notorio y de negarlo siempre que se suscitaba discusión sobre ello, hasta el punto de que las diatribas de los Padres eran tanto más violentas cuanto más evidente la verdad que negaban. (Isis III, 442-443).

La Masonería como valor espiritual

Alice Ann Bailey

En ninguna otra época como en la presente, ha sido tan activa la búsqueda de la luz, la Verdad, la belleza y la sabiduría.

Jamás han existido tantas y tan diferentes organizaciones que pretendan dar la luz de la verdad. Por todas partes aparecen instructores que pretenden haber encontrado algún método específico, mediante el cual el hombre puede alcanzar el conocimiento de Dios, la paz interna y la iluminación; conseguir el dominio de sí mismo; o adquirir riquezas, bienestar y poder.

La gente va de un instructor a otro, buscando algo que les dé luz y sosiego. Todos pertenecemos a algún grupo organizado de buscadores de la luz; sea metafísica, esotérica u ortodoxa. Las organizaciones tales como «Nuevo Pensamiento»; «Ciencia Cristiana» y «Unidad» cuentan sus afiliados por miles. Cualquier



pseudo-instructor, capaz de hacerse oír o de prometer mucho, encuentra siempre quien le escuche.

En el caos originado por estas tendencias sectarias y adherencia a determinada presentación de la verdad, la verdad misma queda olvidada, En el choque entre personalidades, luchando cada una en favor de determinado instructor y de su enseñanza de la realidad, la tranquila y susurrante voz

de la sabiduría se apaga en la controversia sobre doctrinas, dogmas y cismas; y en la energía que se disipa en la construcción y destrucción de las formas, que la verdad puede asumir, se desvanece su verdadero significado espiritual.

Ante tal confusión, no es extraño que muchos investigadores sinceros, al contemplar la aparición y caída de instructores y escuelas de pensamiento, se pregunten si es que la verdad puede encontrarse en alguna parte, ¿Es posible que la unidad pueda estar velada por tantas y tan diversas formas? ¿Será imposible encontrar una expresión de la verdad que sea incluyente y no excluyente?

¿Habrá una enseñanza de la Sabiduría Antigua que venga a satisfacer la necesidad universalmente sentida? ¿Será posible crear una organización cuyas características sean la impersonalidad y la más amplia tolerancia y que, a la vez, haga hincapié en principios esenciales que todos puedan aceptar, pasando por alto todos aquellos detalles susceptibles de controversia?

Seguramente ha de haber algo que nos guíe con seguridad en nuestro avance hacia el origen de toda luz y toda vida, y que hemos de encontrar algún poste indicador que sea suficiente para guiar en su camino al peregrino que trata de evitar los tropiezos a que está expuesto en la oscuridad.

En efecto, existe la organización, depositaria de la verdad, cuya plataforma es tan amplia y cuya enseñanza de la verdad es tan universal, que es capaz de satisfacer la necesidad del mundo.

Es un hecho curioso, sin embargo, que esa organización es tan extensamente conocida, que nuestra misma familiaridad con ella es causa de que se nos oculte su verdadero objeto. El conocimiento que de ella se tiene es tan general, que las enseñanzas y las verdades que tiene la misión de impartir, quedan veladas por la importancia que atribuimos al aspecto forma. La organización a que nos referimos es la Masonería.

En todos los países del mundo es conocido y actúa «ese sistema peculiar de moralidad, velado en alegorías e ilustrado por símbolos». Es muy probable que la Masonería, en una forma u otra, haya existido siempre en nuestro planeta. El



estudiante de la Masonería, capaz de asimilar el conocimiento contenido en sus rituales, y de comprender el significado espiritual de los símbolos, mobiliario y alhajas de una logia, y de apreciar la idea subyacente en la acción que allí se desarrolla, percibirá gradualmente que esa Institución es depositaria de una expresión incluyente de la verdad, y que en la forma simbólica del trabajo masónico se ha preservado, para beneficio de la humanidad, una revelación que (cuando se investigue) dará la clave del misterio del universo y será un guía que permita al hombre llegar al corazón de su propio misterio.

Es opinión de muchos y profundos pensadores, que si en un momento dado desaparecieran de la faz de la tierra todas las religiones, iglesias y sectas ortodoxas, con sus diversas exposiciones de la verdad, esa pérdida se compensaría con la comprensión de la Masonería. El estudio del simbolismo y la aplicación práctica de las reglas de moralidad y ética, que ella inculca, permitirían reconstruir todo cuanto el hombre necesita conocer acerca de Dios, de Sus obras y leyes que rigen la economía del universo; y descubrir la relación existente entre el alma individual del hombre y la Superalma, así como la conexión entre la unidad, parte integrante del gran Templo en construcción, el Gran Arquitecto de Cuya idea el Templo es una revelación.

Dos son las vías de acercamiento que se ofrecen al pensador ordinario, cuyo desarrollo le han de demostrar la verdad o falsedad de lo que se acaba de afirmar. Una es seguir el desenvolvimiento del cuerpo de doctrina a través de las edades, tratando de encontrar los antiguos hitos, que demuestran la continuidad de la enseñanza y su aplicación universal. Otro sería considerar a la Masonería en su forma actual y demostrar que las verdades que ella encierra, las enseñanzas que inculca y el espíritu que la informa son de posible aplicación universal y servir de fundamento lógico sobre el cual pueda la humanidad edificar. Esas dos vías de acercamiento se han seguido en sus etapas preliminares; pero no se han llevado hasta su conclusión. Nuestro propósito en este artículo es patentizar la amplitud todo inclusiva y la esencialidad de la plataforma masónica y demostrar que, sí las actuales organizaciones masónicas, diseminadas por todo el mundo, reconocieran su responsabilidad y aceptaran su herencia espiritual, la actual «oscuridad» de la ignorancia y el general letargo e inercia, se trocarían en esperanza para los que buscan la luz. No cabe duda de que puede elevarse en la tierra un Templo cuyas puertas estén abiertas de par en par para que por ellas todos los hombres puedan pasar y para que el mensaje procedente de sus precintos proclame la fraternidad, la libertad y la igualdad; libertad de pensamiento, fraternidad de actitud e igualdad de oportunidad, basada en la unidad de origen, de esfuerzos y de meta.



¿Qué es la Masonería? Se nos dice que es «un sistema peculiar de moralidad, velado en alegorías e ilustrado por símbolos». Consideremos, por un momento, el significado de esas palabras, *Sistema*, según la definición de este término, es el desarrollo de un plan determinado; la ejecución de un proyecto, con una finalidad definida en vista, ¿Cual es el objeto, o finalidad, hacia el cual va encaminado el sistema de moralidad, inculcado en la Masonería?

Es labrar la piedra bruta; transformar el bloque sin labrar, por medio de las herramientas del albañil, el cortafrío, la regla, la escuadra y el compás, en el perfecto sillar, de manera que asiente en el templo de Salomón y sea una «piedra viviente» del Templo de la humanidad, En la ejecución de su trabajo, y

a medida que avanza hacia la luz, el aprendiz masón pasa por muchas experiencias. Antes de llegar a Maestro artífice tiene que aprender todas las fases de su oficio; hasta que finalmente perfecciona su técnica y se hace merecedor del título de Maestro Masón, alcanzando así el grado superior de la Masonería, el de Maestro de Sabiduría, Constructor bajo el G.'. A.'. del U.'. Tal es la finalidad de la Masonería y tal es la meta de todo candidato, al ser admitido en los misterios. Ha de convertirse en el perfecto sillar viviente; llegar a ser una columna del Templo de Salomón o, como lo expresa el V.'. del C.'. S.'.: «llegar a ser un pilar del Templo de mi Dios de donde no tenga que salir jamás»; ha de pasar por muchas pruebas y orcdalias y resucitar de entre los muertos, como lo hizo nuestro Maestro Constructor, y así aprender el significado de la resurrección, por la cual se entra en posesión de la luz y de la vida.

Según la definición, «Moralidad» significa la capacidad de escoger entre el bien y el mal, la aptitud de discernir sabiamente. Es muy significativo que, al instruir al candidato, se hace constantemente hincapié en su libre voluntad, y cuando en el curso de las diversas iniciaciones ha de escoger entre varias cosas, se le deja en entera libertad a fin de que él mismo sea el árbitro de su propio destino. De esta manera se educa la mente a que razone y escoja, para que llegue a ser un maestro más sabio. El candidato ha de ser enteramente libre y venir por propia iniciativa y libre voluntad a solicitar que se le admita en una Logia de Masones Libres y Aceptados.

Nos falta considerar las otras dos palabras: alegoría y símbolo, que comprenden todo lo concerniente al arte masónico, los rituales, accesorios de la logia e instrucciones, «Alegoría» es la representación pictórica de algún hecho; es un método de inculcar en la mente no desarrollar, en forma de cuadros, lo que los conocedores de Dios han experimentado y enseñado a través de las edades. En las sublimes alegorías de la Masonería se ilustra para nuestro beneficio, la acción de las leyes de Dios, según se manifiestan en la naturaleza y en el hombre, y las



consiguientes verdades acerca del desenvolvimiento de la conciencia humana, su progreso y su destino final.

En el gran drama central de la Masonería, se representa para nuestra enseñanza, aquello por lo cual «la entera creación ha sufrido y laborado hasta ahora bajo el dolor esperando, que los hijos de Dios se manifiesten»; puesto que solo un Hijo de Dios puede levantarse de entre los muertos en la peculiar quíntuple manera en que es levantado el Maestro Constructor.

El simbolismo de la Masonería es susceptible de las interpretaciones más diversas; sus signos, señales y palabras de reconocimiento, herramientas, pasos y mobiliario del templo, así como el significado de sus luces mayores y menores conservan para el iniciado aquellas verdades esotéricas que todo hombre necesita saber para encontrar su camino «de la oscuridad hacia la luz; de la muerte a la inmortalidad; de lo ilusorio a lo Real».

La Masonería, de consiguiente, no sólo es un sistema de moralidad, que inculca la ética más elevada, la cual, si se practica, provoca el desenvolvimiento de la divinidad; sino que además es una representación dramática de la regeneración. Nos representa el restablecimiento de la oculta divinidad del hombre, haciendo que se manifieste; representa la ascensión a los Cielos del hombre caído y, en la escena que se representa en la Logia, nos demuestra el poder, latente en todo hombre, de alcanzar la perfección, y la capacidad para adquirir plena visión e inteligencia y, de esa manera, hacerse dueño de sí mismo y árbitro de su destino. Lo que es verdad con respecto al individuo, lo es igualmente con respecto a la colectividad: por tanto la Masonería nos ofrece la promesa del triunfo final de una humanidad cuya medida es la perfección y cuyas filas están integradas por aquellos que, según las palabras del L.'. del C.'. S.', "han alcanzado la medida de la estatura y plenitud de Cristo", una humanidad formada por todos los hombres libres. En tal síntesis termina el camino».

Además de ser un sistema de moralidad y un gran drama de regeneración, la Masonería es una representación pictórica de la *Gran Búsqueda*. Instintiva en todo hombre existe el ansia de saber y de expresarse, que es característica de la evolución del reino humano, y que constituye la prueba de su verdadera naturaleza.

Esta verdad yace oculta en el nombre de nuestro Maestro Hiram Abif; pues Hiram, según muchos estudiantes de la Masonería, viene de "Khy", que significa viviente y de "Ram", lo que se levanta. El viviente Hijo de Dios que es levantado, de su condición de caído, «a las alturas», según otra de las interpretaciones del nombre «Ram». «Si soy levantado -dijo el Gran Carpintero de Nazaret- atraeré a todos los hombres hacia Mi.» Estas palabras hacen referencia al misterio central de la



Masonería. Abiff quiere decir Padre, término con que se designa, en todas las religiones, al Gran Aspecto Espíritu.

Los tres primeros grados de la Masonería representan esta gran búsqueda o pesquisa.

Progresivamente, el candidato recibe más luz; paso a paso, su ansia de conocimiento va siendo satisfecha; pasa del estado de ignorancia al del estudio, donde las artes y las ciencias le revelan sus secretos y dones. Adquiere en su oficio la pericia que de él se espera; no obstante necesita algo más.

Ha de graduarse para algo mejor y más elevado. Debe encontrar la Palabra Perdida; pasar por varias pruebas y probarse a sí mismo; para finalmente llegar a dominarse y convertirse en un adepto de la sabiduría y en un instructor de otros; *pagándoles el salario que les es debido* y guardando la Palabra que le ha sido comunicada, con su propia vida, si es necesario.

La Búsqueda se tipifica de tres maneras en el curso de los tres grados: primero la Búsqueda de la Iluminación representada por el determinado avance del candidato hacia el Oriente, en la actitud del oyente y del aprendiz. Por las enseñanzas que recibe, mientras circula por la Logia, aprende que él mismo es trino, una entidad compleja que es la suma total de sus estados mental, emocional y físico y que, no obstante, esas tres formas del ser encubren una luz interna, análoga a la Gran Luz en el Oriente; luz que es necesario encontrar.

Esta verdad, con respecto a la búsqueda de la luz divina, está bien expresada en una conocida leyenda que dice así: Hubo un tiempo en la historia de la raza en que los dioses despojaron al hombre de su divinidad y reunidos en consejo trataron de decidir dónde esconderla. Uno de los dioses indicó que se llevara a otro planeta, donde el hombre no podría encontrarla; pero otro dios se opuso diciendo que el hombre, por naturaleza innata, era un gran viajero y que no había seguridad de que alguna vez encontrara su camino hacia ese otro planeta. Escondámosla, dijo, en las profundidades del mar, en el fondo del océano, porque allí estará segura. Pero otro habló manifestando que el hombre era un gran investigador natural y que algún día conseguiría penetrar en lo más profundo y escalar las mayores alturas. Así continuó la discusión hasta que un dios de inteligencia más brillante se levantó y dijo: «Ocultemos la joya robada de la divinidad del hombre dentro de él mismo, porque jamás la buscará ahí.» Con este acuerdo el consejo se disolvió, pues los dioses comprendieron que habían encontrado el lugar verdaderamente inaccesible. En verdad, durante edades parecía como si la luz oculta en el hombre se hubiese perdido para siempre.



Poco a poco, sin embargo, algunos descubrieron el secreto y aprendieron los medios para encontrar la luz. Este conocimiento ha trascendido a determinados grandes grupos de pensadores; de manera que hoy la religión y la Masonería nos ponen en camino de descubrir las leyes que gobiernan la revelación de la luz.

Los rituales que no se le deja conocer, y el trabajo de los grados cuya participación se le niega, dan al Aprendiz idea de su ignorancia; mientras trabaja en el exterior del Templo del Rey Salomón, tiene conciencia del misterio interno, el cual no puede penetrar todavía. Adquiere práctica en el manejo de las herramientas del Aprendiz, y gracias a la comprensión de su significado simbólico, labora en la formación de su carácter. La luz, que ya ha recibido, le basta para comprender la necesidad de sabiduría y para apreciar su indigencia. Pasa luego el segundo grado y empieza la gran Búsqueda de la Sabiduría. En este grado aprende que la vida es una escuela y que por el fiel cumplimiento de sus deberes y la lealtad hacia sus compañeros, podrá comprender un poco de la sabiduría, fortaleza y belleza que el Gran Arquitecto del Universo trata de expresar en Su Grandioso Templo.

En su trabajo, el Compañero aprende otras muchas cosas; ya no está limitado al recinto externo del Templo de Salomón, sino que tiene acceso al Santuario, donde aprende que hay otra etapa de desenvolvimiento y otro paso que dar en el corazón del misterio de la Masonería. No le ha sido dado todavía el penetrar en el Sancta Sanctorum.

Ha avanzado en conocimiento y en el dominio de sí mismo; trata de unirse a sus compañeros sobre el nivel y de ejemplarizar la libertad, la fraternidad y la igualdad; pero falta algo más todavía. Vislumbra cada vez con más claridad, que la luz está dentro de sí mismo; luz que es una con la que brilla constantemente en el Oriente; lo cual le prepara para la etapa final del gran drama del desenvolvimiento del Alma, y para iniciar la *Búsqueda de la Palabra Perdida*.

Esta es la búsqueda del Ego, el Alma, que es el verdadero hijo de la *Viuda*, a quien la Madre ha de dar nacimiento. La palabra «viuda» tiene origen en una palabra sánscrita que significa «faltar». Lo que falta en todas las demás formas en la naturaleza (materia virgen, la oculta Virgen María), lo puede encontrar y manifestar el ser humano. El candidato penetra ciego en el Templo. Destituido y falto de luz, sabiduría y conocimiento del alma; pasa por las experiencias de los dos primeros grados y por la dramática ocurrencia del grande y Sublime Grado de Maestro Masón, a la plena posesión de su derecho hereditario y se convierte en un Hijo de Dios, enriquecido por la luz, la plenitud de los dones que el Rey Salomón confiere a sus MASONES y la posesión de la Palabra, de la que se dice:



«En Él había Vida y la Vida fué la Luz de los Hombres... que era la verdadera Luz que alumbra a todo hombre al venir a este mundo». (San Juan, I: 1,2, 3.)

Las enseñanzas de esos tres grados han sido expresadas maravillosamente en las antiguas Escrituras hinduistas con estas palabras:

«Condúceme de la oscuridad a la luz», que resume la enseñanza del Primer Grado; «Condúceme de lo ilusorio a lo Real» que compendia el significado del Segundo Grado; «Condúceme de la muerte a la inmortalidad» que es la consumación del hecho central del Tercer Grado, Considerada bajo este aspecto, ¿no encontramos en la Masonería todos los elementos necesarios

para la formulación de una religión universal? ¿No es cierto, como ya se ha dicho, que si todas las religiones y todas las Escrituras llegaran a desaparecer de la faz de la tierra y sólo quedara la Masonería en el mundo, podríamos todavía reconstruir el gran plan de salvación? Es este un punto que merece la más seria consideración de los masones sinceros. Es patente, en la esfera del pensamiento religioso actual, la gran necesidad que existe de que se formulen las grandes verdades espirituales, de manera que lo comprendan todo y a todos, que satisfagan y que estén libres de interpretaciones sectarias.

El estudio de este punto convencerá al Masón sincero que, si la Masonería ha de alcanzar su ideal, será imposible para él el ir contra ningún hombre ni contra ninguna religión. Entonces se unirá a todos los buscadores verdaderos de la luz, cualquiera que sea su creencia y su raza. Su preocupación será dejar brillar la luz y encarnar el espíritu de unión y de fraternidad, en vez de dar ímpetu al odio ya la división.

Una masonería revitalizada, formada por masones fieles a sus juramentos y que hayan alcanzado la comprensión del Lazo Místico que los une en una Fraternidad real y verdadera, nos proporcionaría un sistema filosófico tan universal y amplio, que sería aceptable para los pensadores de toda clase y de todas las escuelas de pensamiento. De esta manera, no sólo llenaría el anhelo del espíritu religioso proveyendo una religión universal sino que satisfaría las ansias mentales, sentidas por todos los pensadores de mente abierta. El mundo está cansado de las diferencias y de las polémicas religiosas; harto de las controversias sobre cuestiones sociales, políticas y económicas, entre los pensadores de todas las nacionalidades. El espíritu de separatividad y los problemas que suscita nos sofocan. La hermandad masónica, ajustada a las cláusulas de su propia constitución y encarnada en sus propios principios, podría muy bien ser el punto de convergencia, y dar al mundo un postulado de tanta amplitud, que unos y otros podrían participar y desarrollar en cada uno la comprensión de los puntos de vista y aspiraciones de los demás.



La Masonería enseña por la "voz viviente del signo", y donde exista esta base de enseñanza no puede haber imposición de autoridad o dictadura, porque cada uno es libre de interpretar el signo o símbolo, como mejor pueda, y desarrollarse por el esfuerzo que para ello haga. Un signo o símbolo es susceptible de muchas interpretaciones, y cuanto más se acerque el hombre al Sancta Sanctorum del Templo de Salomón, mejor verá detrás de la forma y mayor será la porción de verdad que obtendrá del símbolo. De consiguiente, la Masonería será suficiente para muchas mentes, con tal que no trate de imponer arbitrariamente una interpretación simbólica.

Se ha dicho que el verdadero Templo de la Humanidad, del cual cada Logia de Francmasones es parte integrante, se ha erigido en tiempo y espacio y que no tienen cabida en la verdadera Masonería las distinciones que hacemos en nuestras mentes, basados en nuestros limitados sentidos. El Templo que la institución construye es el de la unificación y armonización de la entera familia humana; idea que está perfectamente compendiada en la bien conocida frase: «Dios hizo de la humanidad una vasta fraternidad, «El mismo su Maestro y del Mundo Su Logia».

En esta frase tenemos la visión y el ideal de una vastísima Fraternidad en la que cada miembro coopere en armonía con los demás en la erección del edificio, cada cual atento a su propia tarea.

Dios mismo, el V.'. M.', actúa por intermedio de Sus Maestros Masones.

Al considerar este programa universal, es oportuno hacer presente que la Masonería está basada en ciertos principios fundamentales, tan tolerantes y de significado tan universal, que es difícil concebir cómo podría excluirse de ella a individuo alguno de cualquier raza que fuese o a quién podría negarse la entrada, con tal que el solicitante sea sincero y busque ansioso la verdad.

La primera cláusula de este programa se encuentra en lo que se declara con respecto a «Dios y la Religión», en la constitución de 1723, que es la más noble expresión que conocemos de la universalidad espiritual de la orden. Dice así: «El Masón, por el hecho de serlo, está obligado a obedecer la ley moral. Si comprende debidamente el Arte, nunca será un estúpido ateo ni un libertino irreligioso. Pero aunque en antiguos tiempos se recomendaba a los masones de todos los países que profesasen la religión de su país o nación, cualquiera que ella fuese, se considera ahora más conveniente obligarles únicamente a que profesen la religión en la que todos los hombres coinciden, reservándose sus opiniones particulares para sí mismos; es decir, que sean hombres buenos y leales, u hombres de honor y honrados, cualquiera que sea la denominación o creencia, por la que se distingan. De manera que la Masonería viene a ser el lazo



de unión y el medio de que personas que habían permanecido distanciadas perpetuamente traben verdadera amistad.»

Ningún masón que acepte la declaración que antecede y procure vivir de acuerdo con ella, llevará a su Logia ninguna cuestión o disputa de carácter personal y mucho menos cualquier controversia sobre religión, política nacional o internacional. Las cláusulas de carácter religioso incluidas en dicha constitución no son más que tres y de naturaleza tan general que todos pueden adherirse a ellas.

La primera se refiere a la creencia en Dios, en sus tres aspectos, a quien se considera como el G.'. A.'. D.'. U.'. , el Creador del mundo material natural, que trae a la manifestación el cuerpo físico y material (individual y cósmico). Este nombre se le aplica en Su obra como la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, el aspecto Espíritu Santo, cobijando a la Virgen materia a la que infunde vida e inteligencia. En cuanto al aspecto constructor de formas, la gran fuerza de atracción del universo, el alma consciente e inteligente, se le llama el G.'. G.'. D.'. U.'. La Segunda persona es la personificación de la fuerza subjetiva que trajo los mundos a la existencia; «el Verbo era con Dios... y sin El nada se hizo de lo que estaba hecho» (San Juan, I, 3). En el libro de los Proverbios se representa la Sabiduría como diciendo: (otra vez el segundo aspecto en todas las creencias) «yo estuve con Él en el principio como Maestro Constructor» y gracias a su actividad, se trazó el delineamiento del plan y se puso en movimiento el ímpetu que llamamos Ley de Atracción en la naturaleza, o Amor, en términos del reino humano.

Finalmente, a Dios se le llama el Altísimo, significando el aspecto superior, o Padre, la Vida Una, o Principio subyacente en toda manifestación, la energía central que se da a conocer por medio de la fuerza y a través de la materia.

De modo, pues, que para el Masón, Dios es la vida espiritual esencial que trajo todas las cosas a la existencia; el factor coherente y preservador que mantiene todas las cosas en el ser; y la substancia de la cual se han hecho todas las cosas. Primero el Aliento del Altísimo; luego el Verbo y, finalmente, el descubrimiento del Verbo, asumiendo forma material. Esta no es la representación de una Deidad antropomórfica personal, ni se la representa de acuerdo con las diversas concepciones de una humanidad dada a la controversia, sino que se le presenta como el gran constructor Creador del Universo y como el Principio esencial subyacente en todas las formas. Todos podemos coincidir en este terreno; aunque cada uno haya formado su propio concepto y se imagine a Dios según su temperamento y tradiciones. Sin embargo, al encontrarse con sus hermanos masones en el recinto del Templo, se reservará su concepto privado y limitado de



la Deidad y reconocerá únicamente el gran Principio y Maestro Constructor Cuyo «amor es más amplio que la medida de la mente del hombre» y quien es suficientemente vasto y suficientemente grande para llenar todas las pequeñas fórmulas de verdad con respecto a Él, y, abarcándolas todas, ser más grande que cualquier concepto acerca de Él, Su Sabiduría, Fortaleza y Belleza, bastan para iluminarlos a todos y unirlos a todos, sin dejar uno solo en la oscuridad y fortalecerlos a todos hasta que encuentren su camino hacia la Luz.

Ya hemos tratado anteriormente de los otros dos conceptos del credo masón; a saber: la inmortalidad del alma y la fraternidad del hombre. Estos dos conceptos surgen naturalmente del concepto de Dios como Padre, al dar a cada uno de Sus hijos vida e inmortalidad divinas y desarrollando paso a paso el proceso de evolución, hasta que la unidad de parentesco y la unidad de destino sean un hecho en la manifestación. De esta manera, mediante la práctica de la fraternidad y la comprensión de los lazos que unen a todos los hombres, se realizará aquello de «Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, Quien está sobre todo a través de todo y en todo».

Este programa nunca ha servido mejor su objeto que en el caso bien conocido, ocurrido en Oriente y que se cita en una carta que el Gran Maestre Regional suplente escribió a Jorge William Speth: «Acabo de iniciar a Moungh Ban Ahm, un birmano que ha modificado sus creencias religiosas hasta reconocer la existencia de un Dios personal; El Venerable era un parsi; uno de los Vigilantes era hinduista, el otro un cristiano inglés; y uno de los diáconos, mahometano».

Para ser admitido fue bastante que Ahm creyera en Dios, en la inmortalidad del alma y en la fraternidad del hombre. Esto debería ser suficiente en todo el mundo. «La Masonería, debiera dar de mano a toda controversia y antagonismo sobre puntos no esenciales y abrir de par en par sus puertas y difundir su ideal por toda la tierra.

Debemos tener presente que la Masonería no es específicamente cristiana. En las Logias primitivas había muchos librepensadores. La Biblia no fue una de sus Luces Mayores hasta 1760, en que se inició la cristianización de la Masonería. En la proclama de la Gran Logia Unida de Inglaterra, en 1842, puede verse un intento para contrarrestar esa tendencia. En dicha proclama se afirma que la actitud de la Masonería no responde a religión alguna y que sus filas deberían estar abiertas para todos. Es interesante notar también, que los judíos fueron admitidos hace 150 años; los hinduistas en 1865 y los mahometanos en 1836. Apoyemos, de consiguiente, este amplia y generoso programa y neguémonos a limitar el ideal original con la mezquindad de nuestro punto de vista.

Sistema Masónico de Gobierno



La Masonería es un organismo verdaderamente democrático, en lo que respecta a su sistema de gobierno. No obstante, está modelado de acuerdo con la divina Jerarquía que gobierna, desde el lado subjetivo de la vida, todo nuestro universo. Las dimensiones de la logia son (simbólicamente expresadas) «longitud de Este a Oeste, y en anchura de Norte a Sud y alcanza desde la altura más elevada al centro». Con tal que el hombre sea «libre y de buenas costumbres» no tiene impedimento para ser masón Libre y Aceptado. Todos entran en la Logia en igual condición de ceguera y pobreza y tienen todos las mismas oportunidades en los precintos del templo. En la Logia ideal, todos llegan finalmente a sentarse en el Oriente y a ocupar el sitio del Rey Salomón, lo cual simboliza la igualdad de todos los Hijos de Dios y la unidad de la Gran Obra. Así en el trabajo dentro de la Logia todos se reúnen en el mismo nivel y se separan siempre sobre la escuadra y son, uno en espíritu.

No es posible en los límites de un artículo como este, tratar más que ligeramente del bello simbolismo de una Logia de Masones, en lo que se refiere al gobierno de la misma, Aunque existe igual oportunidad para todos y un espíritu de verdadera democracia, el gobierno de una Logia, simbólicamente hablando, está confiado a sus tres dignidades principales, que con cuatro más constituyen una Logia de masones. Los tres funcionarios principales representan las tres personas de la Trinidad, los tres aspectos de la Deidad, mientras que los siete, que constituyen la Logia, representan el septenario de existencia espiritual, por cuyo medio, se puede considerar que desarrolla Dios su obra. Reciben diversas denominaciones, tales como: Los «Siete Espíritus ante el Trono», los Siete Arcángeles, Artesanos, Constructores, Rayos y Logos Planetarios, de acuerdo con la terminología o creencia determinada de cada exponente. Estos siete rigen durante el período de su mandato a los «Masones Libres y Aceptados» que se sientan como «columnas» del Templo; y puesto que todos pueden ocupar los sitios a su vez, tenemos en una Logia de Masones la representación simbólica de una democracia verdadera y una autocracia vital actuando simultánea y armónicamente.

Para terminar, se puede considerar este interesante tópico tanto desde el punto de vista del mundo como desde el punto de vista individual. No obstante las imperfecciones de la Orden y de la materialidad con que la masonería en general se manifiesta actualmente; no obstante la pérdida de visión y de ideales que la caracterizan en determinados sectores, la Masonería, como movimiento mundial, ha sido el custodio a través de las edades de la Verdad y de un método de llegar a ella; método que sólo ahora va asumiendo la importancia que debería tener. Los símbolos, los rituales, los signos, los toques y las palabras de paso y todos los elementos de los antiguos misterios se han conservado intactos.



Tenemos la organización, tenemos la forma, tenemos el trabajo, tenemos los rituales, tenemos el simbolismo y las alegorías y tenemos todo lo que necesitamos para representar el gran drama del desenvolvimiento del Alma.

Se ha dicho, muy acertadamente, que el primero y más importante propósito y el principal fundamento de nuestra Orden, sobre el cual descansa y que ningún poder humano puede destruir, es preservar un cierto misterio, para transmitirlo a la posteridad; un misterio que no ha llegado desde los tiempos más remotos, desde el primer hombre; y del cual depende, quizás, el porvenir de la raza humana. Pero este misterio es de tal carácter, que no puede conocerlo ni utilizarlo quien no se haya preparado por medio de una prolongada y completa purificación de sí mismo; por tanto, no todos pueden esperar poseerlo.

Cuando hayamos puesto nuestra casa en orden y hayamos comprendido el significado de nuestros juramentos; cuando cumplamos con nuestra Magna Carta; cuando seamos universales, como deberíamos ser, entonces el poder Dios descenderá y tendremos una gran agrupación de masones espiritualmente hablando. Cuando suministremos un programa amplio que sea todo inclusivo y no exclusivo; cuando no vayamos contra nada ni contra nadie, dando ejemplo de fraternidad; entonces ejecutaremos la Gran Obra y la Luz del G.'. A.'. D.'. U.'. brillará de nuevo en su templo. Entonces tendremos en el plano físico, en manifestación objetiva y tangible, el restablecimiento de los misterios, los cuales, aunque los hemos tenido siempre en limitada escala, han perdido su eficacia hasta que el hombre pueda consciente e inteligentemente penetrar en el templo por su propia y libre voluntad, Los misterios en toda su eficacia han sido retirados desde hace muchos siglos, porque los hombres no se han libertado todavía de la tradición, de la autoridad impuesta y de las supersticiones.

Hemos de ser libres antes de poder tomar parte en los misterios. ¡Liberémonos de trabas! Esto no es un ideal imposible, sino realizable. Los signos de la época nos anuncian que el día está cercano.

El movimiento masónico tiene ante sí una oportunidad de ser útil, que a muchos les ha pasado inadvertida. La mayoría de los masones no se han dado cuenta de lo que ocurre y todavía no han visto la belleza de su ritual ni la verdadera utilidad del trabajo de su taller. Cuando reclamen la herencia que les pertenece y se den cuenta del privilegio que significa el ayudar en la unificación de los muchos grupos dispersos y proveer una técnica y una demostración que iluminen la investigación individual, entonces tratarán de comprender su obra y trabajarán en la construcción del templo.

Entonces tendremos en el mundo una organización apoyada sobre una base tan amplia y tolerante que nos dará no sólo un postulado universal aceptable para los



pensadores de todas las escuelas de pensamiento, sino también una religión universal y una forma de gobierno que pueda servir de modelo a todos los pueblos de la tierra.

El concepto se reduce, de consiguiente, a la actitud de cada masón individual, pues ningún grupo es mayor que las unidades que lo integran. Él es quien ha de iniciar la búsqueda por la luz y quien ha de ir en busca de la Palabra Perdida.

Este artículo es una de las varias conferencias dadas por la Hna.' Bailey en Nueva York, que mereció los honores de la publicación en *The Master Mason*, Revista Nacional Masónica de los Estados Unidos, editada por la Masonic Service Association, 910 Seventeenth St, N. W. Washigton (EE.UU.)

Tomado de "Teosofía" Setiembre y Octubre 1932. ("Teosofía" fue la revista que continuó la obra de "Sophia" y "El Loto Blanco" en España).

La Masonería podría en primer lugar, considerarse como una escuela de entrenamiento ético. Sin embargo, es mucho más que eso. Se supone que cada masón deba ser de buena reputación y bien recomendado. Entra en la Masonería para «aprender a subyugar sus pasiones» y «mejorarse a sí mismo». Debe aprender a regular sus acciones con la Plomada de la tradición masónica, a obrar sobre la Escuadra (E.) en todas sus relaciones masónicas y a reunirse en el Nivel (N.). Si él domina todos estos elementos, su entera naturaleza estará sujeta una disciplina drástica y a una actitud de vida ética, cultivada en profundidad. Así se desarrollan en él esas virtudes cristianas que deben preceder a todo avance en la Obra.

La Masonería es también una escuela de entrenamiento en la cooperación y el trabajo fraternal. Implica por lo tanto, la sumersión de todo lo personal y en consecuencia de las actitudes temperamentales por el bien de la Obra. Cuando un masón pasa por la puerta del Templo y toma su asiento dentro, debe advertir que es simplemente un masón y que todos dentro del Templo son para él, compañeros masones y obreros en el trabajo Uno, ocupados como él, en la tarea de construir el Templo del Señor. Los gustos y disgustos personales deben descartarse. Los propósitos egoístas y el espíritu de separatividad no deben existir en su servicio. La construcción del Templo es el objetivo uno y uniforme, y todo lo demás está subordinado a este propósito. La Masonería busca inculcar esta actitud mental de muchas maneras. El áspero A. debe llegar a ser el suave A. y ocupar su lugar correctamente dentro de las paredes del Templo, una piedra viva como lo llama San Pedro, que agrega belleza y fuerza al Templo y está colocada allí mediante la sabiduría de los Maestros Masones directores. La meta de la humanidad en esta



época es alcanzar el espíritu de cooperación grupal y el desenvolvimiento de la conciencia grupal. Esto debe indicar el rol que la unidad juega dentro del todo, y la interacción de la parte en la estructura mayor. En ningún lugar puede ser esto aprendido mas profunda y efectivamente que en la Masonería.

Nuevamente, la Masonería es un sistema de símbolos y alegorías que está llamado a llevar hacia:

a) La Revelación del subyacente propósito del G.A.D.U., pues, a medida que el Templo del Señor se construye, Su sabiduría, fuerza y belleza puede brillar y la gloria del Señor ser revelada.

b) La Inspiración del Individuo. Cuando el hombre busca dirigir su vida y asuntos, la Masonería se convierte en un medio a través del cual él puede contribuir al todo, al fortalecimiento de su hermano masón, al enriquecimiento de la Logia, y al embellecimiento de ese centro en la gran Logia del mundo, donde todo masón debe desempeñar su parte, desde la adherencia a los principios masónicos, su ejemplificación de la tradición masónica y su intensa preparación para el episodio final, en el cual enfrenta la muerte y logra la resurrección a través de su fe en Dios, su paciencia en la aflicción y su conocimiento de las leyes bajo las cuales trabaja la Masonería.

c) Información profética. Detrás de todo el trabajo masónico y subyaciendo en sus rituales y simbolismo, puede encontrarse (para aquellos que buscan y tienen «el ojo que ve») una estructura de la verdad que compendia el pasado de la humanidad, que indica el presente y garantiza proféticamente el futuro. Esto surgirá cuando comencemos mas adelante, a tratar en detalle los diferentes aspectos del trabajo masónico. Es de importancia secundaria en qué momento se emplee la aplicación práctica inmediata de la Masonería, pero ella tiene sus usos y propósito, porque permite a los masones avanzar con coraje y optimismo. El profeta de lo antiguo nos ha dicho que «donde no hay visión, el pueblo perece». En la Masonería la visión se enciende en el Oriente, y hacia la materialización de esa visión trabajan todos los buenos masones.

Desde otro ángulo nosotros podríamos especular que la Masonería encarna simbólicamente el drama de la evolución humana, y representa para nosotros, los pasos mediante los cuales el hombre alcanza la meta de la liberación. El progreso hecho por el candidato desde que entra al Templo por primera vez, y pasa de un grado a otro, puede ser estudiado como una dramática representación de la búsqueda de la luz, y la Palabra de Dios que caracteriza a cada alma. La Masonería describe la eterna búsqueda.



En total ignorancia, ciego e indefenso, el hombre entra al Templo de la Vida. Progresivamente obtiene mayor luz y conocimiento; se hace merecedor de recibir una recompensa y más tarde puede llegar a un aumento de su salario. Aún más tarde llega a la realización de aquellas indicaciones ocultas que garantizan su empuje en la búsqueda de la Palabra Perdida (P.P.) que sólo puede ser buscada por un M.M. Firmemente, él avanza utilizando toda la luz disponible, viajando desde el Occidente al Oriente por el camino del Norte. A pesar de las dificultades y peligros que encuentra, logra un acrecentado conocimiento y comienza a «perfeccionarse a sí mismo en la Masonería».

Finalmente, ante el rostro de la muerte y en aparente fracaso, solo y desprotegido, hace el gran sacrificio cuando el sol brilla en el meridiano. En la plena luz del día desciende a la obscuridad de la tumba. Simbólicamente, tal es el progreso y manera de evolucionar de toda alma humana, y tal ha sido el sendero hollado por todos los Salvadores de la raza. De la obscuridad a la luz todos debemos transitar; de la ignorancia a la sabiduría es el camino elegido por el hombre; de la muerte a la resurrección debe éste progresar, hasta que encuentra aquello que ha buscado y ha permanecido profundamente oculto, no obstante estar cerca de su mano. Debe aprender que la experiencia de «viajar en países extranjeros » la ardua tarea que el Constructor ha realizado, es la única cosa que lo puede conducir al rango de Maestro Masón del Universo, y continuar la eterna búsqueda en compañía de todos sus hermanos.

Esta es la revelación a la que conduce el paso del candidato a través de todos los grados. En los primeros tres grados tenemos la descripción de la búsqueda por parte del individuo, de la luz, la sabiduría y la vida. En los grados superiores, se nos muestran los variados aspectos de la búsqueda universal (por el todo colectivo) en los diferentes caminos, en los muchos lugares y a través de las diferentes religiones, para la revelación final, que la así llamada Logia Azul ha preparado al candidato. Se dan también indicaciones sutiles y elusivas de esa actividad organizada e inteligente que es llevada a cabo por esa Gran Logia de Maestros Masones que durante edades ha observado a la humanidad y guiado firmemente al hombre por el camino de la luz.

Poco puede realizar el masón que no piensa, y se interesa sólo por los aspectos exteriores del trabajo de la Obra. Toda la estructura de la Masonería puede ser considerada como la exteriorización de ese grupo espiritual interno cuyos miembros, a través de las edades, han sido los Custodios del Plan y como Aquellos a quienes ha sido encomendada la tarea de la Voluntad de Dios para la raza de los hombres. Estos Maestros Masones a quienes el G.A.D.U. ha designado, que conocen el trazado del Plan del Gran Maestro (G.M.) elevado, son llamados por muchos nombres y



conocidos en diferentes épocas por varios apelativos. Pueden ser definidos como Cristo y Su Iglesia, ese grupo de discípulos que siguen los pasos y trabajan bajo la inspiración del Gran Carpintero de Nazareth, pueden ser conocidos como los Maestros de Sabiduría, pues ellos son hábiles en los caminos divinos y han dominado las artes y ciencias que sus semejantes aún deben dominar.

Son los dispensadores de la Luz, y a Ellos ha sido concedido, por virtud de Sus logros, el privilegio y la autoridad para pronunciar la gran fórmula masónica «¡Qué se haga la LUZ!» y así evocar la respuesta: «Y la LUZ fue hecha».

En consecuencia, algunas veces son conocidos como los Illuminati, y pueden dirigir la antorcha de la verdad allí donde sus destellos se necesiten para guiar al peregrino en su senda. Son los Rishis de la filosofía oriental, los Constructores de la tradición oculta y esas Individualidades de notable sabiduría y fuerza de carácter, Quienes han guiado, con preceptos y ejemplo, los pasos inseguros de la humanidad ciega e ignorante. Ellos son los que otorgan los privilegios y beneficios de la iniciación, y Quienes preparan al candidato para esas grandes revelaciones y expansiones de conciencia, que son la recompensa de todos los que perseveran en la búsqueda, y así aprenden a trabajar en el Templo del Señor. Paso a paso, Ellos guían al candidato hasta que ha ganado el derecho de situarse en el Oriente ante la Presencia, y allí, frente a la hermandad, probarse a sí mismo como iniciado. Etapa tras etapa, Ellos asisten al desenvolvimiento de la conciencia del candidato, hasta que llega el momento en que éste pueda «entrar en la luz», y a su turno llegar a ser un portador de luz, uno de los Illuminati que pueden ayudar a la Logia en lo Alto, para conducir a la humanidad hacia la luz. Silenciosamente y con plena comprensión, Ellos observan al iniciado descender al portal de la muerte, para así proseguir la búsqueda de la Palabra del Maestro y, en defensa de sus ideales, es muerto por aquellos con quienes ha trabajado. Entonces, ellos también descienden a la Tierra (T.) donde el Maestro yace, y a través de Su esfuerzo unido y por la fuerza de Su mutuo comportamiento lo levantan a la plenitud de la vida y del servicio, dándole ese secreto que debe alcanzarle para guiarlo en su búsqueda, hasta que llegue el tiempo en que la raza (como un todo unido), se haya probado a sí misma, para recibir la verdadera P.P. Entonces la humanidad puede ser admitida en esa altura y en el Templo Sagrado donde reina el Dios Trino.

Los ritos, ceremonias e iniciaciones de la Masonería pueden ser considerados (y así lo son por muchos), como sutiles representaciones y ensayos simbólicos de esas iniciaciones espirituales mayores, a través de las cuales todo ser humano debe pasar, antes de alcanzar la meta de la Divinidad manifestada y pueda entrar finalmente dentro del velo, dejando



tras de sí un ejemplo de fortaleza y auto-control, que sus semejantes puedan emular. Debe notarse también, que nunca hubo tiempo en la historia de la humanidad, que no hayan estado presentes esos dramáticos episodios como los simbólicos sucesos de toda iniciación masónica en una u otra forma, cuya evidencia puede encontrarse aquí y allá en las ceremonias y simbolismos de los antiguos ritos de la raza.

A pesar de sus variaciones, distorsiones y tergiversaciones, y a pesar de las diferencias de procedimiento y nomenclatura, el hilo dorado de la enseñanza y la tradición masónica puede seguirse a través de los Misterios de pasadas edades, del simbolismo de las Escrituras del mundo y de muchas místicas y ocultas expresiones de la verdad. Tenues trazas se pueden encontrar entre las razas salvajes; señales, símbolos, mitos, parábolas, leyendas y rituales, organizaciones históricas y actividades tribales; todas llevan a comprobar esa búsqueda de la historia del hombre, las indicaciones de su visión y la meta y señales de su progreso de la obscuridad a la luz, lo cual ha sido preservado a través de los tiempos, y puede ser descubierto por aquellos que están interesados en la búsqueda.

Que la Masonería, tal como la conocemos ahora, puede ser de desenvolvimiento moderno y reciente, es indudable verdad. Que la moderna Masonería es hija del pasado y que ha heredado la tradición secreta que, con muchos nombres, ha conducido a buscadores del pasado, es también verdad significativa.

Es igualmente verdad que existen muchos misterios conectados con la Masonería, y que hay muchos problemas que resolver antes de que la historia de la raza pueda erguirse clara y revelada ante los ojos de los hombres. Pero lo que ella puede probar, para aquellos que se aproximen con mente abierta y visión sin prejuicios, es que la evidencia lleva a comprobar que la Masonería provee una secuencia de sucesos simbólicos (representados en sus tres grados y rituales), lo cual es históricamente cierto en lo que concierne a la conciencia de la raza. Puede ser seguramente demostrado que el progreso del candidato hacia la luz, a medida que pasa de una etapa a otra en el trabajo masónico, muestra la verdadera representación del progreso de la humanidad hacia la luz y la sabiduría, y que los peligros que enfrenta el candidato, y los problemas que debe resolver, son la verdad simbólica de todos los que se esfuerzan hacia esa meta; también se puede demostrar que en las señas (s.), las palabras de pase (p.p.), los apretones de manos (a.m.) y los toques (t.), se encuentran —velados y en forma subyacente— esos conceptos que deben guiarlo en su camino.

En el trabajo de la Obra y en las actividades de la Logia, está la representación para los estudiantes, de la verdadera naturaleza del trabajo grupal y la necesidad



de que los hombres trabajen juntos como hermanos dentro de los límites del Templo. Por lo tanto, en el simbolismo, en el significado de las herramientas de los Artífices, en el mobiliario y joyas de la Logia, y en el trabajo sobre el piso del Templo, pueden hallarse esos signos de guía que señalan el camino hacia el Oriente, donde se encuentra la luz. Ellos ayudarán al candidato a comprender más claramente su problema y el problema de sus semejantes. En el gobierno de la Logia y en las actividades de sus oficiales, descubrirá mucho que iluminará su mente en cuanto al gobierno del mundo y del G.M. a Quien el V.M. de cada Logia (L.) representa. Mientras que en los objetivos éticos y espirituales de la tradición masónica, encontrará esa inspiración que lo sostendrá firmemente en su búsqueda.

En el mundo de los asuntos humanos de hoy, todo eso es secreto y está oculto, y aquello que subyace en las formas externas organizadas, está comenzando a emerger a la luz del día. La vida y cualidad de la vida subjetiva de todas las formas está siendo reconocida como el principio motivador detrás de aquello que está manifestado. Por poco que los hombres puedan advertirlo hoy, lo que está emergiendo y moviéndose debajo de la superficie, puede verse como más espiritual y viviente que eso otro de lo cual los hombres se han ocupado hasta ahora, con su tangibilidad y objetivos externos. Aunque mucho de las fuerzas secretas y poderes que están en proceso de revelación, ahora pueda ser perjudicial e impuro y erróneamente motivado y por ende indeseable, lo cual constituye en sí el mal acumulado del pasado, sin embargo a su turno, será relativamente superficial. Debajo de la superficie de las cosas detrás de las formas inmediatamente aparentes, la vida divina está forzando su aparición. Las realidades espirituales ocultas que subyacen en toda apariencia, están a punto de ser reveladas. La Divinidad, expresándose a sí misma como verdad y belleza, y la gloriosa radiación de la luz del conocimiento (dispersando la bruma de la ignorancia), motiva todo lo que puede verse, por poco que se lo advierta.

Detrás de todas las formas está el Plan del Gran Constructor del Universo. Bajo cada templo de vida, grande o pequeño, puede ser visto el propósito del Gran Maestro de la Logia en lo Alto, Quien ha guiado al hombre a través de las edades. Lentamente, las fuerzas constructivas y las maduras actividades del universo, comienzan a ser comprendidas. La firma del G.M. puede verse sobre todas las formas. Las formas de gobierno llegaron y se fueron; las formas de la religión han sido muchas y variadas; las formas de vida en todos los reinos de la naturaleza han aparecido en su complejidad y jugado su parte en demostrar el propósito y los planes del G.A.D.U. El Templo final no ha sido construido todavía.

Solamente la estructura y la línea exterior general de ese Templo pueden ser vistos. Pero los planos están trazados sobre el Tablero de Trazado (T.T.) y el



trabajo de preparación de las piedras del mundo y el acopio de material, continúa firmemente {Existe cierta confusión en algunos círculos masónicos entre el Tablero de Trazado (T.T.) [Trestle Board – T.B.] y la Plancha de Trazar (P.T.) [Tracing Board – T.B.], el primero se refiere al «tablero» donde el G.M. (quien dirige la sagrada obra de construcción) traza el «Plan de Obra» del proyecto que se está por realizar; mientras que la Plancha de Trazar —que se ha transformado en el Cuadro de Logia (Lodge Chart – L.C.) — es la representación pictórica del «tema de grado», por lo cual existe una Plancha de Trazar o Cuadro de Logia (C.L.) para cada uno de los grados. Estos CC.LL. contienen el simbolismo propio del grado y son, en sí mismos, una explicación simbólica del trabajo realizado en el mismo.

Ambos, el T.T. y la P.T. (el C.L.), contienen el delineamiento de lo que todo M.M., en cada Grado y trabajo de Logia, debe realizar, de ahí —además de que sus siglas son las mismas en el idioma inglés— que se presten a cierta confusión y mezcla de significados.

Existe otro significado de la Plancha de Trazar en un contexto diferente;— la P.T. (Drawing Board – D.B.) mencionada en el ritual es uno de los símbolos pertenecientes al tercer grado, aunque también es motivo de estudio en el primero y el segundo, en donde aparece dibujada en sus respectivos CC.LL. Se trata de una de la tres «Joyas Inmóviles» de la Logia, junto a la Piedra Bruta y la Piedra Cúbica, símbolos respectivos del A. y del C.}

Los AA. y los CC. están ocupados en ese trabajo de preparación, suavizando los ásperos sillares y perfeccionando el material. Cada uno de aquellos que aquí y allá han entrado dentro de los precintos del Templo, se cualifican para la sublime experiencia del grado de M.M. y comienzan a trabajar, con poder en el Templo mismo, y así aceleran el proceso de construcción.

Los rangos de M.M. en el mundo están creciendo en cantidad y la tarea de construir está progresando con incrementada rapidez, cuando la realidad que está oculta por las formas exteriores, y el secreto de la vida que está velada por la organización material sean debidamente reconocidas, entonces la tradición masónica y su trabajo tomará nueva potencia, y su debida significación será vista como constituyendo una poderosa actividad creativa.

Esto será acelerado y ayudado cuando cada M.M. busque perfeccionarse a sí mismo en el trabajo, y advierta el significado y la belleza de esa actividad en la cual participó a menudo tan ciegamente.

Podría señalarse en conclusión que (en este proceso de revelar lo oculto), ciertos aspectos indeseables del trabajo masónico y su organización deberán desaparecer inevitablemente. El apetito de curiosidad de los buscadores, las maquinaciones políticas privadas de ciertos grupos masónicos, y los incentivos puramente sociales y comerciales que gobiernan muchas de las políticas masónicas en varios países deben terminar. Ellos sólo manchan el bello nombre de una organización profundamente espiritual. El misterio del espíritu, el misterio de la luz, el de nuestra búsqueda de la verdad y la divina experiencia, y el misterio de la inmortalidad y la resurrección deben emerger en su verdadero lugar. Los



aspectos políticos, las actitudes comerciales, los propósitos sociales y las espurias secretas implicaciones, deben morir y desaparecer. Las cosas antiguas pasarán. Las viejas y malvadas actividades terminarán.

Las interpretaciones antiguas e ignorantes cederán su lugar a la verdad y la luz. El egoísmo, la ambición, la separatividad, los erróneos motivos y la propaganda política, deben desvanecerse también. Ellos no tienen lugar en la Masonería; se oponen a los planos del Diseño divino.

Sobre el T.T. del G.M. no hay diseños que den lugar al egoísmo humano, y el Templo que está en proceso de construcción es lo suficientemente ancho, vasto y alto, como para abrazar a todos los candidatos a la Divinidad y emplearlos con provecho para la Obra y en beneficio de la humanidad. De todos los que han entrado al Templo de la vida, muchos han pasado al mundo del aprendizaje y acrecentado conocimiento, pocos han sido elevados desde los muertos, y están activos en dirigir el trabajo. Este trabajo está basado sobre la libertad que el practicado auto-control puede conferir; sobre la igualdad encontrada en base al reconocimiento de nuestro origen divino, y sobre la fraternidad que emana de la Paternidad de Dios, la cual inevitablemente debe expresarse a sí misma en fidelidad al propósito divino, y mutuamente como candidatos y Masones. (El espíritu de la masonería, 8-16, Foster Bailey – Ediciones “La Piedra Angular”).

Un símbolo también podría ser definido como una exteriorización o precipitación sobre el plano físico, de aquellas realidades internas y causas subjetivas que son responsables de los efectos externos. Está llegando a ser Universalmente reconocido que nada se materializa en el plano de los sentidos ordinarios, que no posea sus raíces en el mundo invisible de las ideas. Todo en el mundo vegetal emerge de una semilla oculta. Cada ser humano es producto de un factor que llamamos Vida. Esta Vida germinada en la obscuridad, invisible y oculta, que luego, a través del misterioso proceso del nacimiento, aparece en la manifestación.

Toda la actividad humana, religiosa, social, económica o política, se basa sobre algún concepto de pensamiento oculto, y sobre alguna idea fundamental, sentida y formulada, que se descubre está latente en la mente de la naturaleza, en la mente del hombre, o en la mente de Dios.

Se ha dicho justamente, en conexión con la vida de pensamiento de la Raza, que antes de todo está la idea, luego el ideal reconocido, y finalmente el ídolo, o la idea manifestada. Esto es verdad en todo lo que se ha exteriorizado en el mundo



como resultado del pensamiento del hombre, ya tenga la forma de un Gobierno, una religión, o una máquina de coser. Por lo tanto, lo mismo es verdad en la Masonería. Detrás de la forma externa subyace una idea divina, como son todas las ideas, invocando el pensamiento, el Plan, y los propósitos de Dios. Detrás del simbolismo, del trabajo Masónico exterior, está el ideal Masónico, interpretado hoy, en términos de ética y filantropía, pero capaz de algunas muchas más profundas, y tal vez más verdaderas interpretaciones. Mucho en la Masonería ha llegado ahora a la etapa de «ídolo» que esta latente en la naturaleza pero en una forma muerta.

Hemos olvidado, que el mismo hecho de que nosotros seamos los custodios de un sistema de símbolos, indica la realidad de la significancia y el significado interno. Todos los hermosos ideales, no son sino la precipitación en la mente de los hombres de una idea de Dios. Este ideal deberá crecer en profundidad, anchura, altura y belleza, a medida que lo conciencia del hombre se acerque más a la de Dios. El hombre producirá eventualmente una forma exterior del símbolo que manifestará —hasta donde el alcance humano responda— la belleza del plan de Dios, el propósito y la fuerza de Su intención.

En la actualidad, la raza ha alcanzado un punto de desarrollo en el aspecto mente que está acrecentadamente activo y la respuesta de la mente humana a la mente de Dios será por lo tanto más precisa; las intenciones de Dios serán percibidas más intuitivamente e interpretadas más inteligentemente. Nos ha dicho el Cristo que en el final de la era llegará el tiempo de revelación, donde las cosas secretas serán sencillas. La era de visión y comprensión está sobre nosotros. De aquí la oportunidad en el tiempo presente (cuando pasemos a la nueva Era Acuariana) de ver a la Masonería tal como esencialmente es, y de llevar adelante el trabajo masónico de manera tal que el símbolo vacío se convierta en forma viviente, la letra muerta pueda revelar el espíritu vital y la forma exterior del Templo, sea vista simplemente como el santuario de la luz.

Si en consecuencia, todo lo que es externo es una precipitación de aquello interno, y por ende está más cerca de la realidad que lo tangible y visto, entonces es correcto que nosotros deduzcamos de este hecho aceptado, que detrás de la forma externa de la Masonería, con sus grados, Logias y sus grupos de constructores en todos los países, se puede encontrar una jerarquía interna de Maestros Masones cuya tarea y objetivos están realizando un trabajo a través de la forma externa. En la antigua Escritura hindú [Brihadâraṇyaka Upanishad, I.iii.28.], está sucintamente delineado el propósito de la Logia Azul y el ideal de todo verdadero masón, claramente manifestado en forma de oración.



Las palabras son las siguientes:

«Condúceme de la obscuridad a la luz (el trabajo del primer grado), de lo irreal a lo Real (el trabajo del segundo grado) y de la muerte a la inmortalidad (el trabajo del sublime tercer grado)».

(El espíritu de la masonería, 42-44, Foster Bailey – Ediciones “La Piedra Angular”).

Aunque no se pueda recurrir al testimonio de la historia, es un hecho histórico –pues una gran cantidad de hechos relatados por los escritores de la antigüedad vienen a corroborarlo– que el ritual de la Iglesia y de la Francmasonería surgieron de la misma fuente y se desarrollaron paralelamente. En sus orígenes, la Masonería fue un gnosticismo arcaico o cristianismo primitivo; el ritual de la Iglesia era y es el de un simple y puro paganismo exotérico *remodelado*, ya que no podemos decir reformado.

Leed a Ragón, estudiad, relacionad los hechos accidentales y, no obstante, son muchos los que se encuentran en los textos de los autores griegos y latinos, de cuyos autores algunos eran iniciados y la mayoría neófitos, instruidos y participantes en los Misterios; leed por último, las calumnias cuidadosamente elaboradas por los Padres de la Iglesia contra los gnósticos y contra los Misterios y sus Iniciados y acabaréis por deducir la verdad de que los verdaderos fundadores de la religión moderna fueron unos cuantos filósofos desterrados por los acontecimientos políticos de la época, acosados y perseguidos por los fanáticos obispos del cristianismo primitivo que todavía no tenía ritual, ni dogma, ni Iglesias.

Esos filósofos, mezclando de forma irreligiosa las verdades de la religión– sabiduría con las ficciones exotéricas tan gratas a las masas ignorantes, pusieron los primeros fundamentos ritualísticos de las iglesias y de las logias de la francmasonería moderna. Este último hecho ha sido demostrado por Ragón en su Ante–Omniae de la Liturgia moderna comparada con los antiguos misterios, mostrando el ritual puesto en práctica por los primeros francmasones.

Nuestra primera afirmación puede comprobarse comparando las vestimentas en uso en las iglesias, los vasos sagrados, las fiestas de las iglesias latinas, con las mismas cosas de las naciones paganas. Pero las iglesias y la francmasonería han disentido por completo desde el día en que dejaron de constituir una sola entidad. Y si alguien se asombra de que haya un profano que conozca esto, le responderemos que el estudio de la antigua



Francmasonería y de la Francmasonería moderna es obligado para todo ocultista oriental.

La Masonería, a pesar de sus innovaciones y accesorios modernos (particularmente la introducción del espíritu bíblico), hace el bien en los planos físico y moral; así es, por lo menos, como obraba apenas hace diez años. Entonces era una verdadera *ecclesia* en el sentido de unión fraternal y de ayuda mutua; era la única “religión” del mundo, si consideramos que esta palabra se deriva del verbo “*religare*” (unir), puesto que une a todos los hombres que pertenecen a ella como si fueran “hermanos”, sin hacer distinción de razas ni de creencias. No es incumbencia nuestra el saber si podía haber hecho mucho más de lo que ha hecho con las portentosas riquezas que tenía en su poder. No sabemos que esta institución haya producido daño alguno y nadie, excepto la Iglesia romana, la acusó de haber hecho tal cosa. ¿Puede decirse lo mismo de la Iglesia? Que la historia profana y la eclesiástica respondan a esta pregunta.

Desde luego, la iglesia ha dividido a la humanidad en Caínes y Abeles; ha perseguido a millares de hombres en nombre de Dios, un Dios que, en realidad parece ser el *Dios de los ejércitos*, el feroz Jehová Sabaoth, y en lugar de proporcionar una fuerza impulsora a la civilización de la que, orgullosamente, se glorifican sus fieles, la ha retrasado durante toda la larga e insípida Edad Media.

Sólo bajo las continuas embestidas de la ciencia cuyas consecuencias fueron la rebelión de los hombres amantes de la libertad, fue cuando la Iglesia comenzó a perder terreno y no pudo evitar por más tiempo la entrada de la luz ¿Es cierto, tal vez, que ella haya suavizado, como afirma, “el espíritu bárbaro del paganismo”? No; digamos con todas nuestras fuerzas que no... ¿Acaso fueron los césares paganos, de tan refinada crueldad, con tanta sed de sangre como los modernos potentados y sus ejércitos? ¿En qué época se encontrarían más miles de proletarios hambrientos que en la nuestra? ¿Cuándo ha derramado más lágrimas la Humanidad y cuándo ha sufrido más que ahora?

Sí; hubo un tiempo en que la Iglesia y la Francmasonería fueron una. Fue en los siglos de Intensa reacción moral; período de transición, época de lucha en la que el pensamiento era denso como una pesadilla. Así que, cuando la creación de nuevos ideales condujo al derribo aparente de los viejos templos y a la destrucción de los antiguos ídolos, la cosa terminó reconstruyendo estos templos con ayuda de los antiguos materiales y erigiendo los mismos ídolos con nombres nuevos. Aquello no fue más que una reorganización, un blanqueo universal llevado a cabo únicamente “a flor de piel”.



Jamás nos dirá la historia cuántos semi-Hierofantes y altos iniciados se vieron obligados a pasar por regenerados para asegurar la supervivencia de los secretos iniciáticos. Praetextus, procónsul de Arcadia, es digno de fe cuando dice, en el siglo IV de nuestra era, que “privar a los griegos de los misterios sagrados que *unían a la Humanidad en un solo cuerpo* equivalía a privarles de la vida”. Quizás los iniciados lo comprendieron así, puesto que se unieron *nolens volens* con los partidarios de la nueva religión que había llegado a dominar, y obraron en consecuencia.

Algunos judíos gnósticos helenizantes, hicieron lo mismo; y así fue como más de un Clemente de Alejandría –quien aparentemente se convirtió, aunque seguía siendo un ardiente neoplatónico y un filósofo en el fondo de su corazón–, llegó a ser el instructor de los ignorantes obispos cristianos. En una palabra, el que se convertía *a su pesar*, mezclaba las dos mitologías externas –la antigua y la nueva–, y aleccionando a la multitud guardaba para sí las verdades secretas.

El ejemplo del neoplatónico Sinesio demuestra quienes eran estos extraños cristianos. Este discípulo favorito de Hipatía –la virgen filósofa y mártir, víctima del infame Cirilo de Alejandría– no estaba bautizado todavía cuando los obispos de Egipto le ofrecieron el arzobispado de Ptolemaida. Todos los eruditos saben que cuando, después de haber aceptado el cargo que le ofrecían, consintió en que le bautizaran, concedió tan poco valor a esta ceremonia que no firmó realmente su consentimiento hasta que le fueron aceptadas todas las condiciones que él consideraba indispensables y garantizados sus privilegios futuros. Entre estas condiciones había una, la principal, realmente curiosa: la de que le fuera permitido *sine qua non* el abstenerse de profesar las doctrinas cristianas en las cuales no creía el nuevo obispo. Y por eso sucedió que, a pesar de haber sido bautizado y ordenado en los dogmas del diaconado, del sacerdocio y del episcopado, no se separó jamás de su mujer ni abandonó nunca la filosofía platónica, ni menos aún sus diversiones (deportes), las cuales les estaban prohibidas a los demás obispos. Esto sucedía nada menos que en el siglo V.

En esta época se hicieron numerosas concesiones como ésta entre los filósofos iniciados y los sacerdotes reformados del judaísmo. Los primeros trataban de ser fieles a los juramentos prestados en los Misterios y de no perder su dignidad personal; y para conseguirlo se vieron obligados a recurrir a un triste compromiso con la ambición, la ignorancia y la creciente marea del fanatismo popular. Ellos creían en la Unidad Divina, en el Uno o *Solus* incondicionado e incognoscible y, no obstante, consintieron en rendir homenaje público al Sol que se movía entre sus doce apóstoles, los doce signos del zodiaco, dicho de otra manera, los doce hijos de Jacob. Los *hoi polloi* (la plebe) seguía ignorando la existencia del Único y adoraba al sol rindiendo cada cual en sí mismo homenaje al Dios que honraba



antiguamente. Transferir esta adoración de las divinidades solares y lunares y demás deidades cósmicas a los Tronos, Arcángeles, Potestades y Santos, no era cosa difícil, sobre todo teniendo en cuenta que las divinidades solares habían sido admitidas en el canon cristiano con sus nombres antiguos, sin experimentar cambio alguno. Así se explica que el “Gran Elegido” renovase en voz baja durante la misa su absoluta adhesión a la Unidad Suprema Universal del “Obrero incomprensible”, y pronunciase en voz alta y solemnemente la palabra sagrada, mientras que su acólito continuaba cantando con fastidiosa retahíla los nombres de los seres siderales inferiores que debían ser adorados por la masa.

Los catecúmenos profanos que pocos meses o semanas antes oraban al Buey Apis, a los santos Cinocéfalos, al Ibis sagrado y al Osiris de la cabeza de gavilán, observarían que el águila de San Juan (1) y la Paloma divina (que se cierne en el bautismo sobre el cordero de Dios), no eran sino la evolución natural, la continuación de su propia zoología nacional y sagrada, a la que desde la infancia les habían enseñado a prestar adoración.

- (1) Se comete un doble error cuando se dice que Juan el Evangelista no llegó a ser el Santo Patrón de la Francmasonería hasta después del siglo XVI. Existe una gran diferencia entre Juan el “Adivino”, el “Vidente”, autor de la Revelación, y el Juan Evangelista, al cual se representa actualmente acompañado de un águila, puesto que este último Juan es, como el cuarto evangelio, una creación de Ireneo. Tanto el uno como el otro fueron el resultado de la disputa del Obispo de Lyon con los gnósticos, y nadie podrá decir jamás quién fue el autor real del más hermoso de los evangelios. Lo único que sabemos de cierto es que el águila es la propiedad legal de Juan, el autor del *Apocalipsis*, cuyo origen se remonta a los siglos anteriores a Jesucristo, habiendo sido reeditado al recibir la hospitalidad canónica. Este Joan o Johannes, era el patrón aceptado por todos los gnósticos griegos y egipcios (que fueron los primeros constructores y masones del Templo de Salomón, como ya antes lo habían sido de las pirámides). Su atributo, el águila – que es el más arcaico de los símbolos – era el *Ah* el ave de Zeus, que todos los pueblos antiguos consagraron al Sol. E incluso entre los mismos judíos fue adoptado por los cabalistas iniciados como símbolo del Sephirad Tiph-e-reth, el Éter espiritual o aire, tal como lo dice Myers en la *Kabbalah*. Entre los druidas el águila era el símbolo de la Divinidad suprema, relacionándose también una parte del símbolo con los Querubines. Adoptada por los gnósticos pre-cristianos podía verse al pie del Tau egipcio antes de que hubiera sido colocada en el grado de Rosacruz al pie de la cruz cristiana.

El ave del sol, el Águila, va esencialmente unida a todo dios solar, y es el símbolo del vidente que mira en la luz astral y ve en ella la sombra del pasado, del presente y del futuro con tanta facilidad como el águila mira al sol.



(Los orígenes del ritual en la Iglesia y en la Masonería, (versión digital), 10-12 – H.P. Blavatsky).

EL SÍMBOLO DEL G.A.D.U.

De manera que puede demostrarse que la Francmasonería moderna y el ritual de la Iglesia descienden por línea directa de los gnósticos iniciados, de los neoplatónicos y de los hierofantes renegados de los misterios paganos, cuyos secretos han perdido aquellas instituciones; pero han sido conservadas por quienes no aceptaron compromisos. Si la Iglesia y la Masonería quieren olvidar la historia de su verdadero origen, los teósofos no hacen lo mismo, pues repiten que la Masonería y las tres grandes religiones cristianas han heredado los mismos bienes. Las “ceremonias y palabras de paso” de la Masonería, y las oraciones, dogmas y ritos de las religiones, no son sino copias mal interpretadas del paganismo puro y de la **teosofía neoplatónica**. Asimismo, las “palabras de paso” relativas a “la tribu de Judá”, los nombres de “Tubal–Caín” y de otros dignatarios zodiacales del *Antiguo Testamento* empleadas actualmente por los masones bíblicos, no son sino las que aplicaban los judíos a los antiguos Dioses de la plebe pagana, y no los Dioses de los hierogramatas, intérpretes de los verdaderos misterios. Prueba de ello es lo que vamos a decir a continuación. Los buenos de los hermanos masones difícilmente podrían negar que, por lo menos de nombre, son *solícolas* o adoradores del sol celeste, en el cual veía el erudito Ragón un símbolo magnífico del G.A.D.U., como lo es, sin duda alguna.

Pero Ragón se hubiera visto en un apuro si hubiese tenido que demostrar que el GAD.U., no es más bien el Sol del pescado menudo de los profanos que el *solus* del Gran Epoptai. Pues el secreto de los fuegos de *Solus*, el espíritu que brilla en la Estrella flamígera, es un secreto hermético, y si el masón no estudia la verdadera Teosofía no podrá comprender este secreto, ni tampoco las pequeñas indiscreciones del *Ttshuddi*. Actualmente, tanto los masones como los cristianos, santifican el día del sabbat, al cual dan el nombre de “Día del Señor”. a pesar de que saben mejor que nadie que el “*Sunday*” y el *Sonntag* de los protestantes ingleses y alemanes significan el *día del sol*, es decir, lo mismo que hace dos mil años.

Y en cuanto a vosotros, reverendos padres, sacerdotes y obispos que dais a la Teosofía el nombre de “idolatría” y condenáis ferozmente a sus prosélitos al fuego eterno, ¿os podéis jactar acaso de poseer un solo simple rito, una sola vestimenta o un vaso sagrado perteneciente a la Iglesia o al Templo, que no proceda del paganismo? No; sería demasiado peligroso el tener la osadía de afirmarlo, no sólo



ante la historia, sino también ante las confesiones de los funcionarios sacerdotales.

Recapitemos, aunque no sea más que para justificar nuestras afirmaciones. Dice Du Choul que “Los sacrificadores romanos” tenían obligación de confesarse antes de sacrificar. Los sacerdotes de Júpiter se tocaban con un alto bonete negro de forma cuadrada que era el objeto con que se cubrían la cabeza los *Flamines* (véase el sombrero de los sacerdotes armenios y griegos modernos). La sotana negra de los sacerdotes católicos es la negra *hierocaracia* o amplia vestidura que usaban los sacerdotes de Mitra, la cual recibía este nombre por ser del color de los cuervos “*corax*”. El rey-sacerdote de Babilonia poseía un sello o anillo de oro que llevaba en el dedo. Llevaba pantuflas que besaban los potentados sometidos a su dominio, un manto blanco y una tiara de oro de la cual pendían dos cintas. Los Papas poseen pantuflas y un anillo que tiene el mismo uso, un manto de raso blanco en el que se ven bordadas unas estrellas de oro, una tiara con dos cintas cubiertas de piedras preciosas, etc.... La vestidura de tela blanca “*alba vestis*” es idéntica a la de los sacerdotes de Isis, los sacerdotes de Anubis se afeitaban la coronilla (Juvenal), de cuya costumbre se deriva la de la *tonsura*; la *casulla* de los “padres” cristianos es copia de la vestimenta con que se cubrían los sacerdotes del culto judío, vestidura denominada *colarisis*, que iba sujeta al cuello y descendía hasta los talones. La estola de nuestros sacerdotes ha sido tomada del vestido femenino que llevaban las Galli o bailarinas del templo, cuya función era la del Kadashim judío (véase el Libro II de los *Reyes*, cap. XXIII, 7); su *cinturón de castidad* procedía del ephod de los judíos y de los cordones de los sacerdotes de Isis, quienes hacían voto de castidad (si se quieren más detalles que confirmen lo expuesto léase a Ragón).

Los paganos antiguos utilizaban el agua bendita o lustral para purificar sus ciudades, campos, templos y hombres, exactamente como se practica ahora en las regiones católico-romanas. A la puerta de los templos había pilas bautismales llenas de agua lustral, que recibían los nombres de *favisses* y *aquiminaria*. El pontífice o curión (de aquí se deriva el nombre español de *cura*) sumergía en el agua lustral una rama de laurel antes de ofrecer el sacrificio y acto seguido rociaba con ella a la piadosa congregación; lo que entonces recibía el nombre de *lustrica* y *aspergilium* se llama hoy en día aspersorio o hisopo. El hisopo de las sacerdotisas de Mitra era el símbolo del *lingam* universal, que se sumergía durante las ceremonias en leche lustral, rociando con ella a los fieles, con lo cual trataba de representarse la fecundidad universal; por lo tanto, el empleo de agua bendita en el cristianismo es un rito de origen fálico. Además, la idea que preside este hecho es puramente oculta y pertenece al ceremonial mágico.



Las purificaciones se verifican por medio del fuego, el azufre, el aire y los elementos. Se recurría a las abluciones para llamar la atención de los dioses celestes; y para conjurar y alejar a los dioses inferiores, se empleaba constantemente el aspersorio purificador.

En muchas iglesias griegas y romanas se suele pintar la bóveda de los templos de color azul y con estrellas doradas para representar la bóveda celeste, costumbre que no es más que una copia de los templos egipcios, en donde se adoraba al sol y a las estrellas. En Oriente se rinde el mismo homenaje que las arquitecturas masónica y cristiana rindieron al paganismo. Ragón demuestra plenamente este hecho en sus volúmenes, hoy en día desaparecidos. La “princeps porta”, la puerta del mundo y del “Rey de la Gloria”, cuyo nombre designaba antiguamente al sol y hoy en día se aplica al Cristo, su símbolo humano, es la puerta de Oriente encarada hacia ese punto cardinal en todo templo o iglesia. Por esta “puerta de la vida”, a través de la cual entra diariamente la luz en el cuadrado oblongo (1) de la tierra o Tabernáculo del Sol, es introducido el recién nacido en el templo y llevado hasta la pila bautismal. Las pilas bautismales se colocan hoy en día a la izquierda del edificio (el sombrío norte de donde parten los “aprendices” y en donde sufren los candidatos la *prueba del agua*) que es, precisamente, el lugar en que se ponían antiguamente las piscinas de agua lustral, lo cual se explica sabiendo que las antiguas iglesias habían sido antes templos paganos. Los altares de la pagana Lutecia fueron enterrados y descubiertos bajo el coro de Nuestra Señora de París; el pozo en donde se conservaba el agua lustral existe todavía en esa iglesia. Casi todas las grandes iglesias antiguas del continente, anteriores a la edad media, habían sido antes, templos paganos sobre cuyos emplazamientos fueron construidas aquellas por orden de los obispos y de los Papas. Gregorio el Grande dio sus órdenes al monje Agustín de la manera siguiente: “Destruid los ídolos, pero nunca los templos, los cuales debéis rociar con agua bendita, colocando reliquias en ellos, para que los pueblos adoren en donde tienen por costumbre hacerlo”.

Basta consultar las obras del cardenal Baronio para encontrar la siguiente confesión hecha en el año XXXVI de sus *Anales*: “Le ha sido permitido a la Santa Iglesia apropiarse de los ritos y ceremonias utilizados por los paganos en su culto *idolátrico*, porque ella (la Iglesia) los *regeneró por medio de la consagración*”. Leemos en las “*Antiquités Gauloises*”, de Fauchet, que los obispos de Francia adoptaron las ceremonias paganas con objeto de convertir a los paganos al cristianismo. Esto aconteció cuando los galos eran todavía paganos. ¿Se realizan esos ritos y ceremonias en la Francia cristiana con espíritu de gratitud y de reconocimiento a los paganos y sus dioses?



- (1) Término masónico, símbolo del arca de Noé, de la Alianza del Templo de Salomón, del tabernáculo y del campamento de los israelitas; todos los cuales fueron contruidos en forma de “cuadrado oblongo”. Los romanos y griegos representaban a Mercurio y a Apolo por cubos y cuadrados oblongos; lo mismo ocurre con la Kaaba, el gran templo de la Meca.

(Los orígenes del ritual en la Iglesia y en la Masonería, (versión digital), 13-15 – H.P. Blavatsky).

Hasta el siglo cuarto no hubo altares en las iglesias, pues hasta esta época el altar consistía en una mesa, que se colocaba en el centro del templo para tomar la comunión o ágape fraternal (La *Cena* como misa se decía al principio por la noche). La mesa que actualmente se pone en la “Logia” para celebrar los banquetes masónicos con que terminan ordinariamente las actividades de una Logia, durante las cuales los Hiram Abif resucitados, “los hijos de la viuda”, ennoblecen sus brindis por medio de *fining* (un modo masónico de transubstanciación), que es una continuación de esa costumbre. ¿Debemos dar el nombre de altares a las mesas de los banquetes masónicos? ¿Por qué no? Los altares se copiaron del *Ara Maxima* de la Roma pagana. Los latinos colocaban junto a las tumbas unas piedras cuadradas u oblongas a las que daban el nombre de *Aras* (altares), consagrándolas a los dioses Lares y a los Manes. Nuestros altares tienen su origen en estas piedras cuadradas, que eran otras formas de mojones, los cuales recibían el nombre de dioses Término, Hermes y Mercurio, de donde proviene aquello de los Mercurios “quadratus, quadrifons, etc...”; o sea, los dioses de *cuatro caras*, de quienes estas piedras cuadradas son símbolos desde la más remota antigüedad. La piedra en la que se sentaban los reyes de Irlanda era un altar de esta clase. En la abadía de Westminster hay también una de estas piedras, a la cual se atribuye, además, una voz. De manera que todos nuestros altares y tronos descienden directamente de los mojones fronterizos y priápicos, los dioses Término.

Quizás los lectores fieles a las enseñanzas de la Iglesia se indignen si les decimos que los cristianos no adoptaron la moda pagana de adorar en los templos hasta el reinado de Diocleciano; pero ésta es la verdad, ya que hasta esa época experimentaron horror por los altares y los templos, a los que durante 250 años miraron como cosa abominable. Y es que los cristianos primitivos eran verdaderos cristianos. Los modernos son más paganos que ningún idólatra antiguo. Los primitivos se parecían a nuestros teósofos actuales; pero, a partir del siglo IV se convirtieron en heleno-Judaicos, en gentiles, en todo menos en neoplatónicos. Véase lo que decía a los romanos Minicio Félix en el siglo III:



“Vosotros os creéis que los cristianos os ocultamos lo que adoramos, *porque no tenemos templos ni altar*. Pero, ¿qué imagen de Dios podemos construir cuando hasta el mismo hombre no es más que una imagen suya? ¿Qué templos vamos a erigir a la divinidad, si el Universo, que es obra suya, no puede apenas contenerla? ¿Cómo colocaríamos en un solo edificio el poder del Omnipotente? ¿No es preferible, acaso, que consagremos un templo en nuestro corazón y en nuestro espíritu a la divinidad?”

Pero es que en esa época, los cristianos del tipo de Minucio Félix tenían presente en la memoria los mandamientos del Maestro iniciado, de que no hay que rezar en las sinagogas y en los templos como hacen los hipócritas, para “que los vean los hombres”; y recordaban la declaración de Pablo, el Apóstol–Iniciado, Pablo el “Maestro Constructor”, de que el hombre es el único templo de Dios en que mora el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios. Ellos guardaban los verdaderos preceptos cristianos, mientras que los cristianos modernos obedecen únicamente a los arbitrarios cánones de sus respectivas iglesias y a las reglas que les dejaran sus Hermanos mayores. “Los teósofos son notoriamente ateos. Ninguno de ellos asiste al servicio divino... Odian a la Iglesia”, escribe en la *Church Chronicle* un periodista que, dejándose llevar de su cólera, la vierte sobre los infieles y paganos M.S.T.

El hombre de la Iglesia moderna lanza también piedras contra los teósofos, como hicieron los fariseos de la “Sinagoga de Libertinos”, antepasados suyos, cuando lapidaron a Esteban porque había dicho lo que ahora dicen muchos teósofos cristianos; o sea, que “El Altísimo no mora en un templo construido por manos de hombres”, y no vacilan, como tampoco vacilaron aquellos inicuos jueces, en sobornar a testigos para acusarnos...(Los orígenes del ritual en la Iglesia y en la Masonería, (versión digital), 16-17 –H.P. Blavatsky).

Tenemos el hartazgo de “mito solar” que ya nos produce náuseas, pues lo oímos repetir desde los cuatro puntos cardinales del orientalismo y del simbolismo, aplicándolo sin discernimiento a todo y a todas las religiones, salvo a la Iglesia cristiana y a las religiones del Estado. **No cabe duda de que el sol ha sido, desde tiempo inmemorial, el símbolo de la divinidad creadora, no sólo entre los Parsis, sino también en cada nación. Lo mismo ocurre con todos los cultos ritualistas: como era antes es hoy todavía. Nuestro astro central es para los *Pro–Fanes* el “Padre” mientras que para los *Epoptai* es el Hijo de la Divinidad Incognoscible. Ragón, el masón que ya hemos citado antes, nos dice que “el Sol era la imagen más sublime y natural del Gran Arquitecto, así como la más ingeniosa de las alegorías con que el hombre moral y bueno (*el verdadero sabio*) ha simbolizado la Inteligencia infinita e ilimitada”.** Aparte



de esta última afirmación, tiene razón Ragón, pues nos demuestra que el símbolo se va alejando del ideal concebido y representado, hasta que sus ignorantes adoradores lo confunden con el mismo sol y no con su símbolo. El gran autor masónico prueba en seguida que los cristianos primitivos creían que el sol físico era al propio tiempo el Padre y el Hijo; y exclama: “Oh, Hermanos iniciados, ¿podéis echar en olvido acaso la gran *lámpara* que arde noche y día en los templos de la religión existente? Suspendida está de cara al altar principal, en donde se ha depositado el arca del sol. Ante el altar de la Virgen madre, arde otra *lámpara* como emblema de la claridad lunar”.

Clemente de Alejandría nos enseña que los egipcios fueron los primeros en establecer la costumbre religiosa de las lámparas... El deber más sagrado y terrible se confiaba a las vestales. Si los templos masónicos están iluminados por tres luces astrales (el sol, la luna y la estrella geométrica) y por tres luces vitales (el Hierofante y los dos obispos o vigilantes) es porque uno de los padres de la Masonería, Pitágoras, sugirió hábilmente la idea de que no debemos hablar sobre las cosas divinas si no nos ilumina una lámpara. Los paganos celebraban en honor de Minerva, Prometeo y Vulcano, la fiesta de las lámparas, llamadas “lampadophorias”. Pero Lactancio y algunos de los primeros Padres de la nueva religión se lamentaban de que se hubieran introducido lámparas paganas en las iglesias. Lactancio escribe: “*Si se dignaran contemplar la luz que llamamos sol, no tardarían en convencerse de que Dios no necesita sus lámparas para nada*”; y Vigilante añade: “Con el pretexto de religión, la Iglesia ha establecido la costumbre de los gentiles de encender mezquinas candelas, mientras luce el sol esplendoroso. ¿Es ésta manera de honrar al Cordero de Dios, al sol así representado que, hallándose en el *centro del Trono* (El Universo), lo llena con la radiación de su majestad? Estos párrafos vienen a demostrar que la Iglesia primitiva adoraba al Gran Arquitecto del Universo en su imagen, el Sol Único, el único de su especie (*La Misa y sus Misterios*).

Los candidatos deben pronunciar el juramento masónico vueltos hacia Oriente, en donde se encuentra el “Venerable” (porque los neófitos hacían lo propio en los Misterios): la Iglesia ha conservado, a su vez, este mismo rito. Durante la misa mayor (el *ara máxima*) con el tabernáculo o *pyx* (la caja en la que se guarda el Santo Sacramento) y con seis lámparas. El significado exotérico del *pyx* y de su contenido, símbolo del “Cristo Sol”, es la representación de la resplandeciente luminaria, y los seis cirios, la de los seis planetas (los primeros cristianos sólo conocían ese número), tres de los cuales se colocan a la derecha y otros tres a la izquierda, con lo cual no se ha hecho más que copiar el candelabro de los siete brazos de la sinagoga, cuya significación es idéntica. *Sol est dominus Meus*, “el Sol es



mi Señor”, exclama David en el salmo XCV, lo que se ha traducido ingeniosamente en la versión autorizada diciendo: “El Señor es Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses” (vers.3), quienes en realidad no son sino los planetas. Agustín Chalis es más sincero cuando dice en su *Filosofía de las Religiones Comparadas* que: “Todos son *dev* (demonios) en esta tierra, salvo el Dios de los Videntes (Iniciados); y si en Cristo no veis nada más que el sol, adoráis a un *dev*, a un fantasma, como lo son todos los Hijos de la noche”.

Teniendo en cuenta que el Este es el punto cardinal de donde surge el astro del día, Gran Dispensador y sostén de la vida, creador de todo cuanto existe y respira en el Globo, no nos extrañará que todas las naciones de la tierra hayan adorado en él al Agente visible del Principio y de la Causa invisible, ni de que se diga la misa en honor del que es el dispensador de las *messis* (mieses) o cosechas. Pero entre la adoración del Ideal en si y la del símbolo, media un abismo. Para los egipcios doctos, el sol era el ojo de Osiris, pero no el mismo Osiris; lo mismo creían los sabios adoradores de Zoroastro.

El sol llegó a ser la divinidad *in toto* para los primeros cristianos; y por la fuerza de la casuística, del sofisma y de los dogmas, cuya discusión se prohíbe, han terminado las iglesias cristianas por obligar a las personas cultas a aceptar esta opinión, hipnotizándolas con la creencia de que su Dios es la única divinidad viva, la creadora del Sol y no el Sol, el cual es un *demon* adorado por los paganos. Pero, ¿qué diferencia existe entre un mal *demon* y el Dios que, si no es invocado por los pobres, los desesperados y los ignorantes, cuando “el temor les oprime como una desolación” y “la destrucción cae sobre ellos como un torbellino”, amenaza con palabras como éstas: “Me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando viniere lo que teméis”? (*Proverbios*, I, 27). Compárese este Dios con el Gran Avatar sobre el que se basa la leyenda cristiana al cual identificamos con el Gran Iniciado que dijo: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”, y ¿cuál es el resultado de la comparación?

Pues que con ese Dios puede Justificarse el diabólico júbilo de Tertuliano, quien se sonreía regocijado sólo de pensar que un próximo pariente suyo, que por más señas era “infiel”, se tostara en el fuego del infierno; y el consejo dado por Jerónimo a un cristiano convertido de que pisara con sus pies el cuerpo de su pagana madre, si ésta trataba de impedir que la abandonase para siempre con objeto de seguir al Cristo... (Los orígenes del ritual en la Iglesia y en la Masonería, (versión digital), 18-19 –H.P. Blavatsky).



El ritual del cristianismo primitivo se deriva de la antigua Masonería, como ya está suficientemente demostrado. Esta, a su vez, es la heredera de los Misterios, casi desaparecidos en esta época, sobre los cuales vamos a decir unas palabras.

Todo el mundo sabe que todas las naciones de la antigüedad tenían sus secretos ocultos conocidos con el nombre de Misterios, los cuales existían al margen de la adoración popular que se nutría de letra muerta y de las vacías formas de las ceremonias exotéricas. Estrabón es uno de los autores que da testimonio de este aserto (*Georg.* Lib X: "Nadie era admitido a los Misterios si no se había preparado antes por medio de un entrenamiento particular. Los neófitos a quienes se instruía en la parte superior de los Templos eran iniciados en las Criptas en el Misterio final". Estas instrucciones constituían el último patrimonio, la última supervivencia de la sabiduría antigua. Los misterios se representaban bajo la dirección de los Grandes Iniciados. Y empleamos a propósito el término *representar* porque las instrucciones *orales*, dichas en voz *baja*, únicamente se daban en las criptas con secreto y silencio solemnes. Las lecciones relativas a la teogonía y a la cosmogonía se expresaban por medio de representaciones alegóricas. Todo se comunicaba simbólicamente, tanto el *modus operandi* de la evolución gradual del Kosmos como el de la de los mundos, de nuestra tierra, de los de Dios y de los hombres. Las grandes representaciones públicas que se realizaban durante las fiestas de los Misterios eran presenciadas por la multitud, la cual adoraba ciegamente las verdades allí simbolizadas; pero tan sólo los Grandes Iniciados, los *Epoptai*, comprendían el verdadero significado de su lenguaje. Los sabios conocen esto y mucho más.

Todas las naciones de la antigüedad han pretendido saber que los Misterios reales relativos a lo que tan antifilosóficamente se denomina creación, fueron enseñados en los tiempos prehistóricos a los elegidos de nuestra raza (la quinta) por las primeras dinastías de Reyes Divinos – "Dioses encarnados", "encarnaciones divinas" o "Avatares".

En las últimas estancias de Dzian citadas en *La Doctrina Secreta* se habla de los que reinaron sobre los descendientes "salidos del Santo Rebaño", que "descendieron de nuevo, hicieron las paces con la Quinta raza y la enseñaron e instruyeron".

La frase "hicieron las paces" es prueba de que antes debió haber habido una *querella*. El destino de los atlantes en nuestra filosofía y el de los prediluvianos en la Biblia corroboran esta idea. Esto volvió a repetirse muchos siglos antes de que apareciera Ptolomeo, pues los iniciados del santuario egipcio abusaron también de la ciencia sagrada. Y aunque las enseñanzas secretas de los Dioses habían



sido conservadas en toda su pureza durante siglos innumerables, la ambición personal y el egoísmo de los iniciados terminaron por corromperlas. El significado de los símbolos se vio frecuentemente profanado por interpretaciones inconvenientes y pronto los misterios de Eleusis fueron los únicos que se vieron libres de toda alteración y de toda innovación sacrílega. Estos misterios se celebraban en Atenas en honor de (Ceres), Démeter o la Naturaleza; en ellos fueron iniciados los intelectuales más célebres de Grecia y Asia Menor. Zósimo dice en su cuarto libro que estos iniciados pertenecían a toda la Humanidad (1), y Arístides opina que los Misterios constituyen “el Templo común de la tierra entera”.

Para conservar algunas reliquias de este “templo” y reconstruirlo cuando fuera oportuno, fueron elegidos algunos de los iniciados. El Gran Hierofante realizaba esta selección todos los siglos, en cuanto las alegorías sagradas mostraban los primeros síntomas de profanación y decadencia, con el fin de restaurarlas a su pureza primitiva.

Pero los Grandes Misterios de Eleusis participaron del mismo destino de los otros. Su superioridad primera y su finalidad primitiva las describe Clemente de Alejandría, quien manifiesta que los Grandes Misterios divulgaban los secretos y la forma de construcción del Universo, enseñanza que era el principio, el fin y el objeto último del conocimiento humano. En ellos se mostraba al Iniciado la naturaleza y todas las cosas tal como son en sí. (*Estromata* 8ª). La gnosis pitagórica estribaba en lo mismo: en “el conocimiento de las cosas tal como son en sí”.

Epicteto habla de estas instrucciones encomiásticamente: “Nuestros Maestros son los autores de todo lo establecido en ellas con objeto de instruir a los hombres y de corregir nuestras costumbres” (*apud. Arriam Dissert*, lib. cap. 21). Platón dice lo mismo en *Fedon*, pues, según este filósofo, el objeto de los Misterios consistía en restablecer la pureza primitiva del alma, en volverla al *estado de perfección que había perdido*.

Llegó una época en que los Misterios se desviaron de su pureza, como ocurre con las religiones exotéricas. Esta desviación comenzó a producirse cuando, siguiendo el consejo de Aristigón, el Estado decidió obtener de los Misterios de Eleusis una fecunda y constante fuente de ingresos. A este efecto, se dictó una ley según la cual nadie podría ser iniciado sin pagar cierta suma por este privilegio. De modo que lo que hasta entonces sólo podía lograrse a costa de un esfuerzo constante y casi sobrehumano hacia la virtud y hacia la perfección, pudo adquirirse ya con oro. Una vez aceptada esta profanación, los laicos y los sacerdotes perdieron el respeto antiguo



por los Misterios internos, lo cual condujo a la profanación de la ciencia sagrada. El desgarrón hecho en el velo fue haciéndose más grande en cada siglo, y los sublimes hierofantes, temerosos como nunca de que los secretos más sagrados de la naturaleza fueran divulgados y profanados, se esforzaron por eliminarlos del programa *interno*, limitando su conocimiento a un reducidísimo número de elegidos. Estos, que fueron *puestos aparte*, eran los únicos guardianes del divino patrimonio perteneciente a las eras pasadas.

Siete siglos más tarde, escribía Apuleyo en el “Asno de oro”, a pesar de su sincera inclinación por la magia y la mística, una amarga sátira contra la hipocresía y libertinaje de ciertas órdenes de sacerdotes semi-iniciados. También cuenta este autor que en su época (siglo II de nuestra era), los misterios se habían hecho tan comunes que se *iniciaba a todo el mundo*, a personas de todas las condiciones y clases, tanto hombres como mujeres y niños. En aquellos tiempos, la iniciación era tan necesaria como lo es hoy el bautismo para los cristianos: una ceremonia sin significación y de pura fórmula. Algún tiempo después, los fanáticos de la nueva religión descargaron su pesada mano sobre los Misterios.

Los *Eoptai* los “que ven las cosas tal como son”, desaparecieron uno a uno, emigrando a regiones inaccesibles para los cristianos. Los *Mystes* (o velados), “los que ven las cosas tal como parecen ser”, no tardaron en convertirse en los únicos dueños de la situación.

Los primeros, los *puestos aparte*, son quienes han conservado los verdaderos secretos, mientras que los *Mystes*, o sea, los que sólo conocen las cosas superficialmente, son los que colocaron la piedra fundamental de la Francmasonería moderna. De esta fraternidad primitiva de masones, semipaganos, semiconversos, ha nacido el ritual cristiano y la mayoría de los dogmas.

Los *Eoptai* y los *Mystes* reciben, a su vez, el nombre de masones (constructores) porque todos ellos, fieles al juramento prestado a sus Hierofantes o “Reyes” desaparecidos desde hacía mucho tiempo, reconstruyeron *su Templo*; los *Eoptai*, “inferior”, y los *Mystes*, “superior”, pues con estos nombres se designaban irrespetuosamente en ciertas regiones de la antigüedad, así como en nuestros días. Sófocles habla en su *Electra* de los fundamentos de Atenas –el emplazamiento de los Misterios eleusinos– diciendo que constituyen “el edificio sagrado de los Dioses”; es decir, construido para los Dioses. La iniciación se describía como “un paseo dentro del templo”, y la “purificación” o “*reconstrucción del Templo*” se



refería al cuerpo del Iniciado en la última y suprema prueba (véase el Evangelio de San Juan. Capítulos XI y XII). La doctrina exotérica se designaba a veces con el nombre de “Templo”, y la religión exotérica popular con el de “ciudad”. *Construir un templo* significaba fundar una escuela esotérica; *construir un templo en la ciudad* era establecer un culto público. Por consiguiente, los verdaderos supervivientes de los Masones son los del Templo *inferior o cripta* que era el lugar sagrado donde se verificaba la iniciación; ellos son los únicos guardianes de los verdaderos secretos masónicos hoy en día perdidos para el mundo.

No tenemos inconveniente en otorgar a la moderna fraternidad de los masones el título de “constructores” del “Templo superior”, si bien es tan ilusoria la superioridad dada a *priori* por el adjetivo como la llama de la zarza mosaica que arde en las Logias de los Templarios.

(1) Cicerón dice en su *De Nat. Deorum* libr. I: “Omito Eleusinem sanctam illam et augustam ubi initiatur gentes ororum ultime”. “Y omito aquella santa y augusta religión eleusina en la que son iniciadas gentes de las tierras más distintas y lejanas”. (Los orígenes del ritual en la Iglesia y en la Masonería, (versión digital), 20-23 –H.P. Blavatsky).

Como el cristianismo primitivo era una derivación de la Masonería primitiva, tenía también sus signos, sus palabras de paso y sus grados iniciáticos. “Masonería” es un término antiguo y su empleo no se remonta muy lejos en nuestra era. Pablo se llama a sí mismo “Maestro Constructor”.

Los antiguos Masones recibieron nombres diferentes: la mayor parte de los eclécticos de Alejandría, así como los teósofos de Amonio Saccas y los últimos neoplatónicos eran virtualmente masones. Todos estaban ligados por un juramento al secreto. Todos se creían hermanos y tenían sus signos de reconocimiento. Los eclécticos o filaleteos contaban en sus nutridas filas entre todos los sabios más capaces y más eruditos de la época, a varias testas coronadas. El autor de la *Filosofía Ecléctica* se expresa de la siguiente manera:

“Sus doctrinas fueron adoptadas por los paganos y por los cristianos de Asia y de Europa, y durante algún tiempo la cosa pareció favorable a una fusión general de creencias religiosas. Los emperadores Alejandro, Severo y Juliano abrazaron su doctrina; pero su influencia predominante en las ideas religiosas despertaron los celos de los cristianos de Alejandría; por cuyo motivo la escuela fue trasladada a Atenas, siendo cerrada inmediatamente después por Justiniano. Sus profesores se retiraron a Persia (1) en donde se hicieron numerosos discípulos”.



Hay algunos detalles más bastante interesantes. Ya sabemos que los Misterios de Eleusis sobrevivieron a todos los demás y que, mientras que los cultos secretos de los Dioses menores, como por ejemplo los *Curates*, los *Dactíles*, los adoradores de Adonis, de *Kabiri* y hasta los mismos del antiguo Egipto desaparecían bajo la mano vengadora del implacable Teodosio (2), los Misterios de Eleusis no pudieron ser suprimidos con tanta facilidad; porque, en realidad, constituían la religión de la Humanidad, y brillaban con todo su antiguo esplendor, aunque no con su primitiva pureza. Entonces fue cuando aparecieron en escena, por primera vez, los “Constructores del Templo Superior o del Templo de la Ciudad”, quienes trabajaron sin reposo con objeto de introducir su dogma y ritual particular en la naciente Iglesia, siempre querellante y combativa. El Triple *Sanctus* de la misa de la Iglesia católica es el S.S.S. de los masones primitivos, el prefijo moderno de sus documentos y de toda “plancha” (3), que se comienzan con las iniciales de *Salutem* o *Salud*. Un masón ha dicho secamente que:

“Este triple saludo es el más antiguo de los saludos masónicos” (Ragón).

(1) Y podríamos decir que más lejos aún, es decir, a la India, al Asia Central, ya que encontramos rastros de su influencia en todas las regiones asiáticas.

(2) El asesino de los tesalónicos, que fueron muertos por orden de este piadoso hijo de la Iglesia.

(3) “Plancha” término masónico que significa trabajo escrito. N. del T.

(Los orígenes del ritual en la Iglesia y en la Masonería, (versión digital), 26 –H.P. Blavatsky).

LA REPRESENTACIÓN DE BACO Y DE CERES

Pero los injertos masónicos hechos en el árbol de las religiones no se limitan tan sólo a esto. Durante los Misterios de Eleusis el vino representaba a BACO, y el pan o trigo (1), a Ceres.

De modo que Ceres o Démeter era el principio productor y femenino de la tierra, la esposa del padre Eter o Zeus; y Baco, el hijo de Zeus–Júpiter, era su padre manifestado. En otras palabras, Ceres y Baco eran personificaciones de la sustancia y del espíritu de los dos principios vivificantes existentes en la naturaleza y en la tierra. Antes de hacer la revelación final de los Misterios, el Hierofante presentaba simbólicamente a los candidatos el vino y el pan, que él comía y bebía para testimoniar que el espíritu tenía que vivificar a la materia; es decir, que la Sabiduría Divina del



Yo Superior debía penetrar al Yo interno o alma, tomar posesión de ella, revelarse a sí misma.

La Iglesia cristiana adoptó este rito. El Hierofante que entonces recibía el nombre de “Padre” se ha convertido hoy día –excepto en conocimiento– en el sacerdote “padre” que administra la misma comunión. Jesucristo se llama viña a sí mismo y califica de Viñador al “Padre”. Su parábola de la Última Cena demuestra que conocía perfectamente la significación simbólica del pan y del vino, así como su identificación con los *logoi* de los antiguos. “El que coma mi carne y beba mi sangre tendrá vida eterna...” Y añade: “las palabras (*rhemata* o palabras secretas) que os digo son Espíritu y Vida” y lo son porque “el Espíritu es el que vivifica”. Estas *rhemata* de Jesús son, en verdad, las palabras secretas de *un iniciado*.

Pero entre este noble rito, tan antiguo como el simbolismo, y su última interpretación antropomórfica hoy en día conocida con el nombre de transubstanciación, medía un enorme abismo de sofismas eclesiásticos. Cuánta fuerza tiene la exclamación “¡Desgraciados de vosotros, hombres de Ley!” porque *habéis rechazado la clave del conocimiento* (y no permitís tan siquiera que la gnosis sea dada a los demás), a lo cual añadido yo que jamás pudieron aplicarse con mayor propiedad estas palabras que en nuestros días.

Sí; vosotros no “dejáis que la gnosis penetre en vosotros; habéis impedido que la alcancen quienes la deseaban” y seguís impidiéndolo.

Pero este vituperio no recae únicamente sobre los sacerdotes modernos, pues los masones, descendientes o sucesores de los “constructores del Templo superior” existente en tiempos de los Misterios y que deberían tener mejor conocimiento, escarnecen y se burlan de sus hermanos que recuerdan su verdadero origen. Podríamos citar a muchos grandes sabios y cabalistas modernos pertenecientes a la Masonería, cuyos estudios son mirados con verdadera indiferencia por sus hermanos. Es la historia de siempre. Hasta el mismo Ragón, el más erudito de los masones actuales, se lamenta en los siguientes términos:

“Todos los antiguos relatos demuestran que las iniciaciones se realizaban en la antigüedad con un imponente ceremonial que se ha hecho memorable para siempre debido a las grandes verdades que divulgaron y al conocimiento resultante de las mismas. Y a pesar de esto, *algunos masones modernos que pasan por pseudo sabios* califican de charlatán a todo aquel que, por ventura suya, recuerda las antiguas ceremonias y quiere explicárselas”. (*Curso Filosófico*).

(1) Baco es, Indudablemente, de origen hindú. Pausanias cuenta que Baco fue el primero en conducir una expedición contra la India y colocar un puente sobre el Eufrates. “Aún hoy en día se muestra el cable que servía para unir las dos riberas opuestas, dice un



historiador; está tejido con cepas de viña y ramas de hiedra” (XXXIV, 4). Ariano y Quinto Curcio explicaban la alegoría de Baco surgido de la pierna de Zeus, diciendo que había nacido en el Monte Meru. Todos sabemos que Eratóstenes y Estrabón creían que el Baco hindú había sido inventado por los cortesanos de Alejandro con el único objeto de halagar a su soberano, pues éste se complacía pesando que, como Baco, había conquistado la India.

Pero, por un lado, Cicerón dice que este dios era hijo de Tione y de Nisos; Dionisos significa el Dios *Dis*, del monte *Nys* existente en la India.

El Baco coronado de hiedra o *Kissos* no es otro que Krishna, uno de cuyos nombres era *Kissen*. Dionisos era, sobre todo, el Dios que liberaba a las almas de los hombres de su prisión carnal, la cual es el Hades o Tártaro humano en uno de sus sentidos simbólicos. Cicerón llama a Orfeo “un hijo de Baco”, y aquí encontramos una tradición que no sólo representa a Orfeo como venido de la India (se decía que era moreno y de tez atezada), sino que, además, lo identifica con Arjuna, el hijo adoptivo de Krishna. (Véase *Cinco Años de Teosofía*). (Los orígenes del ritual en la Iglesia y en la Masonería, (versión digital), 27-28 –H.P. Blavatsky).

LOS CONSTRUCTORES DEL TEMPLO SUPERIOR

Prestemos unos momentos de atención Asambleas “Constructores del Templo Superior” existentes en los primeros tiempos del cristianismo. Ragón ha demostrado plenamente el origen de los términos siguientes:

- a) La palabra “Misa” se deriva de la latina *Messis* (*cosecha, la siega, las mieses y frutos recogidos*), de la cual viene la palabra *Mesías*, el que hace las cosechas y mieses, o sea, el “Cristo–Sol”.
- b) La voz “logia” utilizada por los masones, endebles sucesores de los Iniciados, tiene por raíz a *loga* (*loka* en sánscrito), que significa una localidad y un mundo, y a la palabra griega *logos*, el Verbo, el discurso, cuyo significado total es un lugar en el que se discuten ciertas cosas.
- c) Las reuniones de los *logos* de los *masones primitivos* terminaron por recibir el nombre de *synaxis*, “asambleas” de Hermanos, cuyo objeto consistía en orar y celebrar la Cena, y donde únicamente se utilizaban ofrendas no manchadas de sangre, como frutos y cereales. Poco después, estas ofrendas recibieron la denominación de *hostiaem* u hostias puras y sagradas, por contraste con los sacrificios impuros (como los prisioneros de guerra, *hostes* o rehenes) y porque las ofrendas consistían en frutos de la cosecha, las primicias de las



***messis*. Y ya que no hay ningún padre de la Iglesia que mencione, como lo habrían hecho ciertos sabios, que la palabra “misa” viene de la hebrea *Missah* (*oblatum*, oblación, ofrenda), esta explicación es tan buena como la otra. (Léase la investigación relativa a *Missah* y *Mizda* expuesta en Los *Gnósticos*, de King.)**

Ahora bien, la palabra *synaxis* tenía entre los griegos su equivalente en la voz *agyrmos* (reunión de hombres, asamblea), la cual estaba relacionada con la iniciación en los Misterios. Las dos palabras, *synaxis* y *agyrmos* (1) cayeron en desuso, conservándose en cambio el término *missa*.

Los teólogos, deseosos de velar por la etimología del término “Mesías” (*Messiah*) dirán que se deriva de la palabra latina *Missus* (mensajero, el Enviado); pero en tal caso, también podría aplicarse esta palabra al Sol, que es el mensajero anual, enviado para aportar una nueva vida a la tierra y a su producción. La palabra hebrea Mesías, o *Masiah* (el ungido, de *mashak* ungir), difícilmente podría aplicarse en el sentido eclesiástico, ni justificarse su empleo como auténtico, como tampoco puede defenderse que la palabra latina *Missah* (misa) se derive de la voz latina *mittere*, *missum* “enviar”. Y como el servicio de la comunión, corazón y alma de la misa, se basa en la consagración y oblación de la *hostia* (sacrificio), la cual consiste en un pan ácimo (pan delgado como una hoja) que representa el cuerpo de Cristo en la Eucaristía, ese pan de flor de harina es un desarrollo directo de la cosecha u ofrenda de cereales.

Además, las misas primitivas no eran sino cenas o sencillas comidas de los romanos en donde “ellos hacían abluciones”, eran ungidos y llevaban un vestido *senatory*. Estas misas fueron consagradas con el tiempo a la memoria de la última cena del Cristo.

Los judíos conversos se reunían en tiempo de los apóstoles en sus *synaxis* para leer los evangelios y la correspondencia (epístolas). San Justino dice en el año 150 de nuestra era que estas solemnes asambleas se celebraban el día llamado “*sun* (el día del Señor; y en latín, *diez magnus*). En esos días se cantaban salmos, y se hacía la “colación” del bautismo con agua pura, y el ágape de la Santa Cena con “agua y vino”. ¿Qué tiene, pues, que ver esta híbrida combinación de comidas romanas y paganas erigida en misterio sacro por los inventores de los dogmas eclesiásticos, con el *Messiah* hebreo “el que debe descender al abismo” (o Hades), o con *Messías* (que es su traducción griega)? Nork ha demostrado que Jesús *nunca fue ungido como Gran Sacerdote, ni como rey* y por esta razón, su nombre de *Messías* no puede derivarse de la palabra hebrea equivalente, mucho menos cuando la voz “ungido” o “frotado con óleo”, término homérico, es *Chis* y *Chrio*, cuyas dos palabras significan *ungir el cuerpo con aceite* (2).



Las siguientes frases debidas a un masón de grado elevado, el autor de la *Source des Mesures*, resuelven este embrollo secular en unas cuantas líneas: “el hecho es” –dice él – “que existen *dos mesías*: *uno de ellos* que desciende por propia voluntad al abismo con objeto de salvar al mundo (3) es el sol *despojado de sus dorados rayos y coronado* con rayos, negros como espinas (con lo que se quiere simbolizar su pérdida); *el otro*, es el *Mesías* triunfante que ha llegado a la cima *del arco celeste* y se personifica por el *León de la Tribu de Judá*. En los dos casos, el Mesías tiene una cruz...”

Cuando se celebraban las *Ambarvales*, fiestas dadas en honor de Ceres, el *Arval* o ayudante del Gran Sacerdote, vestido con un traje de inmaculada blancura, colocaba sobre la *Hostia* (o sea, sobre las ofrendas del sacrificio) un pastel de trigo, agua y vino; catava el vino de las libaciones y lo daba a probar a los demás. Entonces, el Gran Sacerdote elevaba la *oblación* (u *ofrenda*), la cual simbolizaba los tres reinos de la naturaleza: el pastel de trigo (el reino vegetal), el vaso del sacrificio o cáliz (el reino mineral) y el *pall* (la banda) del Hierofante, cuya extremidad descansaba sobre la copa que contenía el vino de la oblación. Esta banda se fabricaba con lana pura y blanca de vellorino de cordero.

Los sacerdotes modernos repiten los actos del culto pagano, gesto por gesto. Ellos elevan y ofrecen el pan para la consagración, bendicen el agua que ha de verterse en el cáliz, echan encima el vino, inciensan el altar, etc. etc. y cuando vuelven al altar, se lavan los dedos diciendo: “Yo me lavaré las manos entre los Justos y daré la vuelta a tu altar”. Y hacen esto porque el sacerdote pagano obraba de la misma manera diciendo: “Me lavo las manos (con agua lustral) entre los Justos (los hermanos completamente iniciados) y doy la vuelta a tu altar, ¡oh, Gran Diosa (Ceres)!”

El Gran Sacerdote daba vueltas alrededor del altar, llevando las ofrendas y elevando por encima de su cabeza el cáliz cubierto con la extremidad de su faja fabricada con lana de cordero, blanca como la nieve...

La vestidura consagrada, llevada por el papa, *el pallium tiene forma de faja y banda y se fabrica con lana blanca bordada con cruces de color de púrpura*. Los sacerdotes de la Iglesia griega tapan el cáliz con la extremidad de la banda que llevan puesta sobre los hombros.

Los Grandes Sacerdotes de la antigüedad repetían tres veces durante el servicio divino su “*O Redemptor Mundi*”, en honor de Apolo, el Sol: su “*Mater Salvatoris*” en honor de Ceres, la Tierra; su “*Virgo Paritura*” en el de la diosa Virgen, etc., y pronunciaba siete conmemoraciones ternarias (¡oh, masones, prestad atención!) El número ternario, tan reverenciado en la antigüedad como en nuestros días, se pronuncia siete veces durante la Misa; es decir, que se dicen tres *Introibo*, tres



Kyrie Eleison, tres *Dominus vobiscum*, cuyas series parecen verdaderas series masónicas. Y si añadimos a las mismas los tres *et cum spiritu tuo*, completaremos las siete *conmemoraciones triples* de la misa cristiana.

Paganismo, Masonería y Teología, tal es la trinidad histórica que gobierna al mundo *sub rosa*.

Y podemos terminar este estudio con un saludo masónico, diciendo: “Ilustre dignatario de Hiram Abif, Iniciado e “Hijo de la Viuda”, el reino de las tinieblas desaparece rápidamente; pero todavía existen regiones que los sabios no han explorado y que son tan sombrías como la noche de Egipto”. “Fratres sobrii estote et Vigilate”.

(1) Hesiquío da el nombre de *agyrmnos* al primer día de la iniciación en los Misterios de Ceres, diosa de las mieses, y habla también de él bajo el nombre de *synaxis*. Antes de que los cristianos aceptaran las palabras misa denominaron a esta ceremonia y a la celebración de sus misterios *synaxis*, palabra compuesta de *sun* (con) y *ago* (yo conduzco), de donde viene la voz griega *synaxis* o asamblea.

(2) Véase el *Lucifer* de 1887: “*The Esoteric Meaning of the Gospels*”, o sea, “El Significado Esotérico de los Evangelios”.

(3) Desde tiempo inmemorial, tanto en la antigüedad como en nuestros días, todo iniciado pronuncia antes de entrar en la prueba suprema de las iniciaciones las siguientes palabras sacramentales: “y juro dar mi vida por la salvación de mis hermanos que constituyen el conjunto de la humanidad, si semejante cosa se me pidiera, así como morir en defensa de la Verdad...” (Los orígenes del ritual en la Iglesia y en la Masonería, (versión digital), 31-33 –H.P. Blavatsky).

Estudiamos π y después Pymándaris. También es *P(P)mandaris*, no *P(Pie)mandaris*. Todo lo que decimos “i” en griego es “e” en latín. Todo lo que decimos con el sonido “a” pasa a un estado posterior. Pero en inglés viene primero. En sánscrito “a” va primero. Es como el padre. Después tenemos el sonido “e” que es la madre; “a” (ei en inglés) es el hijo. En inglés el sonido empieza desde el hijo. No es así en alemán, francés, italiano, español, sánscrito o telugu. **La letra “a” es el gran Señor Pymándaris. La letra “A” es el compás. Cuando vemos la letra “A”, ¿vemos que es un compás? ¿Cómo hacemos un círculo con el compás? Fijamos un extremo y movemos el otro. El centro y la circunferencia se dibujan con la ayuda del compás. Una pierna es el padre y la otra, el hijo. ¿Cómo se relacionan? El padre es hijo, pero si el hijo actúa de otra manera, crea destino. Pymándaris nos recuerda que actuemos**



según la intención del padre. Actuar según la intención del padre significa hacer *divyakarma*. *Divyakarma* significa el Plan Divino.

El Plan Divino es vivir por el bienestar de los demás. Esto es lo que el padre le dijo al hijo: “Todo este reino es tuyo, puedes gobernarlo, pero para el bienestar de la gente”. Cada uno de nosotros puede experimentar toda esta creación que pertenece al padre sólo de una manera, trabajando por el bienestar de los demás. Esto se cita como: “*Nanyah panthah...*”, que significa que no hay otra forma. Si tienes otras maneras, creas destino. Este es el juego fundamental.

El padre creó un campo y también creó al hijo y le pidió al hijo que disfrutara del campo. Sólo ocúpate de vivir, de experimentar trabajando por el bienestar de los demás. Todas las profesiones son solamente para esto. Los reyes tienen que cuidar del bienestar de la gente. Los hombres de sabiduría, los profetas o los sacerdotes, se supone que no han de vivir de la gente, se supone que han de vivir ayudando a la gente. Lo mismo con los negocios. El negocio está pensado para sacar productos que sean útiles y que beneficien a la gente, y no otro tipo de productos. Producir narcóticos, productos alcohólicos, tabaco y todo este tipo de productos es una actividad de ignorancia. Si las generaciones venideras trabajan en esto, conllevará su caída. Esto no se sabe, porque la gente sólo mira el dinero. Incluso si te da más dinero, cualquier cosa que cause daño a la vida natural es mejor evitarlo, porque causa tu caída durante generaciones. Esto significa que te estás condenando para las encarnaciones futuras. Es una auto-condena ignorante. Cualquier cosa que haga, por pequeña que sea, tiene que ser para el bienestar de los demás. El mismo despertar de la mañana es para ayudar a la gente. Mi vida está dedicada al bienestar de los demás. Con esta actitud, me doy cuenta del amor y la belleza de la creación. Cuando lo haces de esta manera, estás en buena relación con el padre y no te conviertes en un hijo pródigo. Entonces disfrutas el esplendor de la creación y das plenitud a tu experiencia mientras estás aquí. Esto es lo que nos enseña el compás.

Cuando te apartas de esta manera de actuar y haces cosas para ti mismo y para tu propio beneficio a costa de los demás, entonces se afianza el destino. ¡Todos estamos dirigidos por el destino! Si el destino ya estuviera decidido, ¿qué podríamos hacer ahora? Reorientarnos a la doctrina original de buena voluntad. Adaptándonos a la doctrina de buena voluntad, lentamente disolvemos nuestro destino. El destino sólo se disuelve de una manera, cambiando la actitud. En lugar de centrarte en ti mismo, trata de ver el centro de los demás, llega hasta ellos y ayúdalos decididamente. Cuando actúes así, no pienses que es un sacrificio. Es un proceso de liberación de tus cadenas y de tus ataduras.



Cuanto más acumulas para ti mismo, más y más ataduras te creas. En tanto que llegas a los demás, creas libertad. Ayudar a los demás es un proceso de auto-liberación. No debes hacer publicidad de esto. Es como si cancelaras una deuda y fueras publicitándolo. Devuelves mil rupias a alguien que te las prestó hace mucho tiempo y lo anuncias diciendo: “Devolví mil rupias”. ¡Es una gran cosa que haya devuelto el préstamo! Ponemos nuestra fotografía y decimos que devolvimos el préstamo. En tanto que lo hagas decididamente, te liberas. Entonces te sostienes bien como un compás, con las dos piernas.

Las dos piernas del compás representan al padre y al hijo, el karma divino y el karma individual. Cuando el karma individual está en sintonía con el karma divino, no hay destino. Hasta que tu karma individual se disuelva en el karma universal, el karma trabaja en ti. Ese es *Viswakarma*, el karma universal. Hay un karma universal, la acción divina. Cuando te adaptas a la acción divina, estás bien. De lo contrario, tienes destino. De manera que nos hemos creado destino sin saber cómo. Y ahora que sabemos cómo rectificarlo sin hacer concesiones, sed implacables con las rectificaciones. Sed intrépidos con las rectificaciones. Rápidamente os re-asociaréis con el karma divino.

El intelecto quiere conocer el plan divino y llevarlo a cabo. El plan divino es ayudar a tu vecino. Primero empieza con esto. ¿Quién es tu vecino? La persona próxima, quizás tu mujer, a la que puede que no hayas tratado bien. Vecino no significa el de la casa de al lado. El que está cerca de ti, a tu lado, es el vecino. Puede ser cualquier desconocido con el que te encuentres. Si no tratamos de cuidar a la persona de al lado y hacemos muchas cosas, eso es glamur.

El glamur del servicio descuida a tu propia gente en casa. Empecemos por los que están más próximos, y poco a poco llegaremos a los demás. Cuando hay un deber en casa, lo evitamos y tratamos de ir a algún lugar a hacer servicio. Estás en una ilusión. Las obligaciones próximas no se cumplen y tratas de hacer servicio. ¿No es una paradoja? Esto es porque nadie nos dice apropiadamente qué hacer. Empieza en la vecindad inmediata y crece de la vecindad al barrio, del barrio al distrito. Cuando hay una necesidad próxima, ¿por qué piensas en una necesidad distante? ¡Allí donde se te necesite, allí tienes que estar! Si no se te necesita en la proximidad y se te necesita en un lugar distante, ves al distante. Si se te necesita en la proximidad, hazlo En la proximidad. Alguien me preguntó: ¿Por qué siempre vas allí a enseñar? Le dije: Porque quieren mis enseñanzas. ¿Por qué no enseñas aquí? ¡Porque no hay nadie que quiera estas enseñanzas!



Tienes que estar allí donde se te necesita. Donde haya necesidad de ti, allí estás y sirves. Donde no hay necesidad, ¿qué haces allí? ¡Nada! ¿Cómo surge la necesidad? Es en base a la deuda en la que has incurrido. Si has incurrido en deudas distantes, cumples con ellas en la distancia. Si has incurrido en deudas próximas, habrá obligaciones próximas. No te puedes enaltecer diciendo que estás haciendo un servicio enorme. Es una cuestión de sintonía. Esta sintonía es importante. Esto es Pymándaris, el compás.

Si no lo hacemos, estamos atados por la cuadratura del mundo. El mundo está en cuadratura contigo. Cualquier cosa que esté en cuadratura significa que crea conflicto. De manera que en un estado de conflicto, ¿cómo lo resuelves? A través del servicio. Cuando hay una cuadratura asentada en el compás, es un estado de atadura. El compás tiene que estar por encima de la cuadratura. Este es el estado de un Maestro. ¿Cómo lo sitúas por encima de la cuadratura? Sirviendo a la cuadratura, a la sociedad y a todas las vidas de tu entorno. Hasta que no hayas cumplido con tu obligación, no eres libre. Esa libertad que disfrutas es lo que se llama *moksha*. La liberación es un estado en el que no estás condicionado por nada.

Madame Blavatsky habla de Pymándaris y de la masonería con la que se relaciona. Hoy en día la masonería ha degenerado en una cuestión aristocrática. Es muy aristocrático que todo se haga en secreto. ¿Quién es seleccionado como masón? Aquel que ha demostrado servicio en el mundo externo es seleccionado para una ulterior iluminación. Pero luego se convirtió en una moda estar en algo secreto. Y después todas las personas importantes empezaron a unirse. Todos aquellos que tienen influencia se unen a la masonería. De manera que el orden masónico ha decaído.

Madame Blavatsky creó una vez más un nuevo orden de masonería con la ayuda del Maestro Saint Germain. Pero incluso esto tiende a ser aristocrático. El problema del ser humano es que si se le dice algo en secreto, se siente grande. Cuando te sientes especial estás perdido, te vas por el desagüe. Cualquier persona que se sienta especial se va por el desagüe. La cuestión es no sentir nada sobre uno mismo y disolverse en Él. Si empiezas a sentirte especial, eso empeora las cosas. Te insultas cuando hablas de ti mismo. No te insultes hablando de ti mismo. Y si hablas gloriosamente de ti mismo, ya es ponerle la guindilla encima. Así es como intenciones muy buenas se convirtieron en grandes espejismos en la masonería. Es fácil caer en el espejismo en cada momento. Lo que hemos hablado sobre la doctrina secreta también puede tener un especial efecto negativo en nosotros. ¡Puede ocurrir!



Eres un Pymándaris con dos piernas. Las dos piernas tienen que estar coordinadas. Si no están coordinadas, no puedes caminar. Así que, simbólicamente, son el padre y el hijo. Cuando caminan juntas y coordinadas, es muy bello y esplendoroso. Es un obsequio para la vista. De esto es de lo que habla el compás. Esto es la letra “A”. De manera que recordad el compás y caminad mano a mano con el padre. Para caminar mano a mano con el padre, necesitas seguir la ley de la acción. La ley de la acción es la primera ley de la que habla el *Bhagavadgeeta*. La primera ley de la que habla Krishna es la ley de la acción. Establece la acción correcta. Poco a poco, todo se pondrá en orden. (LECCIONES SOBRE LA DOCTRINA SECRETA I, 136-143 – K. PARVATHI KUMAR).

“La patente masónica de H.P. Blavatsky”

Editorial.— Nos complace poder presentar esta semana a los lectores de *The Register*, la siguiente carta altamente característica, preparada a propósito para nuestro periódico por Madame Helena P. Blavatsky, la autora de *Isis sin velo*. En esta carta, la dama defiende la validez de su diploma masónico, al cual se hizo referencia en nuestro número del 18 de enero. La causa inmediata de la carta de Madame B. fue la multiplicación de ataques contra su reclamo por tan distinguido honor, tanto antes como después de la publicación mencionada.

El campo está abierto para una réplica; y confiamos en que un campeón aparecerá para defender lo que ella tan vigorosa y bravamente atacó.

Para que el tema en controversia pueda ser percibido de un vistazo por aquellos que podrían no ser lectores regulares de nuestro periódico, de nuevo presentamos el texto de su diploma.

A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo.

Antiguo y Primitivo Rito de Masonería, obtenido por medio del Estatuto del Soberano Santuario de América, del Gran Concilio de la Gran Logia de Francia.

Saludos en todos los puntos del Triángulo.

Respeto al Orden.

Paz, Tolerancia, Verdad.

A todos los Ilustres e Iluminados Masones alrededor del mundo — unión, prosperidad, amistad, fraternidad.



Nosotros, el Tres veces Ilustre Soberano Gran Maestro General, y nosotros, los Soberanos Gran Conservadores, trigésimo tercer y último grado del Soberano Santuario de Inglaterra, Gales, etc., condecorados con la Gran Estrella de Sirius, etc., Gran Comandantes de las Tres Legiones de los Caballeros Masones, por virtud de la alta autoridad con la que estamos investidos, hemos declarado y proclamado, y por los presentes declaramos y proclamamos que nuestra ilustre e iluminada Hermana, H. P. Blavatsky, es Aprendiz, Compañera, Maestra Perfecta, Sublime Elegida Dama Escocesa, Gran Elegida, Chevalière de Rosa Cruz, Maestra Adonaita, Perfecta Venerable Maestra, y Princesa Coronada del Rito de Adopción.

Dado bajo nuestra potestad y bajo los sellos del Soberano Santuario para Inglaterra y Gales, en el Valle de Londres, a los 24 días del mes de noviembre, 1877, año de verdadera luz 000,000,000

JOHN YARKER, trigésimo tercer grado, *Soberano Gran Maestro*.

M. CASPARI, trigésimo tercer grado, *Gran Canciller*.

A.D. LOEWENSTARK, trigésimo tercer grado, *Gran Secretario*.

Al Editor de "The Franklin Register."

Me veo obligada a corregir ciertos errores en su muy halagadora editorial de "*The Register*" del 18 de enero. Usted dice que yo he tomado "los grados regulares de las Logias Masónicas", y alcanzado elevada dignidad en la orden, y luego agrega:

Le ha sido conferido recientemente a Madame B. el diploma de trigésimo tercer Grado Masónico, del cuerpo Masónico más antiguo del mundo.

Si usted es tan amable de referirse a mi "*Isis sin velo*" (vol. ii. P. 394), me encontrará diciendo:

No estamos bajo promesa, obligación o juramento, y por consiguiente, no violamos ninguna confidencia,

— referencia hecha a la Masonería *Occidental*, a la crítica de la cual el capítulo está dedicado, y en el que se da la completa garantía de que nunca he tomado "los grados regulares" en ninguna Logia Masónica Occidental. Por supuesto y por consiguiente, no habiendo tomado tales grados, no soy un Masón de trigésimo tercer grado. En una nota privada, también en su más reciente editorial, usted expone haber sido criticado enérgicamente por varios Masones, entre ellos uno que ha tomado treinta y tres grados —los que incluyen el de "Inefable"— por lo



que usted dijo sobre mí. Mi experiencia masónica —si usted quiere, llámela membresía, en muchas Fraternidades Masónicas del Este y Hermandades Esotéricas— está confinada al Oriente. Pero, aún así, esto no impide que conozca, junto con todos los Masones Orientales, lo relacionado con la Masonería Occidental (incluyendo las innumerables patrañas que han sido impuestas sobre el Oficio durante la última mitad de siglo), ni, desde el recibo del diploma de manos del “Soberano Gran Maestro”, del que usted publica el texto, el ser autorizada a llamarme un Masón. Sin asegurar nada, por consiguiente, en Masonería Occidental, que cuanto es expresado en el referido diploma, usted percibirá que sus mentores Masónicos deben transferir sus disputas a John Yarker, jun., P.M., P.Mk., M Pz., P.G.C., y M.W S.K.T. y R.C., K.T., P.K.H., y K.A.R.S., P.M.W., P.S.G.C. y P.S., Dai A.D., A. y Rito P., al hombre, en resumen, que es reconocido en Inglaterra y Gales y en todo el mundo, como un miembro del Instituto Arqueológico Masónico; como Miembro Honorario de la Unión Literaria de Londres; de la logia N° 227 de Dublín; del Colegio Bristol de Rosacruces, Past Grand Mareschal del Templo; miembro del Gran Concilio Real de los Ancestrales Ritos, Cruz Roja de Constantina, Babilonia y Palestina, R. Gran Superintendente para Lancashire, Soberano Gran Conservador del Ancestral y Primitivo Rito de la Masonería, trigésimo tercer y último grado, etc, quien concedió la patente.

Su “Inefable” amigo debe haber dedicado sus percepciones espirituales a pequeños propósitos en la investigación y contemplación del “Inefable Nombre”, desde el cuarto hasta el décimo cuarto grado de esa dorada patraña, el Rito A. y A., si puede él decir que,

No hay autoridad de origen en los estatutos del Soberano Santuario de América, para conceder esta patente

Él vive en un auténtico Palacio de Cristal de vidrio Masónico, y debe vigilar las piedras que caen. El Hermano Yarker dice, en su *Notes on the... Modern Rosicrucianism and the various Rites and Degrees* (p. 149),

que el Gran Oriente, derivado de la Gran Logia de Inglaterra, en 1725, reconoce y opera con los siguientes Ritos, dando nombres de representantes con capítulos en América y en otros sitios: 1. Rito francés; 2. Rito de Heredom; 3. Rito A. y A.; 4. Rito de Kilwinning; 5. Rito filosófico; 6. Rite du Régime rectif; 7. Rito de Memphis; 8. Rito de Mizraim. Todos bajo un gran colegio de Ritos.

El Rito A. y P. fue originalmente estatuido en América, noviembre 9, 1856, con David McChellan como G. M. [véase la *Enciclopedia Real Masónica* de Kenneth Mackenzie, p. 43], y enteramente presentado en 1862, al Gran Oriente de Francia. En 1862, el Gran Oriente autorizó y selló la Patente Americana de



Seymour como G. M., y fueron designados representantes mutuos, hasta 1866, cuando las relaciones de el G. O. con América fueron rotas, y el Soberano Santuario de América tomó su lugar, “en el seno” del *Ancient Cernear Council*, del “Rito Escocés”, de treinta y tres grados, como lo dice John Yarker en el trabajo acotado arriba. En 1872 un Soberano Santuario del Rito fue establecido en Inglaterra por el Gran Cuerpo Americano, con John Yarker como Gran Maestro. Hasta el presente la legalidad del Santuario de Seymour nunca ha sido puesta en duda por el Gran Oriente de Francia, y pueden encontrarse referencias de ello en los libros de Marconis de Nègre.

Suena grandioso, no cabe duda, ser un trigésimo segundo “gradista”, y un “Inefable”, por añadidura; pero lea lo que Robert B. Folger, M.D., Past Master trigésimo tercero, dice en su *“Accepted Scottish Rite in Thirty-three Degrees”*:

Con respecto a los otros grados,... (con la excepción del trigésimo tercero, el cuál fue manufacturado en Charleston) todos estaban en posesión del G.O. antes, pero fue calificado... de obsoleto.

Y más adelante pregunta él:

¿Quiénes fueron las personas que formaron este Supremo Concilio del trigésimo tercer grado? ¿Y de dónde sacaron ese grado, o el poder para conferirlo?... Sus patentes nunca han sido mostradas, y nunca se ha dado ninguna evidencia de que obtuvieran el trigésimo tercer grado de una manera regular y legítima (p.p. 92, 95, 96).

Que el Rito Americano, a pesar de estar organizado de manera espuria, declina tener conocimiento de la Patente de un Soberano Santuario, debidamente reconocido por el Gran Oriente de Francia, en absoluto invalida mi reclamo de honores Masónicos. Así como los Protestantes pudieran negarse a llamar a los Dominicos, Cristianos, porque ellos —los Protestantes— se separaron de la Iglesia Católica y se establecieron por ellos mismos, así también los Masones A. y A. de América pudieran negar la validez de una Patente del cuerpo de un Rito Inglés A. y P. Aunque no tenga yo nada que ver con la Masonería moderna Americana, y no espero tener, aún, sentimientos altamente honrosos por la distinción conferida a mi persona por el Hermano Yarker, pretendo luchar por mis derechos jurados, y no reconocer otra autoridad que la de los altos Masones de Inglaterra, que estuvieron complacidos de enviarme este no solicitado e inesperado testimonial de su aprobación respecto a mis humildes labores.

Del mismo carácter de lo anterior es la rudeza ignorante de ciertos críticos que califican a Cagliostro como “impostor”, y a su deseo de injertar la Filosofía Oriental en la Masonería Occidental, una “charlatanería”. Sin esa unión, la



Masonería Occidental es un cuerpo sin alma. Como observa Yarker en sus *Notes on the Mysteries of Antiquity*:

Como la fraternidad Masónica está ahora gobernada, la Nave se está volviendo un almacén de insignificantes emperadores Masónicos y otros charlatanes, quienes estafan a sus hermanos y se enriquecen a costillas de las pretensiones aristocráticas que ellos mismos han anexado a nuestras instituciones — ad captandum vulgus.

Respetuosamente,

H.P. Blavatsky

[De *The Franklin Register*, feb. 8, 1878]

(COLLECTED WRITINGS 9 –versión digital – H.P. BLAVATSKY).

Hay dos aspectos en relación a la construcción del templo. A uno se le llama el aspecto especulativo y al otro se le llama el aspecto operativo. Al primero lo siguen los hermanos de la Francmasonería, la orden de los Rosacruces, los Hermanos de la Pirámide y la hermandad del Pelicano (dejando organizaciones menores de naturaleza similar). El objetivo principal es crear un templo en el plano mental por un grupo de gente. Es un intento de descubrir la unidad en cada uno creando mentalmente una arquitectura de perfección geométrica, numérica y musical. A todos se les da un procedimiento para utilizar ciertas herramientas llamadas “*los implementos de la Masonería*”.

Por ejemplo, la escuadra nos permite construir un salón en el espacio en el plano físico y encontrar la precisión de los ángulos rectos entre dos paredes. Esto es solo una representación del concepto original de ángulo recto que descende a la mente antes de ser preparado en el plano físico. El original “*ángulo recto*” en la mente es solo una representación del correcto entendimiento de los otros y igual distribución de trabajo y remuneración entre dos personas. La “*Plomada*” decide la verticalidad de las paredes, que, en su original, representa la nobleza de la actitud. El “*nivel de aire*” nos permite hacer el suelo horizontal, que, en su original, indica igualdad con otros en nuestras condiciones con ellos.

Por eso, se intenta la construcción de una figura perfecta con la ayuda de estos tres implementos. La figura perfecta conocida por el hombre de acuerdo a Platón es el *cubo* que se dice que no sufre de inversión o reversión en ninguna posición que se le ponga. Se le considera como la unidad de expresión perfecta de un alma entrenada y se le llama un ladrillo. Se espera de cada uno en esta creación



que prepare su propio ladrillo, cortándolo de su propia y tosca roca (la expresión de la vida emocionalmente e intelectualmente tosca) y pulirla. Se espera que todos traigan sus ladrillos juntos para construir el templo de la humanidad a través de siglos y épocas. Este es un concepto de la construcción el templo (por supuesto) es solo la estructura de lo que puedo mencionar en esta carta.

El segundo aspecto de la construcción del templo es la operativa y es de origen oriental. En las escrituras sagradas se dice: “Esta constitución es el templo”. Este ser viviente es el que brilla por todos lados. Nosotros solo tenemos que sacar el velo de ignorancia para descubrir –YO SOY ÉL MISMO. Siete capas de paredes están construidas para representar los siete tejidos del plano físico.

La entrada en el templo está decorada con una torre de siete pisos a través de los cuales brillamos. Se espera que el peregrino (el ego en evolución) de la vuelta alrededor del Sanctum Sanctorum antes de entrar en él. Esto representa el sendero del alma a lo largo del marco de las Mansiones Lunares atravesando la periodicidad del ciclo de la Luna (el cual se representa por medio de una revolución de la Luna alrededor de la Tierra y un ciclo de menstruación en la mujer que sirve como periodicidad de reproducción). Entonces el alma desciende a la tierra para entrar en el huevo en el útero de la madre y este huevo se describe como un compendio del huevo del espacio en el cual el creador nace periódicamente. Este girar alrededor del Sanctum Sanctorum también representa el camino del espermatozoide antes de que se aloje para la fertilización. A la entrada del Sanctum Sanctorum, hay un pilar vertical llamado “El estandarte divino” hecho con barriles pequeños para representar la columna vertebral con todos los huesos. Se dice que a través de ella descienden las inteligencias divinas en la forma del cuerpo de un águila, llamada *Garuda*.

El águila representa el montaje de los dioses del número como las extremidades del ave. Después de descender se encuentra toda la constitución representada como el dios con cara de mono en la base. Representa el descenso del hombre atravesando las etapas del simio. Además, el águila que esta agitando sus alas representa la respiración y se dice que Él trae sobre su espalda la existencia del Señor a la tierra. El Dios con cara de mono es el fuego que representa el cuerpo vital en nosotros y por eso se le llama el “hijo del dios aire”.

El peregrino llega al lugar del pilar desde donde mira directamente al interior del Sanctum Sanctorum. Entonces se le permite entrar y tener su propia comprensión de lo que hay dentro. Este es el concepto total del templo Hindú y en India está construido con ladrillo y mortero. Se dice que la gente obtendrá el valor sacramental de ampliar su comprensión pasando por el proceso para poder escapar de los ciclos de nacimiento y muerte y llegar al punto más elevado de



iluminación a través del camino evolutivo. Este es el esquema del mismo y requiere de esta carne y sangre para rellenar entre líneas antes de poder hablar con aquel que está en el templo. Todo depende de cuánto quieres saber y cuando.

Como has dicho, no es posible para todos los hindúes entender esto y practicarlo, así como no es posible para todos los cristianos saber quién es Cristo. Como tú también has dicho, la construcción del templo está directamente relacionada con el sendero de la devoción (que es diferente de la emoción). (Messages to Aspirants nº 30 - “páginas 49-52” – Ekkirala Krishnamacharya).